



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

EL CAPITALISMO Y SU COMPRENSION
HISTORICA EN MAX WEBER

(LA "INVERSION" DE LA RACIONALIDAD
ECONOMICA DEL MARGINALISMO
AUSTRIACO)

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
FRANCISCO DECEANO OSORIO

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGOSTO 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PROLOGO	6
INTRODUCCION	8
CAPITULO I. EL CAPITALISMO MODERNO Y RACIONAL SEGUN MAX WEBER.	19
Nota introductoria.	21
1. EL capitalismo.	27
2. Los rasgos peculiares del capitalismo occidental.	30
3. Las precondiciones del capitalismo racional en su singularidad histórica.	41
- El Estado moderno y el derecho racional	41
- La ciudad	59
- La ciencia y la técnica racional	68
- La ética racional de la existencia	72
4. La racionalidad del capitalismo occidental.	82
CAPITULO II. EL PRINCIPIO DE RACIONALIDAD ECONOMICA DE LA ESCUELA AUSTRIACA.	92
Nota introductoria.	94
5. La teoría del valor y el principio de racionalidad económica.	100
6. La teoría subjetiva del valor y su desarrollo.	110
7. El contenido psicologista y la renuncia a la historia.	131
8. Resumen del capítulo.	146

CAPITULO III. LA "INVERSION" DE LA RACIONALIDAD POR MAX WEBER.	152
Nota introductoria.	154
9. La evaluación de la Teoría Austriaca por Max Weber.	163
10. La racionalidad y la interpretación de la historia.	180
11. La "inversión" de la racionalidad.	189
12. Conclusiones.	206
 BIBLIOGRAFIA	 213

El hecho de que Darwin haya sido estimulado por Malthus y la teoría de éste no sea la misma que la de Darwin, no significa que una teoría sea un caso especial de la otra, ni que ambas sean casos especiales de una teoría aún más general, y similar es la situación en el caso que nosotros ahora afrontamos.

MAX WEBER (1908).

PROLOGO

El presente escrito es el resultado de un lento proceso de maduración que ha durado aproximadamente dos años. Este proceso dio inicio cuando colaboré como Ayudante de Profesor con el Mtro. Alejandro Dabat en un curso de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad. Las dificultades que tuve para la primera lectura de una parte de la obra de Weber y el intento de exposición didáctica de la misma fueron un acercamiento inicial a esta investigación.

De hecho, la redacción del anteproyecto y la posterior decisión de concentrarme en una de las fuentes del programa teórico-metodológico weberiano, la Escuela Austriaca de Economía, tal como quedó delimitado por el proyecto definitivo, me pusieron en condiciones de tomar más o menos a fondo el tema que aquí desarrollamos. Otras circunstancias personales me condujeron a un trabajo intenso los meses de abril, mayo y junio del presente año hasta lograr este texto.

Como es natural, hubo que decidirse a hacer un alto en el camino para someter a examen estos resultados, no obstante la convicción de que cuanto más se avanzaba en el trabajo más era posible decir y detallar con finura muchos cabos sueltos.

Ahora bien, me considero bastante satisfecho con la incursión realizada y el producto final del esfuerzo por clarificarme las ideas de un clásico del pensamiento social, no ha sido poco haber logrado aislar un asunto particular de la vasta obra de Weber hasta agotarla en una primera instancia. Desde luego, es posible profundizar en muchos sentidos la investigación del "racionalismo occidental" en los textos del autor que hemos seleccionado, considero que nuestra aportación es una buena base para llevarla a cabo.

Debo mencionar, por último, que para la realización de este trabajo nos hemos beneficiado de las valiosas observaciones que varias personas hicieron a lo largo de la investigación, para todos ellos un sincero agradecimiento, en particular para el Prof. Rogelio Huerta quien aceptó el cargo de Director de la Tesis, también para el Prof. Luis F. Aguilar Villanueva que con sus escritos y comentarios nos prestó un gran apoyo. Por supuesto, el resultado textual es de nuestra entera responsabilidad.

INTRODUCCION

Max Weber (1864-1920) es un clásico del pensamiento social porque su obra sigue siendo una referencia importante para entender los orígenes y la naturaleza de la sociedad en que vivimos. Esto bastaría en primera instancia para justificar el estudio atento del programa teórico-metodológico weberiano. Después de todo, los "aciertos" y los "errores" de un clásico siempre serán el material donde nuevas generaciones pueden asomarse a una forma determinada de plantearse problemas, de seleccionarlos, de someterlos a examen y de llegar a conclusiones, en suma, de abrir caminos distintos para indagar lo que preocupa a una época de la humanidad.

Como todo clásico, en él se combinan la agudeza de criterio, la capacidad para hacer uso de una gran cantidad de recursos intelectuales, la permanente insatisfacción con respuestas fáciles a los problemas y el carácter abierto de sus teorizaciones. Sobre esto último, diremos que el pensamiento de Max Weber da pie a interpretaciones diversas no sólo porque constituye una veta a explorar con diferente bagaje cultural, equipamiento y orientación, como cualquier autor consagrado, sino porque sus escritos contienen de por sí elementos disímboles y heterogéneos, lo mismo para un determinismo

idealista como para un tratamiento materialista de la realidad social.

Casi cualquier cosa que se busque como apoyo o como fundamento, en el terreno de los problemas sociales, hay algo en la obra de Weber que permite reforzar un enfoque, profundizar en su estudio o iniciar una línea de pensamiento. Lo mismo se le puede usar en el campo del antimarxismo que aparecer dentro de la tradición sociológica marxista; puede ser visto como precursor del funcionalismo americano tanto como un eficaz antídoto de tal teoría; partidario de la abstracción teórica tanto como del conocimiento significativo de lo individual. Es un evolucionista si se le quiere tomar de ese modo, pero realizó una crítica implacable contra la idea de una evolución necesaria de la historia, igualmente se puede calificar de tipológica a su obra que intentar unificarla en torno alguno de sus temas relevantes para construir una sistematización. Coexisten, pues, varios Max Webers en la obra de este clásico; quizás sea la "virtud" que más ha colaborado en la influencia por él alcanzada.

Una segunda instancia justificatoria es el reconocimiento de que en el programa teórico-metodológico de Weber hay un discurso sobre las raíces modernas de la sociedad que bien puede ayudarnos para iluminar las fuerzas y necesidades

contradictorias que mueven al género humano. De algún modo eso convierte a su aportación en un fragmento de un nuevo proyecto social.

Se le acepte o se le rechace, lo menos que se puede hacer respecto de este autor es un reconocimiento de la riqueza conceptual y temática que aporta su trabajo y la erudición que muestran los resultados de su esfuerzo por entender al "racionalismo occidental". Y aunque muestra un ánimo pesimista sobre las oportunidades humanas abiertas por la era moderna, no cabe duda que merece ser introducido en una concepción que imagine con realismo una época más afortunada de la sociedad.

Señalemos a continuación un elemento más de justificación para realizar este trabajo, el cual se relaciona directamente con la Facultad de Economía. Lo que pretendemos aquí es volver la vista a una explicación del nacimiento y consolidación del capitalismo que no está de acuerdo con los esquemas de interpretación teleológica de la historia y que forma parte de un discurso poco conocido en nuestro medio. Esta aproximación, pues, contó con el estímulo elemental de la curiosidad por asomarse a elaboraciones teóricas divergentes al enfoque tradicional de los "marxismos" de la Facultad.

Por cierto, no obstante que en los últimos años ha venido expandiéndose la interlocución entre los discursos teóricos de Marx y de Weber en relación al análisis del capitalismo, poco se sabe del asunto en la Facultad de Economía. Una extensa bibliografía que problematiza las semejanzas y las diferencias entre ambos autores, tanto como su posible complementariedad, no es registrada por los académicos, aun cuando el plan de estudios hace énfasis en el aspecto histórico y sociológico de la carrera de Economía.

Probablemente sea verdad que la lectura funcionalista de Weber, con la impronta divergente del marxismo que Talcott Parsons heredó para el medio académico mundial, haya influido para una escasa apertura a la discusión de las tesis weberianas. Esto en la interpretación feliz del asunto, pero parece ser la infeliz ("es un ideólogo de la burguesía") la que dificulta su estudio y comparación.

Hubiéramos preferido mostrar, de hecho así se intentó en un primer momento, las diversas influencias que convergieron en Max Weber, pero tuvimos que limitarnos a una de sus fuentes de inspiración, el racionalismo de la Escuela Austriaca de Economía. Dos autores fueron fundamentales para el giro que tomó la investigación, desde mis primeros contactos con la metodología weberiana hasta los apuntes iniciales de la

concepción de Weber que fueron redactados como anteproyecto y proyecto de tesis. Se trata de algunas secciones del libro de Göran Therborn que lleva por título Ciencia, clase y sociedad y el ensayo de Randall Collins: "Weber's last theory of capitalism: a sistematization" publicado originalmente en el año de 1980. Sobre este último trabajo hemos de decir que funcionó como guía para la búsqueda de los diversos elementos que se estudian en la obra de interpretación histórica de Weber.

Entre los dos polos en que parece oscilar la reseña realizada por Therborn: (1) Weber defiende la Economía teórica pero la subsume en el análisis de individualidades históricas y en el tipo de elaboración conceptual de la ciencia histórico-social y (2) la teoría sociológica de Max Weber no es más que una generalización de la Economía subjetiva, hemos preferido ahondar en el primero. De hecho, la motivación inicial para realizar este trabajo proviene de las secciones en que Therborn se refiere a Weber cuando está estudiando la formación de la sociología y del materialismo histórico, como reza el subtítulo de su libro.

Considero, sin embargo, que Göran Therborn comete una equivocación, de por sí muy generalizada, en el punto de hacer depender de la ética religiosa el análisis del capita-

lismo en Weber. Esta sobredeterminación de los factores ideales es producto de la poca atención que se presta a tres fuentes de gran importancia: a) Economía y sociedad, b) el texto que aparece como introducción general a los Ensayos sobre sociología de la religión y c) uno que ni siquiera menciona, Historia económica general. Véase la bibliografía para una referencia completa de estas obras de Max Weber.

Como podremos observar en el capítulo primero de nuestra tesis existen múltiples variables que nuestro autor menciona en el nacimiento del capitalismo europeo. Factores de orden cultural, político y económico que se conjugan y se expanden de una manera particular para dar lugar a una "cultura cristiano-capitalista-constitucionalista" en el occidente europeo, el "racionalismo occidental" o el "capitalismo moderno y racional". Esta última es la denominación que recuperamos de Weber para denotar el carácter racionalista de la forma de organización social capitalista.

Precisamente, lo que nos propusimos demostrar en este trabajo es que en el tratamiento histórico del tema del capitalismo llevado a cabo por Max Weber hay una inversión del principio de racionalidad de la Economía teórica: desde la 'psicología' o simple interpretación de la conducta y la metahistoria (dos cosas con las que puede asociarse el margina-

lismo austriaco) hacia su adopción como elemento de comprensión histórico individual y como modelo de conceptualización de las Ciencias Sociales (los tipos ideales).

Se reconoce que la presencia del marginalismo austriaco en Weber parece no limitarse al análisis histórico económico y al terreno metodológico. El espectro se amplía cuando se incluyen las cuestiones relativas a los conceptos económicos empleados por Weber y al hecho de que la teoría económica opera como una instancia ejemplar para la "sociología comprensiva", pero todo ello implicaba una revisión mucho más extensa que la que podíamos proponernos. La racionalidad, procedente del tipo de análisis que realizaban los economistas de Austria, es revisada en el terreno histórico y, un tanto parcial, en el metodológico. Afirmamos que en Weber la racionalidad (en el sentido formal o instrumental) es un elemento de diferenciación de la historia y la base para la construcción de los conceptos típicos ideales que nuestro autor considera básicos para la ciencia histórico-social.

Ahora bien, hablo de "inversión" en el sentido de recepción crítica y limitada. En mi opinión, Weber recibe la influencia de una teoría que disputaba la preeminencia científica frente los postulados dominantes del historicismo. Utilicé y mantuve el término de inversión, entrecomillándolo,

sólo como analogía de la famosa frase de Marx donde reconoce que la dialéctica hegeliana requería ser invertida, puesta de pie, para eliminar su envoltura mística.¹ No se desprende, en tal caso, consecuencia alguna en términos de un uso similar de la noción de racionalidad de Weber al de la noción de la dialéctica marxiana, aunque así lo pareciera, para fundar un sistema teórico.²

Para demostrar nuestra hipótesis seguimos el camino que a continuación se describe.

En el primer capítulo se muestra como Max Weber distingue a la cultura occidental moderna por la forma particular en que se instala dentro de sus instituciones fundamentales una racionalidad de tipo instrumental. Nos limitamos a mostrar el conjunto de factores que Weber observa en el origen del capitalismo racional en el occidente europeo sin organi-

1. "La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella, en él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística." Karl Marx en el epílogo a la segunda edición de El capital: crítica de la Economía Política, México, Siglo XXI, 1979, p.20.

2. Max Weber "siempre negó la pretensión de edificar cualquier cosa que se pareciera a una teoría de conjunto de la evolución cultural" dice Wolfgang Mommsen. Véase "La sociología política de Max Weber y su filosofía de la historia universal", en Talcott Parsons, et al. Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, p.88.

zarlos en una cadena causal o colocarlos en orden de importancia, pues además de no ser éste el propósito deseado el carácter fragmentario de la obra de Weber convierte a cualquier sistematización en una tarea demasiado ardua.

En el capítulo II se describe el pensamiento de la Escuela Austriaca de Economía, lugar donde se ha ubicado el origen de la idea de racionalidad con que Weber nutre sus propuestas teóricas y metodológicas. Este capítulo no se detiene en mostrar una definición o las cualidades particulares de la acción racional de los individuos que esa Escuela supone como real, la explicación se extiende a otros componentes del edificio teórico construido por los economistas de Viena con el fin de observar qué es lo que se alza sobre el cimiento racionalista.

El segundo capítulo también se ocupa de exponer, con brevedad, cómo el cálculo maximizador llegó a constituirse en el punto de partida de todo un vértice de la ciencia económica, completando el cuadro para el caso particular de la Escuela Austriaca con una revisión de cómo las tesis iniciales referidas al valor, donde juega un papel decisivo el comportamiento racional del individuo, fueron escalando peldaño tras peldaño y piso tras piso, sin adentrarnos en el análisis de la validez actual de ese edificio. En estricto

sentido, es una revisión de materiales y planteamientos que formaron un ambiente intelectual del cual Weber tomó prestado y cuestionó sobre la marcha.

En el tercer y último capítulo nos dedicamos a examinar los resultados del uso de la noción de racionalidad en el sentido específico del capitalismo y su diferenciación histórica, junto a la forma particular en que ella se expresa en el terreno conceptual y en los enunciados causales de la ciencia histórica-social. Es aquí donde llamamos inversión del principio de racionalidad a la operación teórica realizada por Weber en el acto de incorporar/subordinar la concepción básica de Menger y sus seguidores en un programa teórico y metodológico más extenso, que abarca un horizonte más amplio de la ciencia y la sociedad y que se ha beneficiado por fuentes como el neokantismo y el neohistoricismo.

Quizás lo más reivindicable de la labor realizada para configurar los capítulos I y II sea la exploración de modos de pensamiento que están ausentes en el medio intelectual de la Facultad de Economía. En un caso el trabajo sirve para describir una forma teórica de acercamiento al capitalismo europeo a partir de identificar históricamente los elementos y las tendencias que lo caracterizan; en otro, se busca recorrer integralmente los postulados centrales de la Escuela

Austriaca de Economía, para entender mejor sus planteamientos. Hay que aclarar desde este momento que no es nuestra intención cuestionar la validez de alguno de ellos o de ambos, simplemente es una revisión comparativa de Weber con una de sus fuentes: Menger y su escuela.

Finalmente, hemos agregado una nota introductoria en cada capítulo que trata de describir o clarificar tanto la orientación general como el contenido que se trató de dar a cada uno de ellos. Se busca, ante todo, evitar la sobrecarga de notas marginales al texto principal o de referencias cruzadas que dificulten la lectura independiente o el engarzamiento natural de cada una de las secciones.

CAPITULO I

EL CAPITALISMO MODERNO Y RACIONAL

SEGUN MAX WEBER.

...si queremos "explicar causalmente" esta configuración individual, debemos recurrir a otras configuraciones, igualmente individuales, sobre la base de las cuales explicaremos aquella mediante el empleo, desde luego, de esos conceptos (hipotéticos!) de "leyes". Comprobar esas "leyes" y "factores" (hipotéticos!), en todo caso, sería la primera de las múltiples tareas que nos llevarían al conocimiento a que aspiramos. El análisis y la exposición ordenadora de la configuración individual, históricamente dada en cada caso, de aquellos factores, y su acción recíproca concreta, condicionada de ese modo y significativa en su especificidad, y ante todo la dilucidación del fundamento y de la índole de este condicionamiento, sería la tarea siguiente por resolver, aunque en sí misma por entero nueva y autónoma. Podría concebirse la tercera etapa como la indagación de las propiedades individuales, significativas para el presente, de estos agrupamientos en cuanto a su devenir, tan lejos en el pasado como se pueda, así como su explicación histórica a partir de configuraciones precedentes, individuales a su vez. Por último, la cuarta etapa consistiría en la predicción de configuraciones futuras posibles.

MAX WEBER (1904).

CAPITULO I

EL CAPITALISMO MODERNO Y RACIONAL

SEGUN MAX WEBER

Nota introductoria

Partimos de que el tema del capitalismo y sus orígenes fue el principal de entre los que más atraieron la atención de Max Weber en su vasta obra teórica. Desde sus primeros ensayos sobre la ética económica de la religión protestante hasta sus notas de trabajo de los últimos cursos universitarios que impartió, trató de dar una explicación acerca de la génesis histórica de un capitalismo de corte moderno. A nuestro entender, su incursión en el esclarecimiento de una ciencia histórico social estaba marcada por el propósito de contar con una herramienta más sólida para el examen de aquel objeto de estudio.

Puede entenderse la inclinación de Max Weber por analizar el capitalismo un poco a partir de los problemas específicos que tenía frente a sí la sociedad alemana de fines del siglo pasado. Alemania requería de una estrategia de desarrollo nacional apropiada para estimular un proceso de expansión de las relaciones capitalistas que la acercara a un nivel se-

mejante al alcanzado por algunos países industrializados como Inglaterra.

La discusión sobre la estrategia nacional a seguir era un asunto candente para los intelectuales germanos. La pregunta elemental que se les planteaba y que no podían evadir era acerca de lo que debía entenderse por capitalismo moderno. Este es quizá el terreno en el que Weber emprendió en la década de los noventa del siglo XIX ciertos estudios empíricos que le sirvieron para entender cuáles eran las relaciones vigentes en algunos espacios de la sociedad alemana. Nos referimos a los estudios que versaron sobre la situación de los campesinos al este del Elba, por una parte, y sobre las operaciones en la Bolsa de valores, por otro.¹

Como se verá, Weber orienta su trabajo posterior a tratar de explicar el nacimiento y la naturaleza del capitalismo moderno y racional y las peculiaridades que lo identifican. No podía faltar, en el trabajo conceptualmente riguroso de Weber, una definición de lo que debía entenderse por capitalismo. El tipo ideal² de capitalismo que formula provee ele-

1. Véanse las notas biográfica y bibliográfica de la antología dirigida por José Aricó en: Max Weber, Escritos políticos, México, Folios, 1982.

2. En el capítulo III daremos una explicación de la forma en que se conciben los tipos ideales, del papel que les atribuye Weber en las ciencias histórico-sociales y cómo se ligan ellos con el concepto de racionalidad.

mentos para inquirir acerca de lo particular que tiene el capitalismo occidental, enlazando al mismo tiempo una serie de consideraciones acerca de los factores culturales que operan en su origen y consolidación.

En el texto introductorio a sus ensayos sobre las religiones, Weber afirma que el problema central en una historia universal de la cultura es, desde un punto de vista puramente económico, el surgimiento del capitalismo empresarial burgués con su organización racional del trabajo libre. A partir de este reconocimiento, lo que procede es averiguar las razones por las cuales determinadas circunstancias fueron únicas en la germinación inicial de la burguesía, con lo que le es propio, en los países occidentales.³

Sólo en Occidente⁴ hay ciencia, racionalización del arte y cultivo sistematizado de las especialidades científicas; funcionarios especializados (piedra angular del Estado y la economía modernas); estado estamental de las asociaciones políticas y sociales, parlamentos y un Estado como organización política. De modo rudimentario, todo esto ha existido fuera

3. Max Weber. Ensayos sobre sociología de la religión, vol. I. Madrid, Taurus, 1987.

4. Aunque Weber parece estar consciente de las diferencias que existen en la configuración histórica particular de cada país, Occidente es el término que utiliza para referirse sobre todo a la parte oeste de Europa. Aclaremos también que cuando se refiere al moderno capitalismo Weber se refiere al "capitalismo europeo-occidental y americano".

de Occidente, pero nunca en la combinación especial con que tuvo lugar en esa región del mundo.

Lo mismo ocurrió en la esfera económica. En muchos lados se pueden encontrar ejemplos de "capitalismo" aventurero y comercial o del "capitalismo" orientado a la guerra, la política y la administración. Pero, una vez más, sólo en Occidente se realizan los actos económicos verdaderamente capitalistas, los que se sostienen por una ganancia esperada de la utilización de recíprocas posibilidades de cambio, esto es, en probabilidades (formalmente) pacíficas de lucro.

Por todo el mundo existieron comerciantes, prestamistas, bancos, negocios y asociaciones comanditarias, corporaciones públicas y empresarios, pero todos ellos basaban su actividad en impulsos especulativos e irracionales o dirigidas al enriquecimiento por medio de la violencia.

La forma específica del capitalismo de Occidente es la organización empresarial racional que se orienta a las oportunidades del mercado. Se dice que la organización capitalista del trabajo formalmente libre no llegó sola, vino potenciada, por un lado, con la separación jurídica del ámbito doméstico (la vivienda y la propiedad personal) del patrimonio empresarial y, por otro, con la contabilidad racional,

esto es, el cálculo exacto de las actividades encaminadas al lucro; junto a ellas vendrá a emparejarse una tendencia a la comercialización de los títulos de crédito, que no es otra cosa que la evolución racional de las operaciones en la Bolsa. La importancia de estos tres elementos, se agrega, debe atribuirse a su conexión con la organización capitalista del trabajo.

En el desarrollo del capitalismo jugarán un papel fundamental los avances tecnológicos. A su vez, las ciencias naturales exactas y racionales de base matemática y experimental, junto con la técnica que originan, deben su acrecentamiento a los impulsos del capitalista por aplicarlas al proceso productivo con miras a un aumento de los beneficios.

Por último, sobre la peculiaridad del orden social occidental (lo que lo hace diferente a las formas anteriores de convivencia y existencia de la sociedad), se dice que lo más importante es la estructura racional del derecho y la administración. La presencia de un derecho que se puede prever y una administración que actúa formalmente por medio de leyes y reglamentos, es tan útil como la calculabilidad de la técnica, sin ellas puede existir el capitalismo de todo tipo pero no el moderno capitalismo empresarial.

La intención de Weber, así pudimos constatarlo, es ofrecer una explicación al hecho de que en ningún otro lugar como en Europa occidental, pese a la existencia embrionaria de los diferentes factores antes mencionados, se llegó a conjuntar la evolución científica y del arte, el desarrollo del estado y la economía, en el sentido de la racionalización que es característica única del oeste europeo.

Se "trata primariamente —dice nuestro autor— de conocer la peculiaridad específica del racionalismo occidental, y dentro de él, del racionalismo occidental moderno, y de explicarlo en su génesis. Esta investigación ha de tener en cuenta muy principalmente las condiciones económicas, reconociendo la importancia fundamental de la economía; pero tampoco deberá ignorar la relación causal inversa: pues el racionalismo económico depende en su origen tanto de la técnica y el derecho racionales como de la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta práctica racional."⁵

Desde ahora conviene hacer una aclaración respecto del modo en que nosotros dejamos resumida, en este capítulo, la visión que Weber despliega sobre el capitalismo en sus escritos. Aquí se comete una falta de observancia de las reglas que nuestro autor solía utilizar y recomendar. En su método la previa formulación sintética del contenido de lo que se trata de investigar y exponer se justifica como aproximación y exige su comprobación a lo largo del estudio, nuestro interés particular en el tema nos obliga a quedarnos en la pura

5. Ibid., p.21.

sistematización y síntesis del discurso weberiano sobre el capitalismo omitiendo la riqueza argumental que el autor muestra permanentemente. En nuestro descargo diremos que tal "irreverencia" metodológica está mediada por la ausencia en nuestro idioma, hasta donde fue posible comprobar, de toda exposición de las ideas de Weber en la forma unitaria con que aquí intentamos hacerla.

1. EL CAPITALISMO

Un visión ingenua del concepto tenderá a creer que el "impulso adquisitivo", el "afán de riqueza", la "codicia sin límites", son los rasgos más sobresalientes del capitalismo. Es claro que en todas las épocas y en todos lados, los hombres de las más diversas categorías y condiciones han mostrado esta pasión por el enriquecimiento, pero no hay que confundirse, nos previene Weber, hay que separar de este concepto tan elemental el verdadero capitalismo, en tanto él constituye un freno, o al menos la moderación, de los impulsos irracionales de la humanidad por riqueza monetaria.

La actividad de conseguir un beneficio monetario es de tipo capitalista cuando se basa en un cálculo de capital. Al disponer de prestaciones útiles, reales o personales, como

medio adquisitivo (es decir, como "capital") el resultado será capitalista si se planifica toda la operación, calculando los bienes valorados en dinero por el método de balance, de tal manera que al final del evento aparezca un excedente de valor respecto de los medios adquisitivos empleados originalmente en el intercambio. En una empresa, se agrega, este excedente debe ser continuo.

Una sociedad es capitalista cuando las necesidades cotidianas de la gente se satisfacen por medio de empresas que organizan racionalmente la producción para obtener un lucro. Como dice Weber en la siguiente definición:

"Existe el capitalismo dondequiera que se realiza la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de empresas, cualquiera sea la necesidad de que se trate; especialmente diremos que una explotación racionalmente capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es decir, una empresa lucrativa que controla su rentabilidad en el orden administrativo por medio de la contabilidad moderna, estableciendo un balance (exigencia formulada primeramente en el año 1698 por el teórico holandés Simon Stevin)."⁶

También nos dice Weber:

El "capitalismo racional tiene en cuenta las posibilidades del mercado, esto es, oportunidades económicas en el sentido más estricto de la palabra, y cuanto más racional es, tanto más se basa en la venta para grandes masas y en la posibilidad de

6. Max Weber, Historia económica general, México, FCE, 1987, p.236.

abastecerlas. Este capitalismo, elevado a la categoría de sistema <de organización del trabajo>, únicamente se logra en la moderna evolución occidental de la baja Edad Media..."⁷

Por lo tanto, son las empresas, el lucro en la producción de los satisfactores para las grandes masas y la contabilidad del capital lo que caracteriza al capitalismo moderno y racional.

El capitalismo, propiamente dicho, está eclipsado ahí donde la mayor parte de las necesidades de los individuos que componen una sociedad determinada no son satisfechas, o lo son de un modo parcial y rudimentario, con una orientación mercantil y un carácter lucrativo. En distintos periodos de la historia y en distintas regiones del mundo hubo capitalismo sin que este hegemonizara la producción para las necesidades conforme aquellos principios. Es en Europa occidental, y a partir de mediados de la centuria pasada, cuando se desplegaron las características fundamentales del capitalismo moderno y racional. El país que más ejemplificaba la peculiaridades del capitalismo, Inglaterra, era al mismo tiempo la patria de ese orden económico.

7. Ibid, p.282.

2. LOS RASGOS PECULIARES DEL CAPITALISMO OCCIDENTAL

De la definición de capitalismo que acabamos de ver en Weber es posible destacar estos cuatro aspectos centrales que merecen observaciones particulares:

- A.- La satisfacción de las necesidades humanas.
- B.- La organización empresarial y sus premisas.
- C.- La actividad encaminada al lucro.
- D.- El cálculo económico.

En lo que sigue, se intenta exponer de manera sintética el significado que nuestro autor parece otorgar a cada uno de estos elementos en distintas partes de su obra.

A.- La producción capitalista es producción con el fin de satisfacer necesidades humanas. No se trata de la producción para el autoconsumo sino de producción para las grandes masas.

La relación económica que se establece entre los hombres en la sociedad se basa regularmente "en una necesidad o complejo de necesidades que exigen ser satisfechas, mientras que los medios y los actos capaces de provocar la satisfacción

están limitados por su rareza, penuria o indigencia de recursos adquisitivos."8

"Que nuestra existencia física, así como la satisfacción de nuestras necesidades más espirituales, choquen en todas partes con la limitación cuantitativa y la insuficiencia cualitativa de los medios externos necesarios para tal fin, y que tal satisfacción requiera la previsión planificada y el trabajo, al par que la lucha contra la naturaleza y la asociación con los otros hombres, he ahí expresado del modo más impreciso- el hecho fundamental al que se ligan todos los fenómenos que caracterizamos, en el sentido más lato, como económico-sociales."9

B.- Lo específico del capitalismo occidental es su organización racional del trabajo, en el sentido de la forma industrial de organización de la producción para el consumo de masas.

Todas las grandes empresas lucrativas tienen como punto de partida para la generación y apropiación del excedente estos elementos: separación patrimonial; propiedad privada de los medios de producción; libertad de mercado, con un tráfico continuo de mercancías; técnica racional, es decir, calculable hasta el máximo tanto en la producción como en la circulación; derecho racional, igualmente calculable, junto con una justicia y una administración que generan la confianza

8. Julien Freund, Sociología de Max Weber, Barcelona, Península, 1973, p.136.

9. Max Weber, Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p.53.

necesaria para actuar conforme a reglas preestablecidas: trabajo formalmente libre y apremiado por su situación económica y, finalmente, "comercialización", que implica el uso generalizado de los títulos de propiedad con derechos de participación y la especulación que tiene lugar cuando los bienes patrimoniales pueden expresarse como valores transferibles.

¿Qué significan en términos generales cada uno de estos componentes de la organización racional del trabajo?

i) Separación patrimonial. Significa, en primer lugar, la separación de la vivienda del espacio físico donde se asienta la actividad productiva, pero también es separación jurídica entre el patrimonio de la empresa y los patrimonios personales.

El "factor decisivo del desarrollo no es la separación espacial de la economía doméstica con respecto al taller y la tienda, pues caracteriza también al sistema de bazar del Oriente, que descansa en esa separación entre castillo (Kashah), bazar (Suk) y residencia que distingue a las ciudades islámicas. Sino la separación 'contable' y 'jurídica' de la 'casa' y el 'negocio' y el desarrollo de un derecho acomodado a esta separación: registros mercantiles, desvinculación familiar de la asociación y de la firma, capital propio de la sociedad colectiva y comanditaria y elaboración correspondiente del derecho de quiebra."¹⁰

10. Max Weber, Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva, México, FCE, 1984, p.310.

Debemos señalar que si bien Weber no lo incluye en la enunciación de los factores que funcionan como premisa de las empresas capitalistas, nos parece evidente la importancia de este elemento como requisito previo en la aparición de esa forma de organización del trabajo.

ii) Apropiación material de los bienes de producción. Esta no es otra cosa que la propiedad privada de los medios de producción, los que, al alejarse de las manos del trabajador directo, se concentran en manos de los empresarios capitalistas.

"No es una nota característica decisiva de la fábrica moderna ni el instrumento empleado, ni el género de proceso de trabajo, sino la apropiación del taller, de los instrumentos, fuentes de energía y materias primas en una misma mano, la del empresario."¹¹

iii) Libertad mercantil. Quiere decir la ruptura de cualquier limitación que impida el tráfico regular de los bienes por medio del intercambio, ya se trate de impedimentos gremiales o monopólicos. Esta libertad permite la concurrencia libre del trabajo y de los productos.

El desarrollo de los medios de transporte jugaron un papel importante para la mercantilización y el intercambio

11. Max Weber, Historia..., p.257.

efectivo de bienes desde puntos alejados. En particular nos referimos al ferrocarril, pues los "ferrocarrilas son el medio más revolucionario que la historia registra no solamente para el tráfico, sino para la economía."¹²

La producción de masas implica la venta de grandes proporciones de mercancías.

"Fue decisivo para la marcha hacia el capitalismo el desarrollo de la venta a gran escala que solamente sobrevino cuando una pequeña parte de las industrias de lujo se extendió mediante la democratización del consumo, recurriendo especialmente a la producción y uso de artículos de inferior calidad."¹³

iv) Técnica racional. Es la mecanización de todas las actividades relacionadas con la obtención de un beneficio, tanto en la producción como en la circulación. Una técnica mecanizada implica la posibilidad de su contabilización monetaria.

Se registró una intensa evolución en los instrumentos de trabajo. La técnica logró la liberación de los vínculos que ataban al hombre con las materias del mundo orgánico. En la base de esta tendencia a la racionalización de la técnica y de la economía se encontraba el objetivo de disminuir los precios en proporción a los costos.

12. Ibid., p. 253.

13. Ibid., p. 264.

Es "gracias a la asociación con la ciencia, <como> la producción de bienes económicos se emancipa de las trabas que la ligaban a la tradición. Dicha producción entra en contacto con el intelecto libre... Sólo la asociación con la ciencia moderna... ha permitido que la industria fuera lo que es hoy, llevando a la vez el capitalismo hasta un nivel de pleno desarrollo."¹⁴

v) Derecho racional. Es la base formal sobre la que se regulan los intercambios. La organización racional del trabajo requiere de una reglas que eliminen el antiguo comportamiento ritual y mágico en las operaciones mercantiles, esto es, un derecho que se pueda calcular. "La creación de un Derecho semejante se logró cuando el Estado moderno se asoció con los juristas para imponer sus exigencias de dominio."¹⁵

Enfatiza Weber:

El "moderno capitalismo empresarial nacional necesita tanto de la calculabilidad de los medios técnicos del trabajo como de un Derecho previsible y una administración guiada por reglas formales; sin esto, es posible el capitalismo aventurero, comercial y especulador, y toda suerte de capitalismo político, pero es imposible la empresa racional privada con un capital fijo y un cálculo seguro. Sólo el Occidente ha puesto a disposición de la vida económica un Derecho y una administración dotados de esta perfección formal técnico-jurídica."¹⁶

14. Ibid., p.260.

15. Ibid., p.288.

16. Max Weber, Ensayos sobre sociología... p.20.

vi) Trabajo libre. Se simboliza la empresa como organización del trabajo libre, del trabajo proletario. En ningún lado se dio la contraposición entre grandes propietarios industriales y los trabajadores asalariados libres como en la moderna sociedad capitalista de Occidente.

vii) "Comercialización". Denota el uso generalizado de los títulos de valor o la propiedad accionaria. Se crean títulos de participación en los beneficios empresariales, pero también se derivan títulos de rentas públicas. La sociedad anónima es la forma original con que Occidente va resolviendo el suministro de capital fresco. La especulación que mencionamos a la par de este factor, significa la racionalización de la compra-venta de los títulos de participación a través de la Bolsa; este elemento adquirió importancia precisamente por la conversión de la riqueza en valores transferibles.

Por cierto, el hecho de que se extendiera la acción al portador, libremente enajenable, facilitó el arribo de intereses externos a las empresas ya constituidas, provocando crisis racionales de especulación. Como consecuencia de estas crisis de especulación, dice Weber, se produjo una verdadera fiebre de fundación de fábricas; los medios de producción crecieron más que los medios de consumo, las mercancías se

quedaron atrás y los medios de producirlas se confeccionaron en completo desacuerdo con las necesidades de las mismas.

El volumen nunca alcanzado de los medios de producción se debió en parte al inicio, durante el siglo XIX, de la época de auge de la producción del hierro.

"La invención del proceso de obtención del coque, los altos hornos, los avances en materia de instalaciones extractivas para la minería, con la posibilidad de penetrar hasta profundidades inauditas, convirtieron el hierro en fundamento del suministro de medios de producción, mientras que las máquinas del siglo XVIII habían sido todavía de madera. De este modo la producción quedó liberada de las trabas orgánicas en las cuales la tenía prendida la naturaleza. Con ello también las crisis se convirtieron en un elemento inmanente del sistema económico."¹⁷

C.- Las empresas capitalistas deben estar orientadas hacia las oportunidades automáticas que brinda el mercado, hacia el valor sustantivo de las realizaciones mercantiles. Dicha orientación supone que la vía pacífica, no la violencia extraeconómica, es la que define el desarrollo de los negocios. Para Weber, economía implica, en su sentido más estricto, el ejercicio pacífico de un poder de disposición que está económicamente orientado; por la vía de la violencia sólo se llega a otro tipo de acción capitalista pero no a la moderna y racional.

17. M. Weber, Historia..., p.248.

Como ya habíamos señalado, el afán de lucro no ha estado ausente en las diversas épocas de la humanidad, lo mismo se encuentra en el mercader de Oriente que en los conquistadores españoles del siglo XVI; sin embargo, el afán desmedido por el lucro sólo ha dado consecuencias económicas de carácter irracional.

"Si el afán de lucro es un sentimiento universal -plantea Weber-, se pregunta en que circunstancias resulta legítimo y susceptible de modelar, de tal modo que cree estructuras racionales como son las empresas capitalistas."¹⁸

En una primera aproximación dejemos establecido lo que sigue. La mentalidad que aspira a una ganancia racional y legítima es designada por nuestro autor con la fórmula abreviada de "espíritu capitalista"; esta mentalidad se desarrolla en los albores del capitalismo como un producto de los ligámenes entre cierta concepción religiosa (el protestantismo) y su sentido de la "economicidad".

Contra un comportamiento "tradicional", caracterizado por la aspiración a vivir como siempre se ha vivido, la mentalidad capitalista se encamina hacia un estilo de vida sujeto a ciertas normas. La actividad del hombre queda establecida por el más estroto sentido económico: el calculo de la

18. Ibid., p.299.

ganancia, un austero dominio propio y una moderación que acrecienta el rendimiento en el trabajo.

Los hombres rozados por el hábito del capitalismo adoptan una actitud que gira alrededor de una adquisición incesante de más y más dinero, evadiendo todo goce inmoderado. La ganancia deja de tener para ellos el significado de ser un medio para la satisfacción de las necesidades materiales y se convierte en el fin de sus vidas. Sobre todo, los empresarios que surgieron al calor de la ruptura de la tradición, tenían un modo de vida con el sello de la renuncia a la ostentabilidad: según Weber, eran sobrios y perseverantes, entregados de lleno y con devoción a lo suyo: la valoración más elevada posible del capital.

D.- La premisa más general que está presente en el capitalismo es una contabilidad del capital.

Una "de las propiedades de la economía privada capitalista es también el estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo contable, el ordenarse planificada y austeramente al logro del éxito económico aspirado, en oposición al estilo de vida del campesino que vive al día, a la privilegiada rutina del viejo artesano gremial y al 'capitalismo aventurero', que atiende más bien a la ocasión política y la especulación irracional."¹⁹

19. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., p.66.

La actividad económica será racional cuando discurra con arreglo a un fin planeado; si se obra racionalmente, habrá un cálculo previo. Lo que es verdaderamente decisivo en la configuración capitalista de una determinada actividad económica es el cálculo de capital realizado en términos monetarios. ¿Cómo se materializa esta acción? Se sigue un determinado procedimiento que requiere, para empezar, de un presupuesto inicial; después, cada actividad concreta llevada a cabo durante el trayecto debe ser planeada anticipando su ejecución, controlando y examinando la conveniencia de cada una de ellas y, para finalizar, se realiza una liquidación que fija el monto de la "ganancia".

"Ciertamente, hay veces en que faltan el cálculo y la estimación exactos, procediéndose por evaluaciones aproximadas o de modo puramente tradicional y convencional; esto ocurre en toda forma de empresa capitalista, incluso en la actualidad, siempre que las circunstancias no obligan a realizar cálculos exactos, pero no afecta a la esencia, sino solamente al grado de racionalidad de la actividad capitalista."²⁰

La identidad del capitalismo moderno se finca en la organización estrictamente racional del trabajo en el terreno de la técnica racional. Hacer posible un cálculo exacto depende de la calculabilidad de los factores técnicamente decisivos. He aquí lo que condiciona la racionalidad capitalista.

20. Ibid., p.15.

3. LAS PRECONDICIONES DEL CAPITALISMO RACIONAL EN SU SINGULARIDAD HISTORICA

Los rasgos culturales específicos de Occidente que se enuncian en este apartado fueron ubicados por Weber como aquellos elementos históricos que posibilitan, al mismo tiempo que su propia potenciación, el despliegue de las notas peculiares ya mencionadas del capitalismo moderno y racional. Nos referimos ahora a: el Estado moderno y el derecho racional, la ciudad, la ciencia y la técnica racional y la ética racional de la existencia.

Abordemos cada uno de estos puntos por separado.

El Estado moderno y el derecho racional.

¿Cuál es el camino seguido por los países occidentales para llegar antes que en cualquier otro lado a dotarse de una institución estatal en el sentido moderno? ¿Cómo fue que sólo en Occidente un par de elementos que preexistían en otros tiempo y lugares, como son los funcionarios y el derecho formal, llegaron a encontrar su forma más evolucionada precisamente en el oeste europeo? ¿En qué momento es posible ubicar el nacimiento de una política económica propiamente dicha?

Comencemos por dilucidar lo que Weber entiende por Estado. Dicho con brevedad, bajo esta categoría se agrupa aquella comunidad humana que dispone del monopolio de la violencia física legítima en un espacio territorial determinado. En palabras de Weber, el "Estado moderno es una asociación de dominio de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus directores..."²¹

El Estado es una empresa política de dominio que está representada externamente por un cuerpo administrativo. Para el funcionamiento de este cuerpo se requiere no sólo de una cierta legitimidad que genere sin grandes dificultades la obediencia hacia el soberano, también que los sujetos que ejercen la administración estén incentivados en su interés personal a través de la retribución material y el honor social.

Dos son los grupos de ordenamientos estatales que Weber identifica como organizaciones administrativas del pasado; por un lado están los que se fundan en el principio de que los funcionarios, o las personas que forman el cuerpo admi-

21. Max Weber, Economía y sociedad..., p.1060.

nistrativo que sirve al soberano, son propietarios de los medios que utilizan para actuar (medios tales como dinero, edificios, material bélico, etc.); por otro lado, se encuentran aquellos en los que el cuerpo administrativo está separado de los medios con que se reafirma el poder estatal.

En el primer caso, el señor se veía obligado a compartir su poder con una aristocracia autónoma, en la medida en que se apoyaba sobre todo en la lealtad personal, pero también en el hecho de que el feudo y el honor del vasallo se desprendían del poder "legítimo" del soberano. En cambio, y esto sucedía aun en las formaciones políticas más tempranas, la administración por cuenta propia del señor logra mantener el poder concentrado en sus manos, apoyándose en capas desposeídas y carentes de honor social que defender. A este último tipo corresponden las distintas formas de dominación patriarcal y patrimonial, el despotismo de los sultanes y los Estados burocráticos.

El Estado moderno tienen sus inicios en el momento en que determinado príncipe se coloca en la cima suprema de la política al expropiar a los "estamentos" o portadores de poder administrativo que actuaban a su lado, es decir, a los funcionarios de clase autónomos que poseían por derecho pro-

pío los medios de administración, de guerra, de finanzas y de bienes para la actuación política.

Contra los estamentos, los príncipes se apoyaban en distintos tiempos y lugares sobre determinadas capas políticas. Se destaca en primer lugar la utilización de los clérigos como consejeros políticos, como en el caso de la India, Indochina, la China budista, el Japón, la Mongolia de los lamas y las regiones cristianas de la Edad Media. Los clérigos, si bien eran un estamento, pudieron ser usados en un sentido no estamental. Otras capas son: los literatos de formación humanista, la nobleza cortesana, los patricios (pequeños comerciantes y pequeños rentistas urbanos) y los juristas de formación universitaria. Estos últimos son un elemento específico de Occidente.

El proceso de expropiación de los estamentos se lleva a cabo paralelamente al desarrollo de la empresa capitalista, con la respectiva separación de los productores independientes de sus medios de producción.

"Ese fundamento económico decisivo, o sea la 'separación' del trabajador de los medios materiales de trabajo -de los medios de producción en la economía, de los medios bélicos en el ejército, de los medios materiales administrativos en la administración pública, y de los medios monetarios en todos ellos, de los medios de investigación en el instituto universitario y en el laboratorio- es común, como tal fundamento decisivo, tanto a la empresa

político-militar estatal moderna como a la economía capitalista privada."²²

Ahora bien, existen tres elementos que es necesario analizar para dejar mejor explicada la influencia que jugó el estado en el origen del capitalismo moderno: la burocracia profesional, el derecho racional y la política económica.

Convergen en el Estado moderno estas situaciones: un cuerpo burocrático, en cuanto dispone de funcionarios administrativos con calidad profesional; un funcionamiento regular de la sociedad mediante normas jurídicas formalmente legítimas (ambas características le confieren el monopolio de la violencia); y las condiciones para la aplicación sistemática de las reglas vigentes en los intercambios económicos.

Como ya dijimos, una empresa de dominio como es el Estado requiere de una cierta obediencia respecto del poder y de los elementos materiales para el ejercicio de la coacción, esto es, necesita tanto de un cuerpo administrativo como de los medios para efectuar la administración.

La administración, en el sentido puramente técnico, requiere de funcionarios profesionales. En Europa, estos funcionarios que fueron surgiendo gradualmente desde hace

22. Max Weber, *Ibid.*, p.1061.

aproximadamente quinientos años, se acreditaron un triunfo definitivo durante el siglo. XVI en el terreno de las finanzas, la técnica militar y el proceso jurídico. Este proceso de implantación definitiva de la burocracia profesional se benefició con el ascenso del absolutismo del príncipe frente a los estamentos, ya que los funcionarios fueron sus colaboradores en la victoria.

Burocracia hubo en China, en Egipto, y aunque en menor medida también en el decadente imperio romano y en Bizancio, pero en todos estos casos se trataba de burocracias patrimoniales. La burocracia moderna se identifica por la especialización y la preparación profesionales. No así el antiguo mandarín chino, el cual se destacaba por su educación estrictamente en el terreno de la literatura y el humanismo; los funcionarios de Egipto, Roma y Bizancio, por su parte, desempeñaban funciones estatales simple y modestas y estaban ligados con la tradición y el patriarcado, esto es, actuaban irracionalmente. Lo mismo que el artesano, los funcionarios de la antigüedad actuaban empíricamente.

"Pero ningún país ni ninguna época se ha visto tan inexorablemente condenado como el Occidente a encasillar toda nuestra existencia, todos los supuestos básicos de orden político, técnico y económico de nuestras vidas, en los estrechos moldes de una organización de funcionarios especializados, y ninguna ha sabido de funcionarios estatales de formación técnica, comercial y, sobre todo, jurídica.

como titulares de las más importantes funciones cotidianas de la vida social."²³

¿En qué se basa el funcionario burocrático de un gran Estado de masas como el que se desarrolló en Occidente? El empleo, el sueldo, la pensión y el ascenso, la preparación profesional y la división del trabajo, las competencias fijas, el formalismo documental y la subordinación y la superioridad jerárquica.

En el tránsito desde la administración patrimonial a la burocrática, poco a poco, el funcionalismo se fue consolidando como un cuerpo de trabajadores intelectuales de alta calificación, alcanzada mediante un entrenamiento especializado y con un elevado honor de cuerpo en interés de conservar su propia integridad. Así como las relaciones capitalistas fueron modernizando la economía desde fines de la Edad Media, el dominio de los funcionarios constituye la modernización del Estado, cualquiera sea la forma que este asuma, monárquico o democrático.

Pese a reconocer que la burocracia no representa la única forma moderna de organización y que la estructura fabril de la producción, que se impone con el capitalismo, tampoco sea el único tipo de empresa comercial, el sello de la

23. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., p.13.

época y el futuro predecible, dice Weber, están marcados por la burocracia y la empresa.

"La necesidad de una administración más permanente, rigurosa, intensiva y calculable, tal como la creó -no solamente él, pero ciertamente y de modo innegable, él ante todo- el capitalismo..., determina el carácter fatal de la burocracia como médula de toda administración de masas."²⁴

Pasemos ahora al segundo aspecto de lo que deseamos resaltar. Hemos mencionado que Occidente llegó a disponer de un cuerpo de funcionarios técnicamente superiores a todas las formas de burocracia que lo antecedieron. Esta superioridad del funcionario moderno provendrá, sobre todo, de la educación que recibían con base en los principios de un derecho formalmente estructurado. Con esto nos ubicamos en el terreno del derecho.

Abramos el análisis con esta afirmación: el derecho que rige en el capitalismo y el que modela los atributos legales del moderno Estado es un aparato racional que aparece desprovisto de toda santidad y que suele, por lo tanto, modificarse en cualquier momento según determinados fines racionales. Se muestran favorables a este derecho no sólo las personas económicamente poderosas, también aquellos que están por la ruptura de la sujeción autoritaria o de los instintos

24. Max Weber, Economía y sociedad..., pp.178-179.

irracionales de las masas y abogan por el desenvolvimiento de las probabilidades y capacidades individuales.

Una condición importante para el desarrollo de la sociedad en sentido moderno fue la disposición de un derecho sistemáticamente codificado. Se trata de un derecho formal, inequívoco, generado de una manera teleológica racional, con exclusión de todo vínculo con la tradición y la arbitrariedad. Un largo trecho hubo de recorrerse para que la sociedad pudiera contar con un derecho formalista de esta naturaleza.

Max Weber realiza la labor teórica de reconstruir los diversos estadios de racionalización del derecho tratando de fijar los rasgos característicos de cada uno de ellos, sin dejar de mencionar que en esta operación se dejan de lado las circunstancias históricas de cada época y lugar, mismas que evidencian que el modo y el grado de la formalización creciente del derecho no siguieron fielmente el camino esbozado por la teoría. Con lo anterior queremos dejar claro que Weber no hace cronología del derecho, al parecer sólo intenta mostrar los diversos procesos que condujeron a la racionalización del derecho.

Veamos lo que caracteriza a cada estadio identificado por el trabajo teórico. En una primera etapa, el derecho se

encontraba signado por la revelación carismática a través de profetas jurídicos; en la segunda, la creación y aplicación empírica del derecho tenía lugar por medio de notables de la toga; en la tercera, se manifiesta el fenómeno del otorgamiento del derecho por parte del *imperium* profano y los poderes teocráticos; finalmente, la cuarta etapa, donde el derecho queda sistemáticamente estatuido y se aplica por juristas especializados.

Hagamos una breve referencia a lo que se expresa en cada etapa. El derecho primitivo era carismático y estaba regulado mediante la adivinación que efectuaban los profetas del derecho, quienes tenían autoridad para interpretar la voluntad divina. La obligación que imponía una ley determinada no era un producto volitivo del hombre, dependía más bien de la justicia o la ira de Dios, a la que había de enfrentar cualquiera que la desobedeciese. Pero este derecho acusadamente irracional no dejaba de ser un derecho formal, por cuanto las decisiones tomadas para la resolución de un caso no se detenían ante consideraciones subjetivas o de intereses particulares. No un formalismo lógico intrínseco, por otra parte, pero sí conforme a ciertos ritos externos.

El formalismo del derecho primitivo condujo a la creación de conceptos jurídicos técnicos, dado que se debía for-

mular con propiedad las cuestiones en litigio a los proclamadores del derecho. La técnica rudimentaria que esta evolución portaba, junto con su cuota también elemental de racionalización, se profundizaron cuando los profetas o proclamadores se convirtieron en funcionarios civiles. Al mutarse en personaje oficial, el proclamador estaba obligado a coordinar sus respuestas en la resolución de un caso y a no contradecirse en similares casos posteriores. De este modo se construían normas, si bien empíricas, que se convertían en tradiciones. Aunque el derecho sigue siendo objeto de una revelación, el carácter práctico que adquirían las normas reforzaba la racionalización progresiva del derecho. Esta es la etapa dominada por la aparición de los notables.

El formalismo no fue el único que colaboró en la tarea de racionalización del derecho. Las condiciones materiales de existencia de las colectividades y la presión del poder político o teocrático influyeron también en aquella operación. El aspecto material interviene en la definición racional del derecho; el aparato judicial organizaba el procedimiento jurídico de manera puramente formal, razón por la cual era susceptible de poner en duda la voluntad política del príncipe. Por medio de funcionarios especializados, el poder político procuró hacerle frente al formalismo jurídico con la elaboración de un derecho que garantizara ciertas prerrogativas materia-

les, es decir, equilibrándolo con elementos extra-jurídicos (políticos, económicos, sociales, éticos, etc.). La justicia material se impone por parte de los poderes efectivos para establecer orden y eficacia, esto es lo que se localiza en el centro de la tercera etapa.

La racionalización que introdujo la tercera etapa fue importante por cuanto en ella el hilo conductor no fue la norma lógica, sino la búsqueda de la verdad material con el fin de regular los conflictos de intereses individuales y las diferencias entre las colectividades.

La cuarta etapa es una vuelta al formalismo. Su característica esencial es la renuncia al empirismo y a la solución caso por caso, con lo que se incrementó la lógica y la racionalidad interna del derecho.

En suma, el derecho evoluciona a partir de una combinación del formalismo condicionado por la magia y la irracionalidad del procedimiento jurídico primitivo, que partía de la revelación; pasando, aunque no siempre, por una racionalidad de orden material y no formal, condicionada por factores de tipo teocrático y patrimonial; hasta llegar a la creciente racionalidad jurídica especializada. Esto último significa una mayor sublimación lógica y una creciente fuerza deductiva

del derecho, a la vez que una técnica mucho más racional del procedimiento jurídico.

El establecimiento definitivo de las normas racionales fue posible sólo cuando se logró quebrar la fuerza de las formas mágicas, cuando las visiones rituales y mágicas han sido desplazadas. En todo este proceso, se puede ver cómo las formas políticas de dominación influyeron grandemente sobre las cualidades formales del derecho.

La justicia administrada por el pueblo, como una forma de procedimiento expiatorio entre los clanes, es despojada de su primitiva irracionalidad formalista por el influjo que ejerce el poder de los príncipes y los magistrados y, en ocasiones, el poder sacerdotal. Sin embargo, el aparato autoritario de los príncipes y jerarcas mostraba, con todo y sus tendencias racionalizadoras, una orientación de carácter material. Esto quiere decir que, lejos de otorgar una vinculación jurídico-formal que favorezca el cálculo de las probabilidades, o a la sistematización racional del derecho y el procedimiento, el "racionalismo" que originan tiende a consolidar las normas que mejor satisfacen las exigencias prácticas, utilitarias y éticas del poder.

También el contenido y el orden técnico del derecho y la práctica jurídica van siendo condicionadas, cada vez más, por el desenvolvimiento técnico y económico del Occidente, otorgándoles una orientación altamente especializada. Sin embargo, los factores de orden económico, con ser poderosamente influyentes en la formación de los rasgos modernos del derecho en Occidente, nunca fueron decisivos, sostiene Weber. Es cierto que la influencia de tales factores se orientó hacia la racionalización y sistematización del derecho, lo que favoreció una administración de justicia de base calculable (condición indispensable para las explotaciones económicas permanentes), pero, afirma Weber, son los acontecimientos políticos los que fueron determinantes para el pleno ascenso del estadio del derecho de los juristas profesionales.

De este modo, se concluye que:

"Sólo el Occidente conoció en pleno desarrollo la administración popular de la justicia... y la este-reotipación estamental del patrimonialismo; sólo él conoció también la aparición de la economía racional, cuyo portador se unió primeramente con el poder príncipesco para el desmembramiento de los poderes estamentales, a fin de volverse luego, en actitud revolucionaria, contra él; por ello sólo el Occidente conoció el 'derecho natural'...; sólo el Occidente vio nacer un producto del tipo del derecho romano y vivió un proceso como el de la recepción de tal derecho.²⁵

25. Ibid., p.650.

El derecho romano fue un elemento clave para crear un pensamiento jurídico-formal. Procedente del Estado municipal de Roma, este derecho fue un medio para socavar la fuerza del derecho material y beneficiar el formalismo.

En la estructura política de la Europa continental revistió una importancia decisiva la existencia de una capa de juristas formados bajo la influencia del derecho romano, tal y como la Roma decadente lo había legado al mundo. No así en Inglaterra, donde se impuso el capitalismo a pesar de que la estructura que tenía el derecho vigente en su territorio no procedía de la herencia romana.

Recordemos que el derecho racional afianzó su lugar como parte de las condiciones que generaron el capitalismo en el acto de unificación del Estado moderno con los juristas. A su vez, fueron estos especialistas en derecho quienes revolucionaron la empresa política dirigiéndola hacia un Estado racional. Este racionalismo jurídico ha tenido sus grandes representantes:

"en el podestà italiano, en los juristas franceses del rey..., en los canonistas y los teólogos iusnaturalistas del conciliarismo, en los juristas de corte y los jueces ilustrados de los príncipes continentales, en los teorizantes neerlandeses del derecho natural y en los monarcómacos, en los juristas ingleses de la Corona y el Parlamento, en la 'noblesse de robe' de los Parlamentos franceses y,

finalmente, en los abogados de la época de la Revolución..."²⁶

De todo este proceso histórico, en el que quedaron ligados el Estado y el racionalismo formal del derecho a través de los juristas, fue donde el capitalismo implantado en Occidente se nutrió de un número mayor de factores racionales. Fue de ahí donde pudo incorporar los beneficios de un derecho con el que se puede contar lo mismo que con una máquina. La alianza entre el Estado y la jurisprudencia formal habría de favorecer el despliegue de la potencialidad del capitalismo.

Una última cuestión en torno al tema central que corresponde a este punto es la de la política económica. Una política económica estatal en un sentido continuo y consecuente sólo se puede observar en la historia más reciente; su desarrollo efectivo corresponde a Inglaterra y el sistema que la hace posible ha sido registrado como mercantilismo.

Los obstáculos principales para que una política sistemática llegara a consolidarse fueron, en Oriente por ejemplo, los motivos de carácter ritual y los que corresponden a una estructura social basada en castas y linajes. El sistema político chino y su práctica económica de incomunicación con el exterior, lo mismo que la estructura feudal del Japón con su

26. Ibid., p.1065.

tendencia a estabilizar la situación estamental y las preocupaciones rituales de los coreanos que imponían el hermetismo con respecto a los extranjeros para no irritar a los espíritus, actuaron contra una política económica sistemática.

Con los príncipes encontramos algunos atisbos de política económica, pero con un carácter plagado de irregularidades, puesto que algunas medidas estatales o se quedaban en el papel o desaparecían prontamente por la forma transitoria de sus disposiciones. También la iglesia y los emperadores procuraron eslabonar una serie de políticas para regular la actividad comercial, pero nunca lograron generar reglas sistemáticas en orden al fomento de la economía.

Dos clases de políticas estatales habían trascendido en distintos lugares, se trata de la política fiscal y la política de asistencia. Pero el indicio más claro de una política económica racional por parte de los príncipes, que fue reconocida como mercantilismo, apareció por primera vez en el siglo XIV. La intención de esta política es reforzar el poderío estatal hacia afuera, dado que se trata de organizar el comercio exterior de la nación, como si el Estado constara sólo de empresas destinadas al lucro. Desde su óptica, el principio de conducta que guiaba los intercambios comerciales con

el exterior era el de comprar lo más barato posible y vender a precios elevados.

El mercantilismo, nos dice Weber, es la adopción en política del afán de lucro capitalista; como tal, resulta ser un producto de la alianza del Estado con los intereses capitalistas.

El sistema mercantilista y su aplicación, aun cuando implican la aparición de potencias formadas a la moderna, no pueden ser identificados por sí mismos, como el punto de partida del desarrollo capitalista. Antes al contrario, dice Weber, el capitalismo se fue perfeccionando gracias al derrumbe de la política fiscal-monopólica que promovía el mercantilismo y a la posición favorable asumida por un grupo de empresarios formados al margen del poder público. El capitalismo racional logró imponerse en la lucha contra aquella forma del mercantilismo que produjo un régimen capitalista orientado hacia las posibilidades fiscales y coloniales, bajo el sello de los monopolios de estado.

El capitalismo encuentra las mejores condiciones para su desarrollo ahí donde el Estado se ha ido formando sobre fundamentos cada vez más racionales, al mismo tiempo que el Estado fue ensanchando sus posibilidades de dominio en la me-

dida que se iba imponiendo una modernización de la economía en un sentido capitalista. El camino hacia un Estado que administra y hace justicia conforme a un derecho estatuido y a reglamentos preestablecidos, un Estado de derecho, se conecta estrechamente con el desarrollo capitalista moderno.

El Estado como una relación social de dominación se constituyó paralelamente a la sociedad capitalista. El Estado, por tanto, no puede dejar de ser una expresión también de la génesis histórica de la economía burguesa.

La ciudad.

Propiamente dicha la ciudad es un producto europeo, tiene sus inicios en la cuenca del mar Mediterráneo y se consolida sólo en Europa.

La ciudad es, desde el punto de vista económico y más allá de su configuración territorial, un asentamiento de mercado, la sede del comercio y la industria. La demanda de su población se satisface por medio de productos que los propios habitantes de la localidad o de los alrededores colocan en el mercado interno. La forma en que la ciudad se abastecía de productos de primera necesidad y las peculiaridades de su formación siempre influyeron para que unas y otras se dife-

renciaran. No obstante que el tipo realmente existente siempre fue de composición mixta, se pueden observar ciudades típicas en relación a su actividad principal: de consumidores, industriales o mercantiles.

Un concepto político-administrativo de la ciudad permite destacar otros de sus rasgos. En este sentido, la ciudad es un recinto fortificado. También las ciudades fueron el lugar donde se asentaban los poderes administrativos y religiosos. La construcción de fortalezas y el principado con fortalezas o burgos se extiende por todos lados; fuera de Occidente las ciudades también eran el asiento de la administración política y religiosa, lo mismo que existían en calidad de fortalezas. Pero en ninguna otra parte, fuera de Europa, la ciudad evolucionaba como una federación comunal. Para su formación en sentido municipal, fue muy importante que en la Edad Media existiera un derecho y un tribunal propios, además de otras instituciones autónomas; justamente, el ciudadano de la Edad media lo era en tanto participaba de algún modo en esas instituciones. De modo que la asociación comunal era la esencia de la ciudad occidental.

La extensión del ayuntamiento urbano es único en Occidente. Para que se imponga el derecho particular de los habitantes, el "ayuntamiento", se hizo necesario que los asenta-

mientos tuvieran un carácter industrial-mercantil. Esto sólo era posible ahí donde se combinaban estas cualidades: la fortaleza, el mercado, un tribunal y derecho propios, un carácter de asociación y una autonomía y autocefalia parciales. Esto último significa una administración por autoridades designadas con participación de los mismos burgueses. En sentido político, la característica de la ciudad es la existencia, como titular de los privilegios, de un estamento burgués.

"Medidas con este patrón sólo en parte las ciudades de la Edad Media occidental eran 'ayuntamientos urbanos', y las del siglo XVIII en una mínima parte. Pero las de Asia, quizá con excepciones aisladas, no lo fueron o sólo en germen."²⁷

En las ciudades asiáticas estuvo ausente un derecho material o procesal que beneficiara al residente de la ciudad como tal, esto es, no existía un derecho urbano como el que se heredó en Occidente de la Antigüedad y la Edad Media y menos el carácter corporativo de la ciudad, pues no hubo una calificación específicamente estamental de los habitantes; tampoco se dotó de tribunales y administración autónomos y su desconocimiento de la ciudad como asociación y la falta del concepto de "ciudadano" en oposición a "rústico" resulta todavía más importante.

27. Ibid., p.949.

La ciudad como unidad corporativa, con: ayuntamiento, régimen municipal, derecho urbano, autonomía, burguesía estatalmente privilegiada, etc., no llegó a existir sino en Occidente.

Dice Weber que las razones económicas difícilmente son las que definieron la evolución de la ciudad en tal sentido. En su opinión, hay dos causas fundamentales que originaron a la ciudad, las cuales se producen en el terreno de lo militar y de lo económico-social. Es el autoequipamiento militar por el soldado y la hermandad religiosa lo que dio origen y fortaleció a las ciudades.

En torno a la primera causa, se parte de la afirmación de que la ciudad es un lugar para la defensa de quienes tienen recursos para actuar militarmente. En diversos lugares distintos a Occidente, la ciudad no prosperó porque los ejércitos de los príncipes fueron más antiguos que la ciudad misma.

Algo había en los países diferentes a los europeos que incidía en la evolución de la ciudad. Típicos de Asia son el funcionario regio y el oficial del rey, lo que faltaba en Occidente. La monarquía establecida al calor de la regulación de los riegos, se aposentó en Oriente e inhibió la aparición

de ciudades semejantes a las occidentales. La burocratización de toda la administración, tanto en el cercano Oriente como en China, iniciada por la necesidad de regular el curso de las aguas a través de una política hidráulica, permitió que pasara a manos del rey el control del ejército, quien contó con el apoyo de la recién formada burocracia real.

La diferencia en la estructura castrense entre Asia y Occidente, por ejemplo, reside sobre todo en si el rey era capaz de monopolizar el poderío militar. En Oriente, el ejército era equipado y sostenido por los almacenes reales, en consecuencia, el soldado se hallaba separado de los instrumentos para la guerra. En estas condiciones no podía desarrollarse alguna comunidad política burguesa que enfrentara el poder real, menos aun cuando el burgués se identificaba con un no militar.

Nunca en China, la India o Babilonia, los que poseían dinero estuvieron en condiciones de agruparse para enfrentar militarmente al gran señor. Veamos, en cambio, lo que sucedía en Occidente, donde las conjuraciones y uniones de las capas militarmente aptas de la ciudad proceden desde la Antigüedad.

En Occidente, es hasta la época moderna cuando los soldados se encuentran desposeídos de los pertrechos para la

guerra (no así en las milicias homéricas, los ejércitos de caballeros, las mesnadas municipales de la antigua polis o los ejércitos gremiales de la Edad Media), lo que en otros lugares ya se advertía desde los comienzos del desarrollo histórico. El hecho de que los miembros del ejército se armaran por sí mismos o que los caudillos militares los proveyeran de todos los implementos para la guerra fue una cuestión de importancia crucial en la formación de la ciudad, tanto como la separación de los trabajadores de los medios de producción influyó en la moderna organización fabril del trabajo.

Con el autoequipamiento los grupos armados eran autónomos y el poder político del señor dependía de la obediencia de su ejército. No hay aparato coactivo burocrático, que obedezca a ciegas al señor por su dependencia intrínseca de la voluntad real. Los notables, de los que depende el señor porque desempeñan las tareas administrativas que le son necesarias, tienen abierta la posibilidad de unificarse frente a sus exigencias económicas. La unidad de los habitantes de la ciudad con poder financiero obligaba al señor a pactar con ellos. En esta unificación se reconoce el origen de los estamentos, característica propia de la evolución occidental; de este modo nacen también los ayuntamientos corporativos y autónomos.

La ciudad occidental surge como un acto de confraternidad, trayendo consigo un clima de libertades del ciudadano. La burguesía rompió la estabilidad del derecho señorial por usurpación revolucionaria, puesto que la socialización política de los burgueses establece una asociación, la conjuración, pese a y en contra de los poderes "legítimos". Con esto se resquebrajan los vínculos feudales y el patrimonialismo estamental. El formalismo jurídico medieval y los hechos a que corresponde hablan por sí mismos, la hostilidad de los decretos contra la ciudad atentan contra la hermandad armada de los burgueses, protección asociada que deviene en usurpación del poder.

La segunda razón que es posible identificar como causa de la consolidación de la ciudad en Occidente y sólo ahí, es que en otros lugares predominaba la magia en las relaciones sociales.

Los clanes se tornaron, en China, invulnerables al encarnar los asuntos religiosos de mayor importancia; en la India, por su parte, las castas procuraban mantener modos de vida compatibles con la salvación por medio de la reencarnación, al mismo tiempo que, por ser ajenas unas a otras, las castas nunca pudieron establecer una comunidad de culto y una federación municipal. Por estas y otras razones, en el conti-

nente asiático, la influencia de las trabas mágicas de los clanes y las castas constituyeron un fuerte obstáculo para el desarrollo de cualquier confraternidad urbana, de todo ayuntamiento de tipo urbano.

La libertad sacerdotal de Occidente, establecida desde la Antigüedad, colaboró grandemente en la creación de la ciudad. No se permitió el monopolio de la relación con los dioses, sostiene Weber con base en la evidencias históricas, y los oficios sacerdotales eran promovidos por subasta. Mas adelante, la "profecía judáica", el "milagro de la Pascua" y el "día de Antioquía", fueron tres hechos que, respectivamente, aniquilaron la magia, establecieron la hermandad cristiana y la comunidad de cultos.²⁸ Fenómenos que sin duda contribuyeron en el origen y fortalecimiento de la ciudad, al romperse las barreras entre linajes, tribus y pueblos.

El "cristianismo, que se convirtió en la religión de estos pueblos <occidentales> tan profundamente conmovidos en sus tradiciones, y que pudo convertirse precisamente gracias a la debilidad o a la ausencia de límites mágicos y tabú, rebajó y quebrantó definitivamente la significación religiosa de todos esos vínculos de clan. El papel, a menudo tan importante, que ha desempeñado la comunidad eclesíástica en la organización técnico-administrativa de la ciudad medieval, es uno de los muchos síntomas de la efectividad de esta importante característica de la religión cristiana, que disuelve los vínculos de clan y cobra así una im-

28. Max Weber, Historia..., p.273.

portancia fundamental en la constitución de la ciudad medieval."29

Lo decisivo de la ciudad Occidental, en este terreno, es la ausencia entre los ciudadanos de toda vinculación mágico-animista de castas y clanes y de sus correspondientes tabúes. A partir de esto fue posible establecer una socialización de los habitantes de la ciudad, unificándolos en torno de "una igualdad jurídica general, sacra y urbana de connubio, de comensalidad y de solidaridad frente al exterior."30

Los burgueses de la ciudad medieval no fueron impedidos, en el proceso de socialización de tipo institucional hacia el que empujaban sus propios intereses, por limitaciones mágicas o religiosas, así como tampoco existió la administración racional de alguna asociación política que impusiera sus privilegios por encima de ellos.

En las tres acepciones en que puede ser reconocido el concepto de burguesía, se trata de una característica de la sociedad europea. Sólo en Occidente se puede encontrar al ciudadano, como equivalente de burgués, porque en ningún otro lado como ahí se contó con una ciudad en el sentido adecuado del término. Sólo en Occidente podemos observar la constitu-

29. Max Weber, Economía y sociedad..., Ibid., p.961.

30. Ibid., p.959.

ción de la burguesía como una clase social en sentido económico, dado que los artesanos y empresarios que existieron por todas partes jamás llegaron a erigirse como una clase social homogénea. Por último, en un sentido estamental, la burguesía también es un concepto específico de la época moderna de Occidente al abarcar a las capas sociales que tienen un prestigio social, por su formación y su nivel de vida elevado.

"El moderno capitalismo, específicamente occidental, fue preparado en las asociaciones urbanas, específicamente occidentales, administradas de un modo (relativamente) racional...; se desarrolló de los siglos XVI al XVIII dentro de las asociaciones políticas estamentales holandesas e inglesas caracterizadas por el predominio del poder y los intereses lucrativos burgueses..."³¹

La ciencia y la técnica racional.

Una vez más, hemos de decir que sólo en Occidente fue donde se materializó la ciencia en la forma en que hoy se acepta esa noción. Tanto los chinos como los indúes conocieron la teología, la filosofía y la meditación sobre los problemas del mundo, pero nunca contaron con una ciencia y una técnica racional.

31. Ibid., p.193.

El progreso científico es la parte más importante del proceso de intelectualización a que ha estado sometida la humanidad desde hace miles de años. Sin embargo,

"La intelectualización y racionalización crecientes no significan... un creciente conocimiento general de las condiciones generales de nuestra vida. Su significado es muy distinto; significan que se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber que, por tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir simplemente que se ha excluido lo mágico del mundo."³²

La ciencia se inserta como elemento integrante y fuerza propulsora del proceso de desmagificación, prolongado durante milenios en la cultura occidental. "La ciencia no es hoy un don de visionarios y profetas que distribuyen bendiciones y revelaciones, ni parte integrante de la meditación de sabios y filósofos sobre el sentido del mundo."³³

La ciencia proporciona conocimientos para la técnica, métodos para pensar y claridad sobre los medios a utilizar a la hora de adoptar una postura práctica derivada de ciertas opciones de valor, de un fin movido por valores específicos. Tenemos una técnica científicamente orientada cuando la ciencia despliega una finalidad práctica o técnica, en el sentido

32. Max Weber, El político y el científico, Madrid, Alianza, 1986, pp.199-200.

33. *Ibid.*, p.221.

de orientar nuestro comportamiento en función de la experiencia que ella ilumina.

La técnica que se desprende de la aplicación de la ciencia en la resolución de problemas de la producción es una adquisición bastante reciente. Mientras Leonardo da Vinci, la figura máxima del genio inventivo de antes del capitalismo, se ocupaba del dominio racional de los problemas técnicos, los inventores del siglo XVII trabajaban más bien bajo la presión de abaratar los costos de la producción. Así, los "inventores de la era precapitalista trabajaban empíricamente; sus inventos llevan, en la mayoría de los casos, el sello de la casualidad."³⁴

El telar mecánico es ya un producto de la sociedad que establecieron la ciencia y la técnica. Antes de llegar a él, y a la mecanización y racionalización del trabajo que le corresponde, veamos cuál fue, según Weber, el desarrollo que siguió la técnica de producción industrial.

La organización fabril de la producción evolucionó de este modo en Inglaterra: el primer paso fue la instalación, en los inicios del siglo XVIII, de una fábrica de seda que se accionaba con energía hidráulica; la etapa siguiente fue la

34. Max Weber. Historia..., p.265.

instalación de un aparato que contando con la misma fuente de energía habilitaba el trabajo simultáneo de cien husos en la manufactura de la lana; el paso posterior fue la producción de la mezclilla, tanto de lana como de algodón; la elaboración de objetos de barro, gracias a la evolución de la cerámica, fue la cuarta etapa; finalmente, en una etapa siguiente, se señala la fabricación del papel.

La revolución de los instrumentos de trabajo no hubiera sido posible sin la evolución en sentido capitalista moderno de los países occidentales. El uso del carbón y del hierro contribuyó en este proceso. Si en la Edad Media se consumía la hulla con un carácter estrictamente consuntivo, desde el siglo XVIII el carbón vegetal comenzó a adquirir una mayor relevancia para la producción. La conversión del carbón en coque y la aplicación de las máquinas de vapor en la minería favorecieron también el desarrollo de la siderurgia. Con el carbón y el hierro se emancipa la técnica de las trabas del mundo orgánico y se potencia la actividad destinada al lucro.

"Por medio de la explotación minera se extrae combustible fósil, y, con ayuda de éste, se beneficia el mineral de hierro; utilizando esos dos elementos se logra un insospechado aumento de producción. Así se ha convertido el hierro en el factor más importante para el desarrollo del capitalismo, hasta el punto de que no sabemos lo que hubiera sido del mismo y de Europa sin esa evolución."³⁵

35. Ibid., p. 260.

La ética racional de la existencia.

En este punto haremos referencia a los resultados del estudio que llevó a cabo Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo.³⁶ Explícitamente, nuestro autor se proponía "iluminar el impacto causado por los motivos religiosos en la textura del desarrollo de esta nuestra civilización moderna, orientada específicamente a la inmanencia y crecida a partir de innumerables motivos históricos."³⁷

¿De dónde surge la ideología del capitalismo moderno como fenómeno de masas? ¿Cómo es que determinada fe religiosa y la práctica de la religiosidad marcaron, con sus impulsos psicológicos, una cierta orientación del modo de vida?

Comencemos con esta formulación inicial: el "espíritu" del capitalismo es concebido por Max Weber como un conjunto particular de actitudes morales que permiten la ruptura del tradicionalismo económico y la difusión de los principios que están unidos a la adquisición ilimitada (a la ganancia incesante) y la racionalidad económica.

36. Esto último es el título del libro de Max Weber donde se compilaron dos de los ensayos que dedicó al análisis de las influencias que ejerció la religión en el desarrollo económico. En nuestra bibliografía, el texto quedó incluido como parte del que hemos venido citando como Ensayos sobre sociología de la religión.

37. Ibid., p.86.

Tal "espíritu" capitalista, como una conducta racional de la vida, se tuvo que imponer en dura lucha contra adversarios poderosos. El primero de ellos fue el "tradicionalismo", concepto con el cual Weber destaca lo siguiente:

Lo "que el hombre quiere 'por naturaleza' no es ganar más y más dinero, sino vivir pura y simplemente, como siempre ha vivido, y ganar lo necesario para seguir viviendo. Siempre que el moderno capitalismo intentó acrecentar la 'productividad' del trabajo humano aumentando su intensidad, hubo de tropezar con la tenaz resistencia de este leit motiv precapitalista..."³⁸

En la Antigüedad o en la Edad Media hubiera sido calificada como una sucia avaricia la mentalidad que tiene como fin en sí el aumento del capital, la misma que más tarde, dice Weber, encontró su aceptación por todo un pueblo.

Ya se ha dicho que tanto en la época actual como en las épocas que preceden al capitalismo se desarrolló el impulso adquisitivo. La diferencia del fenómeno no reside, como podría suponerse, en el grado de intensidad del afán de lucro visto en el pasado o la intensidad que muestra en el presente, sino en que la codicia y la falta de escrúpulos campean sobre toda otra consideración en las formas precapitalistas de articulación social.

38. Ibid., p. 50.

Evidentemente, los representantes de la mentalidad que favoreció el nacimiento del capitalismo no pueden ser aquellos que ceden sin reservas al hambre de dinero, tal y como se presentaban en épocas pasadas. Epocas en las que, por cierto, se combinaban muy a menudo la coexistencia del desfreno absoluto en cuanto a la actividad lucrativa (la ausencia de toda moral y la mentalidad de aventurero) con una estricta sumisión a las normas tradicionales.

Los criterios tradicionales de muchos pueblos respecto del afán de lucro, obligaban a sus miembros a sostener una relación piadosa con sus congéneres, pero les autorizaba un comportamiento sin barreras éticas para actuar con los extraños, considerándoles como enemigos y susceptibles fuentes de beneficios. Esta doble moral producía que la extensión del lucro capitalista acentuara su carácter aventurero, dado que el comercio desprendido de cualquier norma era permisible fuera de la relación entre hermanos. Esto es, regularmente la moral hacia el exterior, para la que estaban autorizados los miembros de una comunidad, no podía producir una cosa distinta que la ganancia inmoderada.

Si en los inicios de cualquier ética y sus derivaciones en la vida económica hay una aversión a separarse de los rumbos tradicionales, la santidad de la tradición se encontraba

fortalecida ahí donde los intereses materiales de determinados grupos presionaban para mantener incambiado el modo de actuar frente a la naturaleza, o bien en aquellos lugares en donde, por el afán de conservar prebendas, se encontraba difundido el temor a provocar trastornos mágicos. En este ámbito, la victoria del capitalismo siempre fue más insegura.

Sin embargo, en algunas regiones del mundo la tradición fue incapaz de detener al capitalismo por largo tiempo; fue precisamente en Occidente donde se advierte este aspecto del desarrollo:

"La calculabilidad penetra en el seno de las asociaciones tradicionales, descomponiendo las viejas relaciones de carácter piadoso. En cuanto, dentro de una comunidad familiar, todo se calcula, y ya no se vive en un régimen estrictamente comunista, cesa la piedad sencilla y desaparece toda limitación del afán de lucro."³⁹

Hay que observar, sin embargo, que aun cuando la tradición fue cediendo al peso de la libre concurrencia, las evidencias históricas que trabaja permiten a Weber detectar la convivencia de la aceptación práctica de las nuevas relaciones económicas con la reprobación o la indiferencia ética, puesto que los mismos pueblos que sufrían su influjo innovador no alcanzaban a reformular éticamente lo que antes rechazaban.

39. Max Weber, Historia..., p.299.

El tradicionalismo, en suma, fue un obstáculo psicológico con el que "ha chocado en todas partes la adaptación del hombre a los supuestos de una economía capitalista y burguesa ordenada."⁴⁰ Sólo la ética de una doctrina religiosa que premia el modo de vida metódico y racional con una recompensa no económica (la salvación) ejerció un poder capaz de transformar la vida. La salvación era una recompensa psicológica lo suficientemente eficaz como para que la ética del protestantismo terminara por ejercer una influencia autónoma sobre la vida y la economía.

El ethos desenvuelto por el ascetismo protestante, entendido como la práctica de un régimen de vida metódico, tiene su germen en la concepción de la "industria" que puede ser localizada en la vieja ascesis monacal. Para sustraer al hombre del poder de los apetitos irracionales (de la dependencia del mundo y la naturaleza) y asegurar la primacía de una voluntad sistemática, en los monasterios se educó al monje como trabajador que, al someter sus acciones a un auto-control y a la evaluación moral continua, actúa al servicio del reino de Dios al mismo tiempo que en la salvación de su alma.

40. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., p.49.

Con esas virtudes monacales coincidirá el ideal práctico de la religiosidad reformada, el puritanismo. No se trata de separar al fiel del mundo y educarlo al margen de las contaminaciones de la vida exterior al monasterio sino de ordenar su modo de vida tal y como es posible en la práctica diaria. De aquí que Weber se muestre de acuerdo con la propuesta de que la Reforma significó la transformación del creyente cristiano en monje para toda la vida: "La Reforma aplica a la vida profesional en el mundo el ascetismo cristiano racional y la metodización de la vida practicada antes en el claustro."⁴¹

Es necesario agregar que esta distinción introducida por la reforma protestante terminó por romper aquella doblez ética del catolicismo, que con la práctica de la confesión permitía la simultánea existencia de una moral monástica y una ética de masas. No quedaba espacio ya para un ascetismo ultraterreno, había que laborar en el mundo; los ideales ascéticos se debían realizar dentro del trabajo profesional laico.

"Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es el haber acentuado el matiz ético y aumentado la prima religiosa concedida al trabajo intramundano y profesionalmente ordenado."⁴²

41. Ibid., p.119.

42. Ibid., p.78.

La vida profesional mundana es una aportación de la Reforma y en especial de Lutero. No obstante en Lutero el concepto de profesión todavía estaba enmarcado en la tradición. Fue el calvinismo quien heredó una orientación racional a la voluntad divina acerca de la vida dentro del mundo, al exigir una santidad en el obrar elevada a sistema. Para el calvinismo la vida debía estar guiada por la constante reflexión. La racionalización que todo esto implicaba otorgó a la piedad puritana un carácter ascético.

El "estilo de vida ascético significaba una modelación racional, orientada a la voluntad divina, de la existencia entera. Y esta ascesis no constituía ya un opus supererogationis, sino una realización exigida a todo el que quisiera estar cierto de su bienaventuranza. Lo más importante es, empero, que esta vida especial, distinta de la vida 'natural', que la religión exigía del santo, no se desarrolla ya en comunidades monacales exteriores al mundo, sino en el interior del mundo y de su organización. Esta racionalización de la vida intramundana con miras al más allá fue consecuencia del concepto de profesión del protestantismo ascético."⁴³

La "profesión" viene a significar un tipo de conducta que persigue el enriquecimiento como un fin en sí mismo, basada en fundamentos racionales y obligatoria para cualquier hombre. Lo "absolutamente nuevo era considerar que el más noble contenido de la propia conducta moral consistía justa-

43. Ibid., p.161.

mente en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo."⁴⁴

Más allá aun que en Calvino el puritanismo posterior inculcó el trabajo profesional incesante para obtener la seguridad del estado de gracia en que se encontraba el individuo, ahuyentando toda duda religiosa. De esta manera se llega a la consumación del proceso de desencantamiento del mundo que habían iniciado las antiguas profecías Judías, esto es, se echó por tierra la superstición y la magia como método para la salvación.

La ideología capitalista remite su origen a las creencias protestantes por la ética que ellas generaban, por la dedicación abnegada al trabajo profesional que propugnaban y por su propuesta de dominio racional del universo.

"Precisamente este último —dice Weber— <el específico actuar económico lucrativo moderno> era el caso del puritano piadoso, que no obró a causa de una laxa interpretación o de una doble moral o por algo éticamente indiferente o en el campo de lo prohibido en sentido ético, sino, por el contrario, con la mejor conciencia imaginable, precisamente porque al obrar honradamente en sentido realista objetivaba en la palabra 'explotación' la metódica racional de su modo total de llevar la vida, se legitimaba ante sí mismo y en el círculo de su comunidad; y se legitimaba en la medida y porque su conducta era absolutamente intachable. Ningún puritano realmente piadoso —eso es lo que importa— hubiese podido tener como ganancia grata a Dios la

44. Ibid., pp.73-74.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

usura con garantía prendaria, el aprovechamiento del error de la parte contraria..., el regateo y chalaneo, la participación en las ganancias exportadoras de la política o del coloniaje. El precio fijo, la conducta comercial absolutamente objetiva, incondicionalmente legal, desprecio del ansia de dinero, es lo que ha conferido a cuáqueros y bautistas su confianza por parte de los hombres, hasta el punto de que los ateos les compraban a ellos y no a sus iguales, a ellos y no a sus iguales confiaban su dinero en depósito o en comandita, y les enriquecían; y justamente estas cualidades les 'probaban' ante su dios."⁴⁵

Por último, si bien no es posible identificar sin más los nexos entre protestantismo y progreso científico, Weber afirma que la realización principal con que el protestantismo colaboró para el desarrollo del espíritu capitalista y del capitalismo racional fue el haber puesto la ciencia al servicio de la técnica y de la economía: dicha contribución pasó por el derribamiento de todas las barreras y los peligros mágico con que el tradicionalismo de la vida impedía el acceso a esta racionalización.

Así, mientras las épocas anteriores de la humanidad estuvieron contaminadas por una visión mágica y ritualista de la existencia cotidiana, el espíritu capitalista, por estímulo de la ascética intramundana del protestantismo, introdujo un comportamiento del individuo en sentido racional. Cuando el cálculo y la previsión se convirtieron en una cul-

45. Max Weber, Economía y sociedad..., p.479. Subrayados nuestros FDO.

tura generalizada, el capitalismo logra emanciparse del sustrato religioso aportado inicialmente por el puritanismo y está en condiciones de autorreproducir la ética económica que lo mantiene activo.

En la medida que el utilitarismo se fue imponiendo para sociedades y países concretos la tendencia hacia el racionalismo económico, que fue mostrada permanentemente por algunas de las confesiones del protestantismo, deja su ligazón con los principios religiosos. El moderno capitalismo, habiéndose instalado, se emancipa de sus antiguos asideros.

La "religión sublimada de salvación y la economía racionalizada entraron en una mutua y progresiva tensión. Economía racional equivale a empresa práctica. Se rige por precios monetarios, que se originan en la lucha de intereses entre los hombres en el mercado. Sin valoración en precios monetarios, sin aquella lucha, por tanto, no es posible cálculo alguno. El dinero es lo más abstracto e 'impersonal' que existe en la vida humana. Por esta razón, a medida que el cosmos de la moderna economía capitalista racional fue siguiendo más sus propias leyes immanentes, se fue haciendo más inaccesible a cualquier relación imaginable con una ética religiosa de la fraternidad."⁴⁶

En suma, así como el capitalismo se ha consolidado como sistema social dominante, queda ensamblado a los imperativos del espíritu capitalista pero en completa separación de la ética religiosa. Los orígenes religiosos del espíritu capita-

46. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., pp.534-535.

lista, que funcionaron desde fines del siglo XVI hasta el siglo XVII, se vuelven independientes a partir del siglo posterior. El capitalismo maduro, en resumen, se ha liberado del apoyo prestado por la religión.

"Lo que en definitiva creó el capitalismo fue la empresa duradera y racional, la contabilidad racional, la técnica racional, el Derecho racional; a todo esto había de añadir la ideología racional, la racionalización de la vida, la ética racional en la economía."⁴⁷

4. LA RACIONALIDAD DEL CAPITALISMO OCCIDENTAL

Desde un principio dijimos que el núcleo central de la obra de Weber debería situarse alrededor de la formación del capitalismo en Europa occidental y el racionalismo que lleva aparejado. Ahora vamos a aislar el asunto de la racionalidad para enfocar las particularidades del tratamiento de Weber sobre el tema.

Tal y como lo anunciamos en la nota introductoria, lo que hemos hecho hasta ahora ha sido recoger los elementos que aparecían dispersos en la obra de Weber a partir de la propuesta sistematizada que encontramos en la Historia económica general, donde se compilan las notas de los cursos impartidos

47. Max Weber, Historia..., p.298.

por nuestro autor en el invierno y la primavera de los años 1919-1920, trabajo que hemos venido mencionando recurrentemente a lo largo de este capítulo.

Se ha pretendido mostrar los diversos elementos que se encuentran en el nacimiento de la sociedad capitalista moderna: organización racional del trabajo, contabilidad racional, técnica racional, derecho racional, administración racional, ideología racional, ética económica racional y racionalización de la vida en general.

Evidentemente la característica común a todos ellos es la racionalidad. La racionalidad es la que permite a nuestro autor hacer la distinción de lo que sucede en Occidente respecto de otros lugares del mundo. Pasemos entonces a tratar de explicar lo que se entiende por racionalidad y por la forma que ella asume dentro del capitalismo. Por nuestra parte, no pretendemos complejizar el asunto con un análisis filológico para el cual por supuesto no estamos preparados, tampoco se trata de fijar el sentido verdadero y definitivo de la racionalidad en Weber.⁴⁸

48. Para una discusión particular de la noción de racionalidad en Weber, véase: Francisco Gil Villegas, "El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 30, No. 117-118, 1984.

Veamos para ejemplificar las observaciones de Weber que se refieren a los diversos sentidos que puede adoptar el concepto de racionalidad. El concepto de racionalidad de Weber aparece utilizado en sentidos distintos, pero con una cercanía estrecha entre sí. Uno hace mención al proceso de intelectualización que se da en el ámbito occidental; otro se refiere al desarrollo de la racionalidad como la consecución metódica de un fin dado, para lo cual se emplea un cálculo cada vez más preciso de los medios apropiados.

El "racionalismo" puede significar cosas distintas, dice Weber:

"Sin ir más lejos, la palabra puede hacer pensar en esa especie de racionalización que emprende, por ejemplo, el pensador sistemático con la imagen del mundo, y que aumenta su dominio teórico de la realidad mediante la utilización de conceptos abstractos cada vez más precisos; o más bien en la racionalización en el sentido del logro metódico de un fin determinado, dado en la práctica, mediante un cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados..."⁴⁹

En suma, el racionalismo incluye por lo menos dos nociones distintas: la extensión conceptual del saber empírico, por un lado, y el dominio instrumental y organizativo cada vez más grande de la realidad, por otro.

49. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., pp.259-260.

Se puede agregar también que Weber tenía una concepción relativista de la racionalidad al reconocer que el concepto de racionalización no es unívoco. Como dice en una nota de pie de página del ensayo "la ética protestante y el espíritu del capitalismo": "Si este trabajo nuestro sirve para algo, quisiera servir por lo menos para descubrir el múltiple sentido del concepto, aparentemente unívoco, de lo 'racional.'"⁵⁰ Desde esa perspectiva, una actividad considerada como racional desde un punto de vista puede ser calificada sin grandes dificultades como irracional desde otro que no comparta el mismo origen. Esto es, ni la racionalización de mayor intensidad supera definitivamente la impronta subjetiva de su consideración.

Para avanzar en la diferenciación de lo racional moderno veamos esta otra mención del relativismo y la subjetividad de lo racional:

"...en todos los casos mencionados (la difusión de la racionalidad en las principales instituciones de la sociedad occidental de los tres parágrafos anteriores), se trata de un 'racionalismo' de tipo especial de la cultura occidental. Ahora bien, esta palabra puede significar cosas harto diversas... Hay por ejemplo 'racionalizaciones' de la contemplación mística, es decir, de una actividad que, vista desde otros ámbitos de la vida, es específicamente irracional, igual que hay racionalizaciones de la economía, de la técnica, del trabajo científico, de la educación, de la guerra, de la justicia y de la administración. Además, cada uno de éstos ámbitos

50. Max Weber, *Ibid.*, p.42.

puede 'racionalizarse' desde puntos de vista y objetivos últimos de la mayor diversidad, y lo que es visto desde uno es 'racional' puede ser 'irracional' visto desde otro. De manera que ha habido racionalizaciones de los tipos más diversos en los diferentes ámbitos de la vida en todas las culturas. Lo característico para su diferente significación históricocultural es en qué esferas se han racionalizado y en qué dirección."⁵¹

La racionalidad, pues, no está ausente en otras culturas distintas al moderno capitalismo, si se entiende a la conducta racional como aquella que ajusta los medios disponibles con el fin deseado. Pero la racionalidad del pasado se limita a un cierto número de actos que cortan la posibilidad de su generalización a otras esferas de la vida. En la sociedad occidental moderna, la racionalidad no se limita a un sector específico sino que penetra en el conjunto de la vida, ejerce una acción continua y se supera constantemente; los nuevos descubrimientos le abren siempre nuevas posibilidades para su desarrollo.

Podemos afirmar, en términos generales, que existe racionalidad ahí donde los hombres tratan de alcanzar conscientemente un fin por los medios más adecuados al mismo según lo marcan las reglas de la experiencia. En este sentido, se puede decir que por todos lados ha habido racionalidad puesto que en todos los lugares del mundo el hombre ha progresado en

51. Max Weber, *Ibid.*, pp.20-21. Subrayados nuestros FDO.

su adaptación al mundo natural. Pero la racionalidad en el sentido de un dominio conceptual y técnico (instrumental) del mundo es propia sólo de la sociedad europea moderna. La anterior es una racionalidad para adaptarse al mundo y la moderna es para su dominio conceptual y práctico. Cálculo y control del mundo es lo que Weber identifica y conceptualiza como el núcleo central del racionalismo occidental.

En un acercamiento conceptual, Weber plantea que la actividad racional con respecto de fines es una conducta del individuo que traza con antelación los fines a perseguir recurriendo a una reflexión profunda, selecciona los medios para alcanzar el fin y se comporta de una manera consecuente con las previsiones establecidas. Ordenar la previsión de acuerdo a la experiencia, percatarse del antagonismo de los fines, la variedad de los medios o la posibilidad de aplicarlos en usos alternativos, es instalarse en una acción racional por finalidad.

Por otra parte, no se excluye la existencia de una actividad racional diferenciada por la convicción del agente social. En este caso la racionalidad adopta un giro valorativo. No hay, en esta acción racional por valor, una preocupación por atender las consecuencias previsibles de una determinada conducta. La coherencia interna que le proporciona atributos

de racionalidad se ve mediada por la presencia de un valor o una causa ética, política, utilitaria, hedonista, estamental, igualitaria, etc. en calidad de imperativo moral irrenunciable. Esta actitud, vista desde otra perspectiva distinta a la involucrada, resulta irracional, por cuanto lleva la huella de un valor exclusivo que no tiene origen en la reflexión, el estudio de la oportunidad de los medios y las consecuencias, además de no ser resultado de una elección frente a otros fines posibles.

"Llamamos racionalidad formal de una gestión económica -dice Weber- al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos racionalmente material al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres... tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados postulados de valor (cualquiera que sea su clase), de suerte que aquella acción fue contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales postulados de valor."⁵²

Es racional en su forma la actividad económica que hace uso del cálculo, sea en dinero o sea en especie. La calculabilidad formal en dinero de los medios factibles técnicamente más adecuados para el fin propuesto es por cierto la mayor expresión de la racionalidad. El cálculo en dinero es el medio específico de la economía de producción racional con arreglo a fines. Significa estimación de los medios de producción, evaluación de las utilidades probables, regulación

52. Max Weber, Economía y sociedad..., p.64.

contable de las actividades durante la operación, examen de los costos y los rendimientos, comparación de los diversos periodos de la producción, contabilización de los gastos en medios auxiliares y orientación de la actividad conforme a los datos recabados.

Este cuadro que Weber nos presenta de la racionalidad económica del capitalismo no es otro que el principio de racionalidad que los teóricos de la Escuela Austriaca habían convertido en el sustento básico de sus postulados, como veremos en el siguiente capítulo.

En síntesis, la categoría de racionalización que Weber nos ofrece se orienta a explicar como se institucionaliza la racionalidad con respecto de fines (en el sentido de "instrumental" o "formal"). Las condiciones históricas descritas anteriormente permiten entender la instalación de la calculabilidad como cultura social en los países occidentales. La empresa capitalista está cortada a la medida de esta acción económica racional, lo mismo que el estado moderno corresponde a los imperativos de la acción administrativa racional.

Dice Jürgen Habermas:

"Max Weber introdujo el concepto de 'racionalidad' con el fin de definir la forma de actividad económica capitalista, derecho privado burgués y autori-

dad burocrática. Racionalización significa primordialmente el crecimiento de las áreas de la sociedad sujetas al criterio de decisión racional. En segundo lugar, significa que el trabajo social se industrializa, con el resultado de que el criterio de acción instrumental también penetra en otras áreas de la vida (urbanización del modo de vida, tecnificación del transporte y la comunicación).⁵³

Por último, evocaremos las palabras de Anthony Giddens para cerrar la entrada al equívoco de considerar en un sentido evolucionista la asunción de un determinado tipo de racionalización en Europa:

"El espíritu del capitalismo no se puede deducir simplemente del crecimiento global del racionalismo en la sociedad occidental. Esta manera de analizar el problema tiende a suponer un desarrollo progresivo, unilineal, del racionalismo. En realidad, la racionalización de las diferentes instituciones de las sociedades occidentales muestra una distribución irregular... La racionalización es un fenómeno complejo, que toma formas concretas, y que se desarrolla variablemente en diferentes campos de la vida social."⁵⁴

Diremos entonces que el punto de vista weberiano sobre el proceso de racionalización ofrece un modelo de interpretación de la historia, pero que sus percepciones variadas de la

53. Citado por F. Gil Villegas, *Ibid.*, p.33. En otra traducción, véase: Jürgen Habermas, "Técnica y ciencia como ideología", en: A. Revista de ciencias sociales y humanidades, vol. II, No. 3, 1981.

54. Anthony Giddens, El capitalismo y la moderna teoría social, Barcelona, Labor, 1988, pp.217-218. Subrayado nuestro FDO.

racionalidad, no obstante, conducen a una relativización del proceso histórico.

No hay en Weber una intención de propagar la idea de progreso de la sociedad en un sentido evolucionista, nuestra opinión es que se limitó a comprobar históricamente las diferencias de la racionalidad capitalista y su impacto en las estructuras sociales más importantes, sin hacer de esa racionalización la base de una concepción del mundo, ni evolucionista ni de ningún otro tipo. Lo que ve en ella es un factor de diferenciación progresiva, aceptándola como un dato que hay que estudiar desde el punto de vista histórico. La actividad que realiza es confrontar las diversas civilizaciones en relación con su grado de racionalización.

CAPITULO II

EL PRINCIPIO DE RACIONALIDAD ECONOMICA DE LA ESCUELA AUSTRIACA.

Semejantes construcciones típico-ideales se dan, por ejemplo, en los conceptos y leyes de la teoría económica pura. Exponen cómo se desarrollaría una forma especial de conducta humana, si lo hiciera con todo rigor con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos, y de estar orientada de un modo unívoco por un solo fin (el económico). Pero la acción real sólo en casos raros (Bolsa), y eso de manera aproximada, transcurre tal como fue construida en el tipo ideal...

MAX WEBER (1918-1920).

CAPITULO II

EL PRINCIPIO DE RACIONALIDAD ECONOMICA DE LA ESCUELA AUSTRIACA

Nota introductoria

Un grupo de analistas franceses del siglo XVIII fueron los primeros en ser identificados como una escuela de pensamiento: la fisiocracia. A partir de ese acto el término de escuela suele ser utilizado para agrupar, en el terreno del pensamiento económico, las ideas de hombres que han contribuido a la elaboración teórica de esta área del conocimiento. Por lo regular, el método que se sigue para llegar a este resultado consiste en identificar las semejanzas y relegar las diferencias de un conjunto de autores hasta alcanzar un cuerpo de doctrina más o menos sólido.

La visión esencial que dio origen a la Escuela Austriaca de Economía fue adelantada por Carl Menger (1840-1921) en su obra Principios de Economía Política, misma que data del año de 1871. Por eso, cuando decimos Escuela Austriaca de Economía, hacemos referencia tanto a la base común que unifica a diversos autores en torno de la obra mengeriana como del edificio teórico construido por ellos sobre esa base; autores

que de algún modo estuvieron ligados con la Universidad de Viena, Austria, en el último cuarto del siglo XIX.

De hecho, la designación de Escuela Austriaca con que se reconocía a ese grupo, sólo comenzó a darse después de 1883, fecha en que aparece el segundo texto en importancia de Menger: Estudios sobre el método de las ciencias sociales y la Economía Política en particular. Fue esta obra la que dio inicio a una disputa metodológica, conocida por el vocablo Methodenstreit, entre la llamada Nueva Escuela Histórica de Alemania encabezada por Gustav von Schmoller (1838-1917) y Carl Menger y sus seguidores.

A pesar de que Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926) no fueron discípulos directos de Carl Menger, ambos recibieron su influencia intelectual a través de la lectura de los Principios. Es a ellos a quienes corresponde el refinamiento de la teoría subjetiva del valor y la afiadidura de sus ramificaciones en las áreas de la teoría de los costos, del capital y del interés. Böhm-Bawerk y von Wieser eran seguidores y continuadores de Menger, los tres eran austriacos alemanes, lo mismo que sus discípulos más eminentes: Emil Sax, V. Mataja, Johann von Komorzynski, Hans Mayer, Gustav Gross, Richard Schüller, Richard Reisch, Robert Meyer, H. von Schullern-Schrattenhofen, Richard von

Strigl y Robert Zuckerkandl; aunque también había austriacos no alemanes, como es el caso de los checos Franz Cuhel y Karel Englis.

El libro de Menger donde dejaba establecidos los nuevos principios de la ciencia económica significó al mismo tiempo una ruptura con el contenido "objetivista" del pensamiento económico clásico y una crítica a los postulados centrales de la Escuela Histórica, la que dominaba el estudio y la enseñanza de la economía en el mundo de habla alemana. Dejemos asentado por el momento, a propósito del historicismo alemán, que él se ofrecía también como un análisis alternativo al pensamiento económico inglés. Una de las ideas principales que unificaban a la Escuela Alemana era la pretensión de hacer ciencia económica a partir de extraer leyes generales del estudio a fondo de los sucesos históricos; al parecer, la preocupación central de esta escuela es la de establecer una adecuada periodización del desarrollo económico.¹

1. Sobre el particular dice Pietro Rossi: "A la abstracta economía clásica, fundada en la ficción de un homo oeconomicus que tiende a la exclusiva satisfacción de sus necesidades individuales, siempre idéntico en su estructura intemporal, oponían una economía histórica dirigida a discernir las leyes del desarrollo económico, sobre la base del estudio de la conexión orgánica que liga los fenómenos económicos con los fenómenos sociales de cualquier tipo." en la "Introducción" a: Max Weber, Ensayos sobre metodología... p.10.

Refiriéndonos brevemente al contenido sustancial del capítulo, diremos que los marginalistas austriacos basaban sus teorías en la consideración de que los individuos manifestaban un comportamiento racional efectivo en sus actividades económicas. Hacían depender la provisión presente y futura de los bienes que satisfacen las necesidades individuales en una conducta acorde al principio de racionalidad económica. La relación de medios limitados (escasos) con fines alternativos es realizada por individuos con capacidad de razonamiento para seleccionar, calcular y controlar tanto las necesidades y los bienes como sus propios actos, en consecuencia todo acto económico es convertido por definición en una acción racional. El objeto de la ciencia económica se reduce entonces al estudio de la relación existente entre el agente humano economizante y el mundo exterior.

Varemos cómo descansando en este cimiento racional se edifican conceptos y leyes de la teoría económica con validez universal y cuáles son las implicaciones metodológicas que dicha operación trae consigo. En particular, nos detenemos en las cuestiones relacionadas con la "psicología egoísta" de la Escuela Clásica y con la renuncia a las diferenciaciones de la historia.

Sobre la teoría económica fundada por Menger, adelantemos lo que sigue. En los Principios se establece que el objetivo fundamental es desarrollar una teoría unitaria del precio, pero, antes de llegar a una formulación de esta teoría, hay tres capítulos previos en los que dimana una concepción subjetiva del valor. Menger sostuvo que el valor de un determinado bien económico es producto de la estimación subjetiva, en términos de la satisfacción de la necesidad personal correspondiente para la que ese bien es usado, más que del valor objetivo intrínseco que el bien pudiera llegar a tener. Y aunque se puede argumentar que con la explicación que dejó asentada participó en la definición del principio que fijaba en la utilidad el fenómeno del valor, sería simplista rematar con la idea de que Menger concientemente descubrió y fue consecuente con la categoría de "utilidad límite" o "utilidad marginal". Este concepto fue introducido por F. von Wieser en el cuerpo teórico de la Escuela Austriaca de Economía.

En relación a este punto, hay quienes opinan que el marginalismo no es la columna vertebral de los Principios; la "utilidad marginal", como explicación del valor y no como categoría, sólo se introduce en esa obra hasta el tercer capítulo.²

2. Es la opinión de Erich Streissler en su contribución al debate sobre el marginalismo. Véase "To what extent was the Austrian School marginalist", en: History of Political Economy, vol. 4, No.2, 1972, p.426.

Aun ahora se continúa difundiendo la discusión de si el marginalismo es el foco real de interés de la Escuela Austriaca de Economía, sea en sus fundadores o bien en los modernos economistas austriacos. Se dice que lo que en realidad ha unificado a sus miembros es el subjetivismo en la apreciación de los fenómenos económicos. Su enfoque básico, no obstante las diferencias que guardan entre ellos, es la idea de que los hombres seleccionan y actúan perfilando sus propósitos de acuerdo con el conocimiento de las opciones que tienen para obtenerlos.³

De hecho, la Escuela Austriaca, por medio de su acepción más reciente, cobra importancia no sólo para los historiadores del pensamiento económico. En la medida en que se ha ido beneficiando de la crisis de la política económica de corte keynesiano, sus análisis más conservadores cobran entera vitalidad. Ludwig von Mises y Friedrich A. von Hayek son la punta de lanza del reverdecer austriaco; ambos han desarrollado una línea de pensamiento que toma como base los escritos de Menger, von Wieser y von Böhm-Bawerk y se han colocado como los apóstoles de la contraofensiva neoliberal a nivel del mundo.

3. Véase Lawrence H. White, "La metodología de los economistas de la Escuela Austriaca de Economía", en: Ludwig von Mises, et al., Escuela Austriaca de Economía: historia, metodología, actualidad, México, CEEE A.C., 1989.

5. LA TEORIA DEL VALOR Y EL PRINCIPIO DE RACIONALIDAD ECONOMICA

Este párrafo tiene la intención de establecer el argumento principal que ha servido como plataforma para la construcción teórica de la Escuela Austriaca de Economía. La explicación se orienta a mostrar el supuesto de la acción racional del individuo con respecto a fines específicos como la condición sine qua non de la actividad económica humana.

Dado que, como vimos, el sustento inicial que dio origen a la escuela austriaca son los Principios de Economía Política de Carl Menger, nos vamos a concretar aquí a mostrar sintéticamente las ideas expuestas en los tres primeros capítulos de la obra de este autor.

Pasemos revista, sin más, a la forma en que el esquema analítico resuelve el tema del valor de los bienes en general, valiéndonos de un sencillo cuadro para ubicar los componentes de mayor interés en la discusión:

ACTIVIDAD ECONOMICA

(Comportamiento racional con respecto de fines)

Identifica y selecciona	Se dirige hacia un fin	estima y atribuye
Necesidades y bienes	satisfacción para el bienestar	valor
premisa psicológico-racional	premisa finalista	resultado subjetivo

El problema que capta el esmero del autor se refiere a las necesidades humanas y su satisfacción, problema que constituye el punto cardinal con que el análisis toma forma. Considera que el objetivo más importante que está detrás de toda actividad económica no es la multiplicación física de los bienes sino la satisfacción óptima posible de las necesidades humanas.

Las necesidades del individuo son el resultado de la relación entre el organismo humano y el medio ambiente físico, ya que cualquier persona tiene requerimientos mínimos para su conservación.

"Las necesidades surgen de nuestros instintos y éstos se enraizan en nuestra naturaleza. La insatisfacción total de las necesidades tiene como consecuencia la aniquilación de nuestra naturaleza y una satisfacción parcial o insuficiente su atrofia. En

cambio, satisfacer las necesidades significa vivir y desarrollarse. Preocuparse por la satisfacción de nuestras necesidades equivale, por consiguiente, a preocuparse por nuestra vida y nuestro bienestar. Es el más importante de todos los restantes."⁴

Los hombres, preocupados por la satisfacción de sus necesidades, buscan los bienes que cubren ese fin práctico a que obliga la vida y el desarrollo. Como definición, se dice que son bienes aquellas cosas útiles que se emplean para la satisfacción de las necesidades humanas. Para que una cosa se convierta en un bien deben integrarse, sin falta, cuatro condiciones: que exista una necesidad humana, que la cosa posea ciertas cualidades para mantener una relación causal con la satisfacción de esa necesidad, que el hombre tome conciencia de la relación causal y, por último, que el hombre tenga la posibilidad de disponer de la cosa efectivamente para satisfacer la necesidad.

Los objetos no tienen intrínsecamente la calidad de ser un bien, es sólo en la relación con los hombres y sus necesidades que las cosas adquieren esa cualidad. Si no existe la necesidad que la cosa pueda satisfacer, si la misma pierde sus propiedades, si se desconoce la conexión causal o si el hombre no tiene poder de disposición sobre la cosa, ella pierde de forma inmediata la cualidad de ser un bien.

4. Carl Menger, Principios de Economía Política, Barcelona, Orbis, 1985, p.69.

Al revisar la conexión causal de los bienes y las leyes a que se hallan sujetos, Menger analiza el lugar que los distintos bienes ocupan en la cadena que conduce a la satisfacción inmediata de las necesidades humanas. A los bienes que intervienen en la satisfacción directa los llama "bienes del primer orden", a aquellos que lo hacen de forma mediata y que sirven para la producción de los anteriores quedarán registrados con el nombre de "bienes de segundo orden". Pero también hay bienes que anteceden a la aparición de los dos y guardan una relación más distanciada todavía, son los que quedan contemplados como bienes de tercero y cuarto orden. Se destaca en esta consideración el hecho de la complementariedad de los bienes.

Este reconocimiento de la posición de los bienes en función del poder inmediato para calmar las necesidades, no elimina la calidad de bien a ninguno de ellos, ya que "el presupuesto de cualidad de bien se halla en la relación causal, pero no necesariamente en el peso causal inmediato entre las cosas y la satisfacción de las necesidades humanas".⁵ En todo caso es la investigación de los bienes del primer orden la que constituye el fundamento del análisis de la necesidad humana en general.

5. *Ibid.*, pp.52-53.

Se dice que los hombres de elevadas culturas, no sólo se preocupan por asegurar la cantidad de productos que satisfacen sus necesidades del momento, también prevén la satisfacción para espacios temporales mucho más prolongados. Es así como desarrollan determinados conocimientos para dotarse de una idea clara de las necesidades futuras y calcular la cantidad de bienes de que dispondrán para conseguir su objetivo de la manera más completa posible.

El "creciente conocimiento de las interconexiones causales de las cosas -dice Menger- con su propio bienestar y el progresivo dominio de las condiciones cada vez más remotas de las mismas han elevado a los hombres del estado de rudeza y de la más profunda miseria al estadio actual de cultura y bienestar..."⁶

El conocimiento que el individuo adquiere en aquel proceso de previsión concluye en la toma de conciencia de que la gran mayoría de los bienes generalmente no llegan a cubrir los requerimientos humanos; esto quiere decir, como norma, que la necesidad de un bien resulta mayor que la cantidad disponible del mismo, de tal modo que una parte de las necesidades quedan insatisfechas.

Frente a esto, la actividad previsora de los hombres se encaminará principalmente a realizar una selección de aquellas necesidades que considera de vital importancia, sepa-

6. Ibid. p.66.

rando las necesidades que tiene que dejar insatisfechas, y a satisfacer del mejor modo posible su bienestar mediante un uso objetivo y racional de las cantidades de bienes de consumo directo y de medios de producción de que dispone.

En tal caso, de lo que se trata es de:

"Alcanzar con una cantidad parcial dada dentro de la relación cuantitativa de bienes, y mediante un empleo racional, el mayor éxito posible, o bien, un éxito determinado con la menor cantidad posible."⁷

La consecución de los fines de satisfacción de las necesidades mediante este principio es el meollo de la actividad económica.

Es en esa relación entre la necesidad y la cantidad disponible que los bienes adquieren el carácter de económicos. Por tanto, los bienes no tienen intrínsecamente la calidad de ser económicos, sólo lo son mientras su cantidad es insuficiente en relación a la necesidad de los mismos.

Necesidad y naturaleza humana, bienes escasos que satisfacen necesidades seleccionadas, actitud previsora y racional en la tarea de allegarse y consumir los bienes; todo esto forma parte de la actividad económica humana.

7. *Ibid.*, p.84

"Si los sujetos económicos adquieren conciencia de esta situación, es decir, si conocen que la posibilidad de satisfacer una necesidad depende con mayor o menor plenitud de la disposición sobre una cantidad parcial de los bienes de que estamos hablando o respectivamente de la relación cuantitativa concreta en que se encuentran estos bienes, entonces tales bienes adquieren para estos hombres aquella significación que llamamos valor."⁸

Aquí entramos entonces al concepto de valor como significación que adquieren los bienes escasos frente a las necesidades. El valor de un bien no es algo inherente a ellos mismos, se fundamenta en la relación que establecen con las necesidades humanas. El valor es "un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de su vida y de su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de su conciencia."⁹

El hombre atribuye la máxima importancia a la satisfacción de las necesidades relacionadas con la conservación de la vida, mientras que la significación de las restantes satisfacciones dependerá del grado (duración e intensidad) del bienestar que esté en juego. En esto reside la diferencia del valor entre los bienes. La magnitud del valor depende de la magnitud de la significación que un bien tiene para la satisfacción de una necesidad concreta.

8. *Ibid.*, p.102.

9. *Ibid.*, p.108.

El valor de una cantidad parcial de los bienes resulta igual a la significación de las necesidades que se satisfacen con dicha cantidad. Esto quiere decir que el valor está determinado por "la significación de aquella satisfacción de necesidades a las que habría que renunciar en el caso de que no se pudiera disponer del bien o de la cantidad de bienes correspondientes."¹⁰

Se subraya que las necesidades se aproximan al punto de la saciedad a medida que aumenta la disponibilidad de un bien y que un individuo lleva al máximo su satisfacción cuando la necesidad que satisface en el margen, al seleccionar entre los diferentes bienes se iguala en todas direcciones.

El valor no tiene una naturaleza real, sólo se manifiesta en el individuo, es una significación figurada o metafórica. Igualmente, la medida del valor tiene un carácter meramente subjetivo; para individuos distintos un bien puede constituir un gran valor, un valor pequeño o un valor nulo, según sea la diferencia entre la necesidad y la masa disponible. Por esto, el valor es de naturaleza subjetiva, tanto en su esencia como en su medida.

10. Ibid, pp.145-146.

No es correcto calcular el valor tomando en consideración las cantidades de trabajo o del empleo de tal o cual medio de producción, la medida sólo "viene dada por la magnitud de la significación de aquella necesidad para cuya satisfacción dependemos y sabemos que dependemos de la disposición de un bien".¹¹

El supuesto de una conciencia activa de los hombres resulta, entonces, un elemento de importancia crucial. Menger afirma que según la experiencia y a la luz de la previsión, los hombres desarrollan un conocimiento que asegura la satisfacción presente y futura de sus necesidades. Este conocimiento es el que da cuenta de la condición de escasez de los bienes y ese saber conduce a la toma de conciencia de que tales bienes tienen un significado para el bienestar propio.

Al explicar de este modo la actividad económica y la categoría subjetiva de valor, se parte de que el individuo adopta en efecto una conducta racional.

Llamamos principio de racionalidad económica al precepto que modela la actitud del hombre que razona, planea, selecciona, calcula, dispone, controla, etc. la forma más adecuada para reproducir su vida, vivir con bienestar y poner a salvo

11. Carl Menger, Ob. cit., p.132.

placeras y comodidades. Esta actitud se apoya en la regla según la cual: si deseamos alcanzar el grado máximo de realización de un fin hay que utilizar con máxima eficacia los medios limitados de que disponemos, o bien, en aquella otra que dice que hay que reducir al mínimo los medios invertidos para alcanzar un fin preciso.

Este es el principio que aparece como fundamento del programa teórico de la escuela de Austria. La actividad económica se funda en una noción racional del actuar del individuo.

"Doquiera los hombres vivan, y sea cual fuere el nivel de su evolución cultural, podemos observar en todas partes cómo los agentes económicos contrapeosan cuidadosamente la importancia relativa de todos y cada uno de los actos concretos que llevan a la satisfacción de sus diferentes necesidades en general y a la satisfacción más o menos completa de las necesidades de cada individuo y cómo guían hasta donde les es posible la actividad encaminada a la plena satisfacción de sus necesidades (economía) por los resultados de esta comprobación. Más aún, esta ponderación de la diferente importancia de las necesidades, la elección entre aquellas que permanecen insatisfechas y aquellas otras que, a tenor de los medios disponibles, pueden satisfacerse, y la determinación del grado en que estas últimas pueden llegar a la satisfacción, forma aquella parte de la actividad económica humana que llena sus espíritus más que ninguna otra, que ejerce un sin igual influjo en sus esfuerzos económicos y es casi ininterrumpidamente practicada por todo sujeto económico."¹²

12. Ibid, p.114.

En resumen, sin esta noción de racionalidad de la actividad económica de los hombres no hay teoría del valor.

6. LA TEORIA SUBJETIVA DEL VALOR Y SU DESARROLLO

Antes de pasar a mencionar los diversos elementos que llegaron a constituirse en las líneas centrales de un nuevo enfoque de la economía, desde suelo austriaco, señalemos algunas cuestiones polémicas en torno al cuerpo inicial de lo que suele llamarse como el pensamiento económico marginalista o neoclásico. La finalidad es separar un tanto a los autores vieneses.

Suele aceptarse que la teoría subjetiva del valor, como nuevo punto de partida del análisis económico que inicia entre 1871 y 1874, es formulada más o menos sistemáticamente por William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger y León Walras (1834-1910)¹³. La "revolución marginalista" no sería otra cosa que la reorganización profunda del objeto y el método de la Economía Política, tomando como base el subjetivismo y el concepto de la utilidad marginal.

13. El título de la principal obra de Jevons fue Theory of Political Economy, esta obra también se publicó en el mismo año que el texto de Menger; en cambio, fue en 1874 cuando se dio a conocer el trabajo de Walras que contenía el desarrollo de sus teorías: Éléments de économie politique pure.

Si bien puede decirse que para finales del siglo pasado estaban completas las líneas maestras del análisis marginal "neoclásico", internamente se reproducían las disparidades ideológicas y metodológicas que sustentaban los autores antes mencionados. Si observa uno con detenimiento, el carácter general y el telón de fondo de sus trabajos son esencialmente diferentes, aunque llegaron a resultados parecidos: el principio de la utilidad límite o marginal.

Se comprende que hubiera sido sumamente difícil haber tropezado con una identidad absoluta o con una semejante manera de enjuiciar partiendo de tradiciones y ambientes distintos como los que predominaban en Manchester, Viena y Lausana durante los últimos cuarenta años del siglo pasado.

El rechazo a una identificación completa de las obras de Jevons, Menger y Walras parte de que, aun cuando los tres formularon el principio que los identifica, llegaron al mismo a partir de propósitos diversos y en el marco de aparatos analíticos diferenciados. Todavía hasta hace pocos años se seguía cuestionando la idea de que los tres pilares de la "revolución" se interesaron por la misma materia y la misma forma de abordarla. Según Mark Blaug, fue Walras quien adelantando vísperas anunció en 1886 la versión, que hoy es lugar común, de que él, Jevons y Menger mantuvieron opiniones

similares, lo que dio origen a eso que ahora conocemos como marginalismo.¹⁴

La afirmación de que la década de los setentas del siglo pasado fue una etapa de cambio radical en la historia del pensamiento económico, por cuanto en ese período tuvo lugar la adopción de un nuevo paradigma¹⁵, no impide la incomodidad del consenso acerca de los límites de tal paradigma. Sobre todo porque se hallan interconectados ciertos desarrollos particulares con intereses de estudio muy específicos: Jevons se mantuvo en una tesitura hedonista cuando abordó el asunto de la utilidad marginal, la Escuela Austriaca optó por distanciarse acentuando el contenido subjetivista de su sistema, mientras que Walras y sus seguidores se especializaron en la teoría del equilibrio general.

El resultado definitivo que liga a aquellos tres hombres en un sólo vértice es la conversión de la Economía en una ciencia que estudia la serie de principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos cuando tanto los recursos como las necesidades están determinados. Es sobre este basamento como se puede entender a quienes afirman categóricamente

14. Mark Blaug, op. cit., p.387.

15. Thomas S. Kuhn llama paradigma a las "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica." En: La estructura de las revoluciones científicas, México, FCE, 1986, p.13.

camente que la teoría económica pura se presenta, al iniciar el siglo XX, como un cuerpo homogéneo y compacto, subrayando la "sustancial unidad de pensamiento que se deriva de la revolución marginalista."¹⁶ Lo fundamental, en todo caso, es que la teoría llamada neoclásica realiza una combinación de la utilidad con la escasez para llegar a explicar el concepto del valor.

Una última cuestión de importancia sobre el punto es lo que a continuación mencionamos. En lugar de elaborar un sistema de precios de equilibrio, como era la meta del modelo matemático walrasiano, Carl Menger se orientó hacia la explicación de las fuerzas y las causas que se encuentran detrás de la formación de los precios. En general, se puede decir que los primeros austriacos, con su énfasis en la forma en que los agentes económicos perciben y actúan en el mundo real, invariablemente prefirieron expresar su marginalismo en unidades discretas y puntos discontinuos y no en términos del cálculo diferencial.

En el caso de Menger, su renuncia a las matemáticas como instrumento explicativo procedía de su particular búsqueda de los fundamentos genético-causales de los fenómenos; en opi-

16. En la colaboración de Franco Donzelli, "Economía", al volumen 4 de La cultura del novecientos, México, Siglo XXI, 1985, p.80.

nión suya, los economistas matemáticos se concretaban a ofrecer un razonamiento de la economía humana en cuanto a las relaciones funcionales, sin preocuparse de las causas que impelen a la humanidad a actuar de un modo o de otro.

Razona Menger:

"puesto que no solamente investigamos las relaciones cuantitativas sino también la esencia de los fenómenos económicos ¿Cómo podemos pues llegar a conocer a ésta (p. ej. la esencia del valor, de la renta de la tierra, del beneficio empresarial, de la división del trabajo, del bimetalismo, etc.) de manera matemática? Por lo menos para solucionar esta parte de los problemas de la economía política, el método matemático resultaría inadecuado..."¹⁷

Por otra parte, aunque tratamos el asunto en el párrafo siguiente, por el momento dejemos asentado que Menger tampoco conducía el análisis con un método autoproclamado psicologista, como es el caso de Wieser. Al parecer, dedicó parte de su tiempo como profesor en la Universidad de Viena, y después de su retiro de la vida académica, al estudio de algunos problemas de carácter fisiológico del ser humano relacionados directamente con el tema de las necesidades.

17. Esta declaración de Menger forma parte de una carta de respuesta que envía a Walras sobre problemas del método de la Economía Política. Véase el apéndice de: Carl Menger, "Acerca de la teoría del capital", en: Análisis Económico, vol.V, No.9, 1986, p.189.

Volviendo al asunto que interesa en este parágrafo, trataremos de exponer, aunque no sea más que con algo de brevedad, el conjunto de ideas que fueron yuxtaponiendo los tres autores que aparecen en el origen de la teoría austriaca. Concentramos la revisión de los postulados claves que dieron mayor detalle a la teoría subjetiva del valor, conforme a los conceptos que aparecen a continuación: intercambio, precio, dinero, coste de oportunidad, imputación, capital e interés. Hemos procurado enfatizar su basamento subjetivista y racional.

Una vez más, daremos inicio al trabajo de revisar sus propuestas comenzando por Menger, para después complementar o corregirlo con las ideas de sus discípulos, tal como sucedió en el pasado.

Después de analizar el valor, Menger pasa a indagar el origen y la naturaleza del intercambio. En el corazón de esta búsqueda el intercambio es visto como un trueque de bienes. El intercambio no es un fin en sí mismo, sólo se produce cuando conviene a los hombres para conseguir los bienes que necesita y de los cuales no dispone. Es notorio que la idea que subyace en esta apertura de Menger es que los individuos, antes de trabar cualquier relación de cambio, reflexionan con sumo cuidado.

La relación de intercambio tiene lugar en el momento en que las personas mantienen en su poder bienes económicos que por su cantidad, y su significado en la resolución de las necesidades propias, son susceptibles de trocarse por los bienes de otro sujeto. Se dice que se realiza el intercambio ahí donde un individuo dispone de una cantidad parcial de sus bienes que considera menos importantes para su bienestar que los que ofrece a cambio otro hombre, justo en las condiciones opuestas. Como ya vimos en el anterior apartado, todo esto supone un valor no homogéneo, determinado por la utilidad que los bienes concretos aportan específicamente a cada persona.

Agrega Menger:

"El mismo principio... que guía la actividad económica de los hombres, es decir, el anhelo de satisfacer sus necesidades de la manera más perfecta posible, el mismo principio, decimos, que lleva a los hombres a explotar la utilidad que pueden extraer de la naturaleza exterior y ponerla a su disposición, la preocupación por mejorar su situación económica, les impulsa a investigar con ahínco la antes mencionada relación y a emplearla con la finalidad de satisfacer mejor sus necesidades."¹⁸

Sin embargo, el intercambio de bienes tiene un límite económico y se presenta cuando los dos contratantes ya no pueden someter al cambio cantidades de bienes que se valoren

18. Carl Menger, Principios..., pp.159-160.

con superioridad para el disfrute del contrario. El opuesto ya no se siente atraído para establecer una nueva relación, dado que en cada nueva operación con los mismos objetos se produce una decreciente ventaja económica.

A continuación Menger avanza sobre una teoría de los precios, donde se les juzga como fenómenos meramente accidentales.

Intentemos ver cómo la oferta y la demanda de los bienes, a partir del valor subjetivo que cada persona les atribuye, van a determinar los precios. Por lo demás, no debe pasar desapercibida la siguiente idea básica: se postula que la formación del precio muestra una tendencia a la distribución de las ventajas económicas equitativamente entre los cambistas.

En un intercambio aislado, los precios se forman en torno de una banda de fluctuación estipulada en el mutuo intento de los contratantes por obtener las máximas ventajas posibles, de este modo el precio tenderá a situarse cerca del punto medio entre los dos extremos máximos que ambos están en posibilidad de conceder, sin que se rompa el carácter económico de la acción.

Los mismos principios que funcionan en el intercambio aislado, pero con la salvedad de que los límites se estrechan con mayor rigor, se produce cuando varias personas se enfrascan en una pugna por obtener un bien indivisible y monopolizado. Se aclara en este punto que son monopolistas no sólo aquellos que están protegidos contra la competencia por el poder estatal, también quienes ponen a disposición de otros hombres unos bienes que, bajo ciertas condiciones, nada más ellos pueden ofrecer.

El vendedor monopolista no espera que el precio lo establezca el mercado, el camino usual es que el precio lo pone quien posee y lleva el producto al mercado. Según decida el monopolista en cuanto al nivel del precio, se excluirá a los probables compradores que se disputan el bien con menos recursos, se modificará la cantidad puesta en venta o se afectará el monto de bienes que se distribuye entre cada uno de los competidores que se hubieran mantenido. Cuanto más alto es el nivel, más individuos quedan fuera del intercambio, disminuyendo en consecuencia la cantidad de bienes que se colocan en el mercado por parte del vendedor monopolista.

Según lo aconseje su interés económico, el monopolista tiene el dilema de determinar la cantidad del producto que introduce a la circulación o de fijar el precio específico.

Se clarifica que en la primera alternativa él no puede establecer el precio a su antojo y que en la segunda opción se ve obligado a limitar las cantidades puestas en el mercado. En cualquier caso, su política comercial se orienta a conseguir el máximo de beneficios posibles.

La competencia entre poseedores y compradores es la que elimina los factores negativos que acarrea una monopolización de los bienes, tanto en lo que respecta a los precios como en lo referente a las cantidades. La competencia, dice nuestro autor, multiplica el cuanto de productos disponibles poniendo en juego el potencial productivo y asegurando ganancias en cualquier operación; en suma, conduce a la producción masiva y abate el poder regulador que ejercen los monopolistas sobre el precio.

Pasemos ahora a la concepción mengeriana del dinero.

Si la meta final de los esfuerzos económicos de cualquier hombre es la satisfacción de sus necesidades, tratarán que el intercambio les haga llegar mercancías que tienen mayor valor de uso. Se adopta el concepto de mercancías para designar a los bienes destinados por su poseedor al intercambio y valor de uso como aquello que es resultado de la signi-

ficación que los bienes adquieren para asegurar la satisfacción de las necesidades de una manera directa.

En este punto el análisis se inclina a considerar a las mercancías con mayor capacidad de venta y con mayor capacidad de circulación.

Los agentes económicos, en atención a sus intereses particulares, se ven impelidos a participar en el intercambio, aun cuando las mercancías que obtiene por ese medio no satisfagan inmediatamente alguno de sus requerimientos. Se procede de tal modo en razón del mayor conocimiento que el desarrollo de la civilización ha permitido adquirir sobre las ventajas individuales.

El mismo elevamiento de la cultura económica de la humanidad produce que el dinero tenga su inicio en aquel tipo de bienes que, en función del tiempo y el lugar, tienen mayor capacidad de venta y son admitidos sin esfuerzo en los convenios de intercambio. Es así como se atribuye al dinero un origen del todo natural: el "hecho de que unas determinadas mercancías alcancen la categoría de dinero surge espontáneamente de las relaciones existentes, sin que sean precisas medidas estatales."¹⁹

19. Ibid., pp.231-232.

Aun con esto, se puede decir que Menger no dio culminación al sistema teórico que había comenzado. Ya hemos venido diciendo que fueron Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk quienes profundizaron las líneas antes indicadas en Menger. Si bien por sendas algo diferenciadas, ambos consolidaron la orientación marginalista y el psicologismo que se atribuye a la Escuela Austriaca.

La contribución principal de Wieser se ubica en sus minuciosos estudios sobre las relaciones generales existentes entre el valor de los bienes de coste y el de sus productos, tema que sin duda es una derivación de los escritos de Menger. La imputación y el coste de oportunidad serán los dos conceptos que más identificarán la participación de este autor en la teoría austriaca.

F. von Wieser había quedado insatisfecho de la forma en que Menger hizo la aplicación del concepto de valor para los bienes de producción. El segundo, al analizar la relación entre factores para la producción de una mercancía, distinguió cuando esos factores se combinaban en proporciones variables o fijas; en el primer caso, afirmó que las cantidades de los diversos factores que se intercambian sin variar el producto debían tener el mismo valor, pero que si las proporciones de los factores permanecían sin cambio, en tal caso el valor de

los diversos factores se determina por su utilidad en aplicaciones alternativas.

En el tratamiento de Menger, sin embargo, no se explicaba claramente el papel que jugaban los costes de producción en la fijación del valor relativo de las diferentes mercancías. Wieser realiza un acercamiento más profundo a este problema y escudriña la idea de que los valores que asumen los factores, o insumos, se determina por su utilidad en usos alternativos.

El coste alternativo o coste de oportunidad proviene del hecho de que el servicio que presta ese insumo en cualquier uso afecta su disponibilidad, de ahí que aparezca un costo por obtenerlo, o dejar de ocuparlo, en usos alternativos. Este planteamiento del coste de oportunidad para explicar el valor de los bienes de producción ha trascendido a través de la llamada "ley de Wieser", la cual dice que los costos de producción de cualquier mercancía reflejan las demandas de competencia en otros usos de los factores necesarios para producirla.

Partiendo de su concepto de coste, Wieser edificó una teoría de la distribución, con la que especifica las remuneraciones particulares que corresponden a cada factor.

La imputación de Wieser se propone repartir el resultado productivo total entre los factores que colaboran en la producción.

La base de la distribución que erige es que el valor de los medios de producción se deriva del valor de los productos que crean y coincide, fundamentalmente, con él.

"En su ejemplar planteamiento del problema de la imputación -dice Böhm-Bawerk-, Wieser parte de la tesis de que es perfectamente posible indagar y deslindar la parte económica que tienen en el producto común... cada uno de los factores que cooperan a su creación y de que la magnitud de esta parte 'imputable' a cada factor es la que determina el valor de los bienes productivos; interpretando esto último de modo que el valor total del producto decisivo, en el sentido de la 'ley marginal' se distribuye entre la totalidad de los bienes productivos que cooperan a su creación, de tal manera que la parte de valor de cada uno de los factores se basa en la magnitud de su 'participación productiva' y la suma de éstas da el valor exacto del producto."²⁰

En resumen, mientras que el principio básico de imputación con que trabajó Menger establecía en su generalidad que el valor de los bienes de producción estaban determinados por los probables valores de los bienes de consumo, con cuya ayuda estos últimos se producían, Wieser sostuvo que el valor de los bienes de producción debe imputarse a partir de sus

20. Eugen von Böhm-Bawerk, Capital e interés; historia y crítica de las teorías sobre el interés, México, FCE, 1986, p.592.

contribuciones marginales al valor esperado de sus productos, en virtud de que los consumidores sólo valúan los bienes finales.

La imputación de Menger-Wieser involucraba de facto una teoría de los beneficios, terreno propicio para dar entrada a la contribución especial de Böhm-Bawerk.

Nos encontramos ahora con el autor que expone la teoría del capital. Sobre este punto, logramos ubicar en la obra principal de Menger que la aceptación de un bien como capital no dependía de las propiedades objetivas que ese bien portara, sino de la forma como él figurara en los planes de producción y consumo de los individuos que economizan. Esta noción servirá de arranque en la incursión de Böhm-Bawerk.

La primera tarea que se propone es desentrañar la naturaleza del proceso productivo. Dicha tarea empieza por concebir a la producción como aquel proceso en que tiene lugar la transformación de la materia con el preciso fin de crear los objetos que satisfacen nuestras necesidades. La meta de la producción, no obstante, se alcanza mejor cuando el trabajo se emplea para obtener bienes no consumibles que servirán a su vez para elaborar productos de consumo inmediato. En tal caso, un mismo gasto de factores colabora en

una mayor producción total; el camino indirecto, por tanto, es mucho más productivo.

"La producción que emplea prudente rodeos -propone Böhm-Bawerk- no es otra cosa que lo que la economía política llama producción capitalista, mientras que la producción que va con el puño desnudo, directamente al objeto, representa la producción sin capital. Sin embargo, el capital no es otra cosa que el conjunto de productos intermedios que se forma en las diferentes etapas del largo rodeo."²¹

Producción "capitalista" es, en este sentido, producción indirecta, porque se sirve de medios de producción producidos, es decir de capital. Se asigna a este capital la función de superar los métodos directos de producción por inteligentes rodeos que agregan productividad al proceso de trabajo, reconociendo al mismo tiempo que los procedimientos capitalistas implican un sacrificio del tiempo, ya que proporcionan más y mejores bienes pero con intervalos de retraso.

Böhm-Bawerk se detiene particularmente en la noción de un período de producción para darle mayor detalle a su teoría, concibiéndolo como la esencia cuantitativa del capital en tanto factor productivo. Con lo anterior no hacía más que subrayar la productividad mejorada del trabajo por la adop-

21. Citado en: Nicolai Bujarin, Critica a la teoría marginalista: la economía política del rentista, México, ECP, 1975, p.152.

ción de métodos más indirectos y más prolongados en el tiempo.

Conectado al tema del tiempo se arriba a la explicación del interés. El estudio de la tasa de interés se desprende del análisis realizado sobre el mejoramiento de la productividad que se origina con el uso del capital.

Según Böhm-Bawerk, fue Menger quien puso los cimientos de una correcta teoría del interés al indicar la dirección en que podía dársele una solución correcta. Considera a la teoría subjetiva del valor de factura mengeriana como un cimiento idóneo para el trabajo ulterior, en la medida que ahí se establecía una base para examinar la relación entre el valor de los productos y el respectivo valor de los medios de producción que los anteceden.²²

Corresponde a Böhm-Bawerk seguir el hilo de la herencia de Menger y tratar de explicar la diferencia existente entre los valores de los bienes que intervienen como insumos y los valores de los resultados de la producción. Los valores de los primeros dependen de los últimos, decía Menger cuando se refería al original problema de la imputación desarrollado más tarde por Wieser.

22. En esta parte se retoman las observaciones críticas contenidas en la obra antes citada de E. von Böhm-Bawerk.

En Menger, dice Böhm-Bawerk, se entiende que los bienes de producción nunca alcanzan, por entero, el límite del valor que asume el producto. Su falla consiste en la respuesta que concede a la pregunta acerca de cómo los bienes que forman el capital no se valoran tan altos como sus productos, ya que se afirma que la esencia del uso del capital supone la disposición de ciertas cantidades de bienes productivos en un lapso de tiempo x , pero se utiliza el término disposición como si se tratara de un bien, lo que hace cojear la exposición. Para Böhm-Bawerk, las relaciones no se convierten en bienes y el poder de disposición no es otra cosa que una relación.

Antes de sintetizar el punto de vista alternativo del autor que pusimos en la mira, demos paso a la crítica que dirige hacia Wieser, del cual asegura que presenta el valor del producto como la resultante de lo aportado por los diversos factores de producción, sin considerar que lo normal es que la parte de rendimiento imputable al capital rebase el capital consumido. Wieser, en su opinión, no tiene cuidado en observar tal hecho empírico.

Lo que no satisface a Böhm-Bawerk, en la forma en que aborda Wieser el problema del interés, es que acude sin razón a la teoría de la productividad cuando afirma que el capital

se le imputa una cantidad mayor de productos que la que forma el capital mismo.

Veamos ahora la singular interpretación dada por Böhm-Bawerk al asunto. Dice que si se acepta que el interés es un problema de la distribución, antes de cualquier otra cosa, hay que explicar qué pasa en el momento previo a la desembocadura del gran río de la riqueza (de las masas de bienes) en manos de terratenientes, capitalistas y obreros.

Como la distribución final de los bienes se encuentra predeterminada por la formación del valor, la búsqueda de las líneas originales del problema, las que conducen el caudal que llega a cada mano, empiezan en ese problema.

Es la noción de valor subjetivo la que se ubica en la raíz de la teoría del interés. Las distintas clases de bienes y los distintos bienes concretos son valorados por los hombres en función del tamaño y la intensidad de sus necesidades. Los individuos se ven impelidos a realizar una estimación de la cantidad de recursos que poseen para atender sus requerimientos y lo hace mediante el cálculo del valor de uso de los bienes y del valor de cambio que se asienta en él. La tasación que efectúa, con respecto del valor y de su magni-

tud, ejerce una influencia definitiva en la diferenciación de los bienes que forman la masa de la riqueza.

En el proceso de valoración tiene lugar la tensión y atracción que separa a los bienes haciéndoles encallar en distintas manos.

Por eso, afirma Böhm-Bawerk, si "es cierto que los resortes fundamentales que ponen en movimiento todas las aspiraciones económicas de los hombres son sus intereses de bienestar -egoístas o altruistas-, no lo es menos que no puede ser satisfactoria ninguna explicación de los fenómenos económicos cuyos hilos no se remontan, sin la menor laguna, hasta aquellas fuerzas fundamentales indiscutidas."²³

Después de hacer la crítica y recuperar las bases para un estudio minucioso de la teoría del interés, es en su obra La teoría positiva del capital donde despliega un modo de acercamiento al problema del interés a partir de las diferencias de valor entre los bienes presentes y los bienes futuros. Se establece que las diferencias son producto de la combinación de causas psicológicas y técnicas.

"Nosotros -dice Böhm-Bawerk- nos esforzamos en demostrar que los hechos de la técnica de la producción, que enfocamos bajo el punto de vista de un mayor rendimiento técnico de los rodeos de producción que absorben mucho tiempo, contribuyen a hacer que los bienes presentes, cuya posesión nos permite seguir aquellos caminos largos y más estables, obtengan una valoración más alta que los bienes futuros. Según esta concepción, los hechos psicológi-

23. Ibid. p.518.

cos y los hechos de la técnica de la producción influyen coordinadamente desde el primer momento, ya que su acción se combina al principio para conducir al resultado común de que los bienes presentes sean más apreciados que los futuros, y este resultado aparece así como el eslabón que une las causas parciales que lo producen y el interés del capital que se deriva de el resultado ulterior."²⁴

Es en este tenor que el problema del interés será interpretado como un problema de los valores relativos que asumen los bienes presente y futuros, dado que la creación del excedente depende por entero del cambio de bienes actuales por bienes futuros.

Los bienes presentes son superiores a los futuros:

- porque estos últimos sólo pueden satisfacer necesidades posteriores, mientras que los bienes actuales son aptos para la satisfacción tanto de necesidades actuales como futuras,
- porque se subestiman las necesidades futuras o porque no hay resistencia a la atracción que ejercen las necesidades presentes y
- porque se considera técnicamente mejor dotados a los bienes presentes, en cuanto a que ellos están disponibles

24. Ibid. p.357.

para ser invertidos en métodos de producción indirectos más productivos.

Se concluye, por tanto, que debido a que los bienes productivos actuales tienen más valor que los del porvenir y que la existencia de bienes de consumo actuales favorece al momento presente, aquellos recibirán en pago a su disposición un interés.

7. EL CONTENIDO PSICOLOGISTA Y LA RENUNCIA A LA HISTORIA

Con los elementos que pudimos ir recogiendo a lo largo de la revisión de los postulados de la Escuela Austriaca de Economía y del análisis de los argumentos involucrados en la polémica sobre el método (methodenstreit), en la que se liaron los representantes de esta escuela y el historicismo alemán, arribamos ahora a la sección donde nos proponemos sistematizar lo que nos pareció de suma importancia en relación con los fines de este trabajo.

Se trata ahora de examinar la forma en que se resuelve el contenido psicologista y transhistórico de sus postulados. Hay dos pasos previos que estamos obligados a considerar y

son, por un lado, el esclarecimiento del giro que realiza la Escuela Austriaca respecto de la herencia del pensamiento clásico, y, por otro, la exposición del significado que tiene para la teoría económica el individualismo metodológico que profesan los austriacos.

Hay que agregar aquí, también, que varias de las cuestiones de método que fueron parte de la teoría vienesa son, principalmente, elaboraciones de Menger, quien parecía resuelto a aclarar con puntualidad el método científico que consideraba más adecuado.

Sobre el particular, conviene aclarar que Menger se muestra plenamente convencido de que sólo había un método científico, válido tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales. De esto último proviene el término de monismo metodológico en que puede encuadrarse todo su trabajo. Dice Hayek que "está fuera de toda duda su interés por las ciencias naturales y en toda su obra es patente su fuerte predilección por los métodos de estas ciencias."²⁵ La insistencia en el método por parte de Menger fue una constante, pese a que tanto él como Wieser y Böhm-Bawerk declaraban que el método de la ciencia no era una materia separada del cuerpo teórico principal. En todo caso, los discípulos,

25. En la presentación que realiza este autor de los Principios, de Menger, p. 18 de la edición citada.

si bien no efectuaron tratado alguno sobre el tema, continúan trabajando en el sentido establecido por el maestro.

Sin duda, Menger se alejó de los postulados éticos de los economistas clásicos y dio un soporte distinto a la teoría económica cuando otorgó mayor énfasis al aspecto subjetivo, no obstante, desarrolló algunas de las líneas que en el terreno metodológico plantaron aquellos. Lo que toda la Escuela Austriaca recoge como herencia del pensamiento clásico inglés es: la psicología basada en el egoísmo, la utilización del método deductivo y el carácter universal otorgado a las leyes que regulan el funcionamiento del acontecer económico.

De la Economía Política Clásica²⁶, aunque no sólo de ella, procede la idea de que en toda actividad económica el hombre actúa movido por su propio interés. Tanto Smith como Ricardo señalan este interés personal en distintos momentos de su obra:

"No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero -dice Smith- la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas."

26. Por Economía Política Clásica se reconocen regularmente los escritos de: William Petty (1623-1687), Pierre de Boisguillebert (1648-1714), Adam Smith (1723-1790), David Ricardo (1772-1823) y Sismonde de Sismondi (1773-1842).

"Es el interés personal -insiste Ricardo- el que regula las especulaciones comerciales."²⁷

La psicología egoísta, o basada en el interés personal, que considera al hombre como movido únicamente por su afán individual, viene a ser un legado que cobra una vitalidad inusitada en manos de los teóricos austriacos. Para ellos, el interés personal es un móvil constante y permanente en la actividad económica, lo que explica y justifica plenamente su elección como un punto de partida para deducir los principios básicos que rigen la realidad económica.

Por otra parte, Menger y sus discípulos se apoyaron firmemente en la abstracción y la deducción; como diría Menger en sus Investigaciones sobre el método...: el pensamiento abstracto es el recurso más profundo y original con que cuenta un científico. En este caso, gracias a la abstracción se logra el aislamiento de una categoría de móviles humanos, el interés personal, sin negar la existencia de otros tantos en la realidad analizada:

"Del mismo modo que la mecánica pura no niega la existencia de espacios llenos de aire ni la del frotamiento, etc.; así como tampoco las matemáticas puras no niegan la existencia de cuerpos reales, ni la de superficies, ni la de líneas; al igual que la química pura no niega la influencia de los factores físicos, ni la física pura la de los factores quí-

27. Citados por Oskar Lange, Economía política, vol.I, México, FCE, 1981, p.209.

micos, sobre los factores reales; por más que cada una de estas ciencias no considere más que un sólo aspecto del mundo real y haga abstracción de todos los demás, así tampoco debe pretender un economista que, en realidad, los hombres estén movidos únicamente por el egoísmo o que sean infalibles u omniscientes, porque considere y aprecie la vida social desde el punto de vista de la libre acción del interés individual, influenciado por otras consideraciones, ya sea por error, ya por ignorancia."28

Sintéticamente dicho, la abstracción y el análisis teórico son el único medio de que dispone el economista en esta ciencia no experimental para dar una explicación satisfactoria al conjunto de influencias, y sus relaciones causales, que están presentes en la vida real. El móvil que ellos han de seleccionar, sin embargo, no es cualquier móvil, sino aquel que imaginan que ejerce una acción decisiva sobre las actividades económicas humanas: el afán de satisfacer las necesidades individuales.

El poder de la deducción, partiendo del análisis de aquel impulso psicológico individual, llevará a la fundamentación de la ciencia económica por nuevos derroteros; la Economía se levantará como un saber exacto y como un concatenamiento de proposiciones generales de validez universal.

28. Citado en Carlos Gide y Carlos Rist, Historia de las doctrinas económicas: desde los fisiócratas hasta nuestros días, Madrid, Instituto Editorial Reus, s.f., p.441.

En este sentido, también se puede afirmar que Menger era un esencialista, ya que buscaba la esencia de las relaciones económicas. Se proponía descubrir las leyes exactas que gobernaban, sin excepción, los fenómenos del mundo económico; leyes que provenían necesariamente de la naturaleza esencial de los factores involucrados.

Aquel universalismo del pensamiento económico clásico se ensancha en el programa teórico-metodológico austriaco; aquí también se llega a considerar que las leyes económicas que se lograron sistematizar por el esfuerzo de la mente, se realizan inexorablemente en todos los lugares y en todos los tiempos. El conjunto de leyes que se extraen del análisis de las relaciones más elementales serán válidos no sólo para situaciones más complejas, también serán válidos para todos los individuos, independientemente del tiempo y el lugar, las características de los actores y sus ideologías.

Retomemos ahora la cuestión señalada por nosotros como el tema del individualismo metodológico. En esta sección recogemos algunos argumentos de lo antes señalado. De hecho, la división que establecimos para el punto busca diferenciar los aspectos relacionados con la herencia clásica y su superación, el tratamiento peculiar de los austriacos y las líneas

del contenido que nos interesa contrastar en la última parte de la tesis.

Abordaremos bajo este rubro no sólo aquello que define el punto de partida atomista de Menger y sus seguidores, también nos proponemos dar cuenta de las consecuencias teóricas y metodológicas de la profunda convicción que ponía en pie a la Escuela Austriaca, la idea de que la escasez de los recursos naturales, unida al impulso de una mayor satisfacción de las necesidades, son los determinantes de la estructura esencial de la actividad económica de los hombres.

Es Menger quien recurre explícitamente a un método de investigación estrictamente individualista. A su parecer, todo análisis debía partir de conceptos individuales. Los conceptos agregados o colectivos carecen de significado mientras no se les reduzca a los "átomos" de los que están integrados.

En Economía, ese átomo aislado no puede ser otro que el individuo. Como dice Wieser:

"La teoría de la economía simple parte de la hipótesis idealizada de que el sujeto de la economía es un sólo individuo. (...) Dado que la humanidad en su conjunto, concebida como unidad, se opone a la naturaleza, están excluidas las oposiciones de los intereses y de los partidos, así como toda referencia a la legislación económica, exactamente

como ocurriría en la economía de Robinson Crusoe."²⁹

El subjetivismo es una consecuencia del individualismo metodológico de Menger al concentrar su interés en el estudio de los fenómenos económicos a la luz de las elecciones y los efectos de las valoraciones humanas individuales. La Escuela Austriaca en su conjunto subrayó este papel de los factores subjetivos, colocando sus teorías en un sólo punto de apoyo: la psicología egoísta y la racionalidad del sujeto económico.

El valor subjetivo es una estimación individual. Esto no quiere decir otra cosa sino que el elemento más simple de la teoría económica son las valoraciones individuales. Después, a cada peldaño que se agrega, se va enfatizando y desarrollando este elemento, desde la actitud del hombre hasta la dependencia del conocimiento personal de las condiciones en que este mismo actúa.

"Esta es una norma que se repite una y otra vez en la obra de Menger: los hombres deben tener conocimiento y dominio. La vida económica está construida aprovechando el conocimiento y la capacidad de dominio, conocimiento de las relaciones causales entre las cosas y la satisfacción que proporcionan, conocimiento de las relaciones técnicas de producción, conocimiento de las oportunidades del comercio, conocimiento de los precios 'económicos', conocimiento de la calidad de los bienes y el poder

29. Citado por Oskar Lange, ob. cit., p.217.

para hacer el mejor uso de la inteligencia humana.³⁰

Por todas estas consideraciones Menger y toda la Escuela Austriaca han sido incluidos como un miembro de la corriente psicologista. Es evidente, sin embargo, que el subjetivismo austriaco es de factura distinta al utilitarismo inglés, cuya tradición fue recogida por uno de los renovadores de la teoría económica en ese mismo país, W.S. Jevons. Los autores que venimos analizando conciben a la utilidad en el sentido de satisfacción y bienestar, siendo la utilidad el factor que respalda la significación del objeto para el bienestar del individuo.

El argumento de la utilidad marginal, tal como quedaría desplegado en el programa teórico-metodológico austriaco, se inclina a considerar con detalle tanto la psicología egoísta como el comportamiento racional del sujeto económico. Aun cuando, en el caso de Menger, había mayor preocupación por comprender algunas adaptaciones del comportamiento externo del hombre a las condiciones de existencia particulares que son externas al mismo; no otra cosa, pues, sino las necesidades del individuo.

30. En el contenido del artículo "Carl Menger" en: John Eatwell, et al., The new Palgrave: a dictionary of economics, London, MacMillan, 1987, p.439.

No hay una referencia explícita al afán de lucro tal y como sería canonizado en la teoría económica posterior, como tampoco es el logro del placer más alto, lo que predomina es la maximización de la satisfacción.³¹ Como ya dijimos en referencia a las opiniones particulares de Menger, creía que las necesidades humanas estaban determinadas en gran medida por razones de orden fisiológico que se interiorizaban en la mente humana.

Es claro que el interés personal y la búsqueda de la satisfacción más elevada, no actúan por sí solos, los hombres deberán contar además con una actitud determinada frente a los bienes, un comportamiento de acuerdo al principio de racionalidad económica. En opinión de los austriacos, los hombres actúan efectivamente de acuerdo a ese principio. Para entender la acción del hombre en el mundo externo se supone como real que él actúa racionalmente, dando por hecho que él conoce todas las condiciones que deben ser consideradas para obtener resultados óptimos. De ahí que el punto de partida de la utilidad marginal en su vertiente austriaca asuma la forma del cálculo comercial.

31. Aunque visto en perspectiva, su inclusión ulterior en el paradigma neoclásico ha transcurrido sin grandes dificultades.

Es la consideración de que los hombres buscan mejorar su situación la que condujo a estos autores a establecer como causa última y universal de toda actividad económica el deseo de los hombres por satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible y la manifestación de una conducta racional en su empeño.

A continuación señalaremos otro aspecto del psicologismo que caracteriza a los autores en cuestión. Fue Wieser quien dio una orientación psicologista a su enfoque y Böhm-Bawerk quien dio muestras de tolerar dicha acepción. Aquel, en su texto de 1884, se refirió a la teoría subjetiva del valor como "psicología aplicada", aunque, como aclaró más tarde, no al modo de la psicología profesional.³²

Wieser postuló un hombre económico que somete a cuidadosas valoraciones los fines que persigue y los medios de que dispone para alcanzarlos, que invariablemente se afana por maximizar su utilidad. Es claro que en esta visión las necesidades independientes que concebía Menger han perdido su importancia.

Por otro lado, el método psicológico de mirar hacia dentro de uno mismo ofrecía una explicación de la Escuela Aus-

32. Véase Lawrence H. White, ob. cit., pp.134-135.

triac a su deductivismo y a la formulación de leyes sobre la esencia de las actividades económicas. Por este método, las leyes del mundo económico son claramente reveladas al economista cuando se apoya en la reflexión y la introspección. El sentido común del científico es el material desde el cual se adelantan hipótesis de trabajo.

"La conciencia de todo hombre que ejerce una actividad económica -plantea Wieser- encierra un tesoro de experiencias que cada teórico encuentra en sí mismo a su disposición, sin que tenga necesidad de reunir las por medio de investigaciones científicas especiales."³³

Vamos a resaltar los dos últimos puntos que vienen a continuación para ligarlos con los aspectos que ya sometimos a consideración, se trata de la relación que observan entre el individuo y la sociedad y de sus apreciaciones acerca de la historia y del método histórico, mismos que a su vez se relacionan con el tema del método deductivo y el de la universalidad de los postulados de la ciencia económica.

La Escuela Austriaca de Economía mantuvo una posición de principio respecto de estos problemas, persistió en excluir el medio social y la historia en su perspectiva analítica. En las manos de los austriacos la Economía Política pasa a ser una ciencia de las relaciones entre el hombre y las cosas,

33. Citado por Lange, ob. cit., p.227.

cuya disposición es limitada, para resolver sus necesidades. De hecho, toda la tradición teórica abierta en la década de los setentas del siglo anterior, se interesaba de manera enfática en las relaciones que los individuos entablaban con los bienes y por la conexión que esos mismos bienes trababan entre sí.

"El valor de los bienes, al igual que su carácter económico, es independiente de las manifestaciones sociales de la economía humana, independiente del ordenamiento jurídico e independiente incluso de la existencia misma de la sociedad. Este valor aparece hasta en las formas económicas más aisladas y, por consiguiente, no hunde sus raíces en los ordenamientos jurídicos.³⁴

Todo el subjetivismo se desinteresa de los problemas del proceso económico real. El valor subjetivo, hemos venido insistiendo, como noción que sostiene el edificio teórico que progresivamente va cubriendo manifestaciones de la realidad más y más complejas, se asienta en las relaciones entre objetos y sujetos. Un ejemplo claro de esto que decimos es la forma en que se aborda el asunto del intercambio. En este sólo se ve un complemento de la actividad económica de los individuos aislados; para los autores vieneses, las relaciones entre los hombres no son sino eslabones intermedios en la cadena que une al hombre con las cosas.

34. Carl Menger, Principios..., p.104.

Este descuido de los problemas reales y de las condiciones sociales en que viven los hombres es completamente intencionado:

"El punto de partida -dice Emil Sax-, el fundamento del 'sistema' consiste en el análisis de los fenómenos elementales, de las actividades económicas humanas en su conjunto, in abstracto con exclusión de las particularidades de las relaciones sociales.³⁵

Una nota más, donde se refleja que lo social es la suma de los átomos que lo componen: cuando Menger estudia el intercambio, afirma que lo que es válido para dos individuos lo es también para el cambio entre naciones, ya que la economía de una nación se compone de las economías de los individuos.

Ahora bien, no sólo hay abstracción de las consideraciones institucionales y sociales inmediatas, también hay exclusión de la historia. Ejemplo de esto es lo que piensa Böhm-Bawerk acerca de la economía capitalista. Como el capital no es más que el conjunto de medios de producción y se usan en cualquier forma de sociedad, puede y tiene lugar el capitalismo en todas ellas.

35. Citado por Nicolai Bujarin, ob. cit., p.66.

Si el marco social contemporáneo queda fuera de la consideración de la ciencia económica, porque estaba al margen de los problemas de la lógica pura en la que por fuerza se mueve el análisis científico, las cuestiones históricas están ubicadas fuera del campo de interés del economista. Historia y Estadística son sólo la parte descriptiva de la Economía Política, ambas apenas llegan a constituirse en disciplinas auxiliares para el verdadero análisis económico. De este modo la teoría económica, con sus leyes exactas y sus presupuestos, aparecerá separada de la historia y la estadística económica, de un lado, y de las ciencias prácticas o política económica, de otro.

Para finalizar, Menger no rechazaba los datos empíricos, pero los relegaba a un papel inferior dentro del trabajo analítico; el método de los historiadores le resultaba demasiado superficial. Es cierto que tanto Menger como Böhm-Bawerk estaban lejos de cuestionar la validez del enfoque histórico, pero en el rechazo de la pretensión de los alemanes de fundar la ciencia con base en leyes extraídas de los estudios del pasado, tornaron su enfoque hacia la intemporalidad.

8. RESUMEN DEL CAPITULO

La Escuela Austriaca de Economía logró diferenciarse como corriente de pensamiento distinta, no sólo porque sus autores principales se preocuparon por fundar una tradición analítica separada de los cánones vigentes, también porque erigieron una teoría minuciosamente subjetivista, lo que daba su toque de distinción a su enfoque dentro del cambio de rumbo en que se perfiló la Economía durante la década de los setentas del siglo XIX. Carl Menger, Friedrich von Wieser y Eugen von Böhm-Bawerk, se basaron en el valor subjetivo para crear un edificio teórico que ha servido como punto de partida para una corriente de interpretación económica que aun se mantiene vigente, en autores como Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek.

Poco a poco, aquellos autores fueron empalmando y superando su sistema y enfrentando un medio adverso a la teoría económica, clima que se generó por la hegemonía ejercida en el ambiente intelectual de los países de habla alemana por la Escuela Histórica.

Una de las características de la teoría que se fue expandiendo a partir de los escritos de Menger, era la definición del objeto de estudio de la Economía como el análisis

de los fenómenos regulares que condicionan el éxito de las actividades previsoras de los hombres, en orden a la satisfacción de sus necesidades, fenómenos que son independientes de la voluntad humana. En este sentido, afirman que la "Economía Política" es una ciencia exacta.

La naturaleza humana expresa las influencias del medio ambiente a través de los instintos, provocando el surgimiento de necesidades. No satisfacerlas es optar por la autoaniquilación y aliviarlas implica una actividad económica. Las necesidades, los bienes que las satisfacen, el conocimiento que el individuo adquiere sobre la relación entre ambas y el dominio sobre los mismos bienes, serán cuatro constantes en la teoría subjetiva del valor a la hora de analizar la actividad económica humana.

Dado que las necesidades humanas superan a los bienes requeridos para su satisfacción, el problema económico es un problema de escasez y su solución transita forzosamente por el camino del conocimiento y la acción electiva. Cualquier individuo se ve obligado a responder al interés de satisfacer sus necesidades del mejor modo posible a partir de asumir un principio de racionalidad económica, según el cual, hay que alinear los recursos con que se cuenta para minimi-

zar su gasto u obtener la máxima realización del fin propuesto.

Los sujetos económicos son un sinónimo de racionalidad individual. Dicha característica es crucial para la determinación del valor de un bien. El hombre valora; la valoración es el acto de dar cuenta de la significación que cada bien tiene en la satisfacción de las necesidades.

La experiencia humana, según los austriacos, muestra a cada paso que el comportamiento racional del individuo tiene un lugar efectivo en el esfuerzo por adquirir una conciencia clara de la auténtica significación de la satisfacción de las necesidades. La disposición a ponderar y elegir qué necesidades atender y cómo serán satisfechas, la práctica de maximizar el bienestar a través de una correcta tasación de los medios con respecto a los fines, se convierten en el fundamento de la teoría económica.

No se interesan por la medición de un valor objetivo sino por los usos alternativos que puede darle el hombre a esos bienes y las preferencias que actuarán en su valoración. El centro de la ciencia económica pasa a ser la comprensión conceptual de esas acciones individuales en el ámbito de recursos limitados.

Congruente con esta tarea asignada a la ciencia económica, la Escuela Austriaca deriva del subjetivismo el análisis marginalista. Pese a que Menger jamás utiliza la expresión "utilidad marginal", desde un principio se plantea que el valor es un significado que los individuos atribuyen a los distintos bienes y que el valor de cada bien económico (es- caso por definición) equivale a la importancia de la satis- facción más débil que proporciona la última unidad que se utiliza. La magnitud del valor es entendida como el suple- mento de utilidad o satisfacción que aporta a un individuo una unidad suplementaria del bien que consume. El tamaño del valor coincide con la utilidad en el margen.

En su teoría, se llama utilidad a la relación general que establecen los bienes con la satisfacción de las necesi- dades. Todos los bienes tienen utilidad pero no todos tienen valor; el valor aparece cuando la utilidad se acompaña de una "rareza" del bien comparado con el monto de bienes que se re- quieren para solventar las necesidades. En suma, para que el valor surja, es necesario que a la utilidad se añada una es- casez relativa.

Bienes económicos, necesidades humanas, utilidad margi- nal y valor, el deseo de maximizar la satisfacción, conoci-

miento y actitud racional, constituyen el entramado fundamental del análisis austriaco.

Los otros aspectos que son relevantes de su trabajo, en función de los objetivos del presente escrito, son los que se refieren al psicologismo y su renuncia a la historia en el predominante sesgo teorícista dado a la Economía.

El deseo de superación de los individuos que está inmerso en la médula de toda actividad económica, no es más que la psicología egoísta del pensamiento económico anterior; el hombre actúa movido por su propio interés decía la Escuela Clásica. Este deseo es elegido como un punto de partida del método deductivo austriaco para formular los principios básicos que rigen los fenómenos económicos. Es el elemento más simple en la tarea de investigar las leyes con que funciona la compleja realidad económica.

El psicologismo no es sólo la determinación del deseo como el móvil humano que pone en tensión toda la actividad económica, es también la adopción de una connotación introspectiva en el método de análisis del economista. El sujeto que estudia encuentra en sí mismo, en su experiencia y el reflejo de la misma en su cabeza, el material adecuado para formular hipótesis de trabajo. El procedimiento del teórico

se funda no en el esclarecimiento de lo observable, sino en lo que se siente, de ahí la autodesignación psicologista que se atribuye la vertiente austriaca.

Respecto de la historia hay también dos considerandos. Por una parte, se encuentra el hecho de que ya en el edificio teórico se desconoce la especificidad del momento histórico en que aparece aquel comportamiento racional. Se extrapola lo que funciona o se estima que funciona en el momento a cualquier otra forma de existencia social, sea hacia el pasado o sea hacia el futuro. El presente no alumbra el pasado, lo incluye. Las mismas leyes que parecen funcionar para el ahora extienden su utilidad para todo tiempo. Por otro lado, ya que la ciencia económica asume un carácter predominantemente analítico y atemporal se concede un papel menor al conocimiento sobre la sociedad que aportan la Historia y a la Estadística en el estudio de los fenómenos empíricos, colocándolas en la posición de simples ciencias auxiliares.

CAPITULO III

LA "INVERSION" DE LA RACIONALIDAD POR MAX WEBER

Las proposiciones que constituyen la teoría específicamente económica no representan, como todo el mundo sabe y nosotros dijimos ya antes, la "totalidad" de nuestra ciencia, y no ofrecen más que un simple instrumento -a menudo, a decir verdad, estimado en menos de cuanto realmente vale- para el análisis de las conexiones causales de la realidad empírica. Apenas nos acercamos a esta realidad, en sus componentes culturalmente significativas, e intentamos explicarla en términos causales, la teoría económica se revela inmediatamente como una suma de conceptos "típico-ideales". Esto significa que sus teoremas constituyen una serie de fenómenos construidos conceptualmente, y que, en su "pureza ideal", pueden sólo ser raramente encontrados en la realidad histórica de cualquier época particular. Pero, por otra parte, estos teoremas -puesto que sus elementos son extraídos de la experiencia y elevados al punto de la pura racionalidad sólo en un proceso de pensamiento- son útiles como instrumentos heurísticos de análisis o como medios para representar la multiplicidad empírica.

MAX WEBER (1908).

CAPITULO III

LA "INVERSION" DE LA RACIONALIDAD

POR MAX WEBER

Nota introductoria

En el capítulo primero tratamos de mostrar la forma en que Weber realiza una labor histórica comparativa para ubicar al proceso de racionalización como aquel que confiere una nota específica al capitalismo occidental. Dijimos que la racionalidad, como dominio intelectual y control práctico del mundo, quedó incorporada a las principales instituciones de la moderna sociedad europea, impregnando con ello a toda su vida cultural.

Ubicamos en el segundo la forma en que queda establecida la racionalidad, de la que partió nuestro autor, en el discurso subjetivista de la teoría económica fundado por Menger y sus seguidores y, en términos generales, encontramos que el punto de partida psicologista y ahistórico que asumen dichos autores les lleva a la conclusión de que el principio de racionalidad es un elemento universal del comportamiento humano de cualquier época. Señalamos, además, que el programa teórico metodológico de la llamada Escuela Austriaca se acompaña

de una renuncia a filtrar en la teoría las contingencias de la vida social y de la historia y que su pretensión es crear una ciencia de leyes exactas a partir de las cuales se deduce la realidad.

Destinamos este capítulo, el último, a explicar lo que se considera la incorporación/superación que Weber realiza respecto del racionalismo de la teoría económica austriaca. Antes de clarificar ese paso, o en su apoyo, vamos a presentar primero la valoración directa que encontramos en Weber de aquella teoría y luego insistiremos sobre cómo la visión de la historia y los instrumentos conceptuales de la ciencia histórico-social, que mantiene nuestro autor, quedarán influidas por el enfoque racionalista. Sobre la marcha, también dejaremos asentado cómo el manejo de la racionalidad está mediado por otras influencias intelectuales importantes, y porque lo está, los resultados de la investigación weberiana convierten a las leyes que postula la teoría económica como una instancia ejemplar de conceptos típico-ideales.

Hagamos aquí una breve reseña de las características generales de dos de las principales influencias con las que Weber trabaja, no sin dejar de reconocer que bajo una misma fórmula, historicismo y neocriticismo, se agrupan elementos heterogéneos. Como es sabido, las etiquetas suelen guardar

diferencias importantes entre grupos de hombres que se identifican como representantes de ideas comunes. En el caso del historicismo económico hay que sumar el hecho de que se divide en dos generaciones distintas; desde luego, la nueva y la vieja escuela histórica se separaban no sólo por razones de orden temporal lo mismo diferían en muchas cuestiones centrales, además de existir discrepancias internas en cada generación. En razón de que nuestro objetivo se dirige hacia otro lugar, no podremos tratar ni de lejos las finas redes de identidad trazadas por el conjunto de autores del historicismo.

Haciendo abstracción de sus diferencias digamos que compartieron una serie de elementos que nos permiten describir algunos rasgos del ambiente intelectual de su época. Para definirlos en relación con sus contrarios, los primeros representantes del historicismo económico, Wilhelm Roscher (1817-1894), Bruno Hildebrand (1812-1878) y Karl Knies (1821-1898), se unificaban principalmente en torno al desacuerdo con el enfoque Clásico y sus leyes económicas naturales. La segunda generación, en cambio, estaba unida en torno a la defensa y promoción de su punto de vista en oposición a los teóricos de Austria, a quienes consideraban como herederos del clasicismo. La Nueva Escuela Histórica, los "socialistas de cátedra", era encabezada por Gustav von Schmoller y la componían

autores tales como G. F. Knapp (1842-1926), Ludwig Joseph Brentano (1844-1931), Karl Bücher (1847-1930) y Werner Sombart (1863-1941).

Ya con antelación habíamos mencionado que la Escuela Histórica Alemana se presentaba como una rebelión contra el pensamiento Clásico. ¿Qué significa esto?: unidad en contra de la pretensión de trabajar conforme a leyes universalmente válidas, el deseo de sustituir los esquemas teóricos por la realidad comprendida en su conjunto, la observación de que los hombres se comportan bajo la influencia de impulsos ilógicos y no racionales, el interés por las correlaciones individuales en oposición a la esencia general de los procesos (acento en la indagación por las causas concretas de los fenómenos) y la idea de que el mundo económico no puede ser sólo la resultante exclusiva de componentes económicos.

Además, desarrollan la conciencia del factor humano en oposición a la imitación de la física en la ciencia social, alientan la intervención estatal en los procesos económicos y se preocupan por esclarecer los diversos estadios de la humanidad, procurando investigar el origen y consolidación de las instituciones económicas.

Muchos de sus colaboradores eran partícipes de la reforma social. El énfasis puesto en la política social los impulsó a realizar una enorme investigación para ilustrar las condiciones económica y sociales de distintos periodos de la historia, estudios que se conectaban las más de las veces al imperativo de la reforma social. Acompañando esta actitud, mostraban también un menosprecio por el mundo abstracto de la teoría, al grado de relegar el estudio de las obras de economistas con prestigio en otras latitudes; pensaban que con la teoría abstracta no se aportaban soluciones a los problemas prácticos.

La esencia de esta escuela es, pues, su dedicación a los trabajos de recopilación y descripción histórica. Percibían que la labor más importante de la ciencia social era la reunión de las suficientes evidencias históricas para distinguir las particularidades de una época y facultar la recomendación de políticas sociales específicas al momento de su elaboración. Reunir los hechos pasaba a ser un objetivo vital de la actividad científica mientras lo otro, la "especulación", era no científico.

La insistencia en la comprensión íntima de fenómenos concretos y particulares hacía intolerable la aprehensión de los objetos de investigación a través de fórmulas generales.

La generalización es en el mejor de los casos concebida como verdad a medias, en el peor como meras caricaturas de los datos que aporta la realidad.

La marcada separación en el tipo de trabajo en que se interesan historiadores y teóricos crea una fuerte polémica que conduce a la revisión de las bases científicas de la economía. Por supuesto, detrás de los argumentos se ventilaba el asunto de cuál de las dos propuestas alcanzaba una hegemonía en el medio académico e intelectual. En este sentido los historiadores llevaban ventaja por sus nexos con el imperio; de hecho, ellos poseían el carácter de una teoría oficial. Los austriacos, en todo caso, se habían convertido en una amenaza no sólo en el terreno del conocimiento, también estaban amenazando una forma de concebir la relación entre el saber y el poder.

Weber discrepó en muchos puntos de su enfoque, no le pareció correcto el romanticismo y la metodología intuitiva de los historiadores. Tenía la idea de que la explicación no podía consistir únicamente en la pura descripción, puesto que había que llegar al punto de interpretar los hallazgos. En este sentido, acepta la "comprensión" historicista pero reconoce la necesidad de ciertas estructuras teóricas para esta-

blecer las relaciones causales necesarias, es decir acepta que el científico social crea una abstracción.

Como veremos, Max Weber se inspira en los cánones del historicismo pero toma conciencia de sus defectos. Le cuestiona las debilidades en la formación de los conceptos científicos, critica la explicación que ofrecen de los fenómenos y toma distancia del modo en que pretenden verificar los conocimientos recién aparecidos en la investigación. También la posición política favorable al Reich que muestran los principales ideólogos del historicismo será contraindicada por nuestro autor.

Sobre la influencia del neokantismo en Weber también comentaremos algunas cuestiones dentro del cuerpo del capítulo. por ahora sólo nos concretaremos a informar de la líneas generales que permiten ubicar a la Escuela de Baden como parte del movimiento de "retorno a Kant".

Wilhelm Windelband (1848-1915) y Heinrich Rickert (1863-1936) son los dos autores principales de la Escuela de Baden. Su cometido principal era superar a Kant por la vía de realizar en el campo de la razón histórica lo que el maestro hizo con las ciencias naturales, la fundamentación filosófica de

su conocimiento. El retorno a Kant es la extensión del ámbito de la crítica a otros campos de la actividad humana.

Para ellos, la tarea primordial de la filosofía es fundamentar la validez del conocimiento. Convertíase de este modo a la filosofía en una teoría del conocimiento, la cual debía referirse a la estructura formal de conceptos, juicios y enunciados, prescindiendo de cualquier condicionamiento social y psicológico de los hombres. La cuestión central de la crítica era identificar los principios que validan las proposiciones cognoscitivas, afirmando que dichos principios (apriorísticos por definición) son los que posibilitan el conocimiento científico de la realidad. La teoría crítica del conocimiento histórico consiste, de esta manera, en la averiguación de los principios que le otorgan calidad científica a la Historia, como interpretación de la realidad humana. Tales principios no son otra cosa que los valores, o el deber ser de la razón, que guían a los estudiosos de la historia.

Esta operación, donde queda integrada la gnoseología a la axiología, a la teoría de los valores, igual que la afirmación de la originalidad individualizante de la ciencia histórica, fue iniciada por Windelband pero llega hasta Weber por medio de Rickert. Para éste, dice Pietro Rossi,

lo "que concierne a la filosofía es la determinación del fundamento del conocimiento y, por tanto, de la diversidad de los principios a priori en los que se basan las dos orientaciones fundamentales de la investigación científica... La filosofía debe establecer la manera en que un conocimiento dirigido a descubrir leyes generales y un conocimiento orientado a comprender los acontecimientos en su individualidad encuentran, análogamente, la garantía de su propia validez universal y necesaria con referencia a los valores que constituyen sus principios a priori."1

Los valores o la referencia al valor no significan en Rickert un juicio de aprobación o repudio sobre un objeto de investigación determinado, es más bien una relación de significación teórica que posibilita su selección y ordenamiento.

En términos genéricos, diremos que del neocriticismo Weber hereda la crítica a la Escuela Histórica, la idea constructivista de la ciencia y algunos aspectos del procedimiento para la elaboración de conceptos y enunciados. Acepta, pues, el planteamiento general de una ciencia histórica aunque propondrá una forma distinta de validar el conocimiento histórico-social.

1. Pietro Rossi, Lo storicismo tedesco contemporaneo, Turin, Einaudi, 1956, pp.145-146. Citado por Luis F. Aguilar Villanueva, Weber: la idea de Ciencia Social; la tradición, México, Miguel A. Porrúa-UNAM, 1988, p.186.

9. LA EVALUACION DE LA TEORIA AUSTRIACA

FOR MAX WEBER

En esta parte queremos dilucidar la opinión que Weber tenía del trabajo de los economistas de Austria. Los tres puntos que interesan son: el prejuicio naturalista, el psicologismo y el carácter utópico de sus elaboraciones abstractas.

Cuando en el texto del ensayo "La objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social" Max Weber trata de fijar el significado de la teoría y de la conceptualización teórica para el conocimiento de la realidad cultural, nos ofrece de entrada algunas observaciones importantes sobre el prejuicio naturalista que prevalecía en la Economía Política.²

Nos dice que la particularidad de la Economía en su nacimiento no era sólo su carácter técnico, es decir, la aplicación práctica del conocimiento generado, también su incorporación a una ideología racionalista y admiradora del derecho natural. La Economía, observa nuestro autor, al nacer junto al desarrollo moderno de las ciencias de la naturaleza comenzó a ser influenciada por el enfoque naturalista. Como el

2. Max Weber, Ensayos sobre metodología..., pp.39-101.

éxito de las ciencias de la naturaleza fue descomunal y prendió rápido la idea de reducir todo devenir de la realidad a unas "leyes" de validez general, el estudio del devenir histórico quedó signado por su enfoque.

Característico del enfoque naturalista es lo siguiente. Dado que las ciencias de la naturaleza pretendían alcanzar un conocimiento "objetivo" (racional y desligado de cualquier "deber ser" o valoración moral) echaban mano de la vía generalizadora de la abstracción y del análisis empírico y dado que también se proponían evitar las casualidades individuales por referencia a lo general, trataban de expresarse conceptualmente en un sistema de validez metafísica y con un lenguaje matemático. Por ejemplo, los avances de la Biología, con sus esquemas de leyes de validez universal, parecían cerrar toda posibilidad para que los juicios de valor se presentaran en el accionar científico.

Por otra parte, también dentro de las ciencias de la naturaleza se estableció una diferencia entre las disciplinas prácticas y las teóricas. Las disciplinas que tenía valores fijos a seguir se transformaron en meras técnicas, las cuales estaban destinadas a aplicar los conocimientos elaborados en el campo teórico. De este modo, el progreso de las disciplinas teóricas en la formación de los conceptos "legales" (las

leyes científicas) subordinaba el progreso de las disciplinas técnicas.

Bajo el horizonte que delinean las ciencias de la naturaleza cualquier trabajo, para ser considerado científico, debía proponerse y lograr el descubrimiento de las leyes del devenir en general. Tal requisito de científicidad convertía a los procesos individuales como meras ilustraciones de las leyes, en consecuencia el estudio particular de dichos procesos pasaba a ser un distraccionismo respecto de la verdadera tarea de la ciencia. La Economía quedó enganchada de este modo al monismo naturalista.

Por efecto de la influencia ejercida por la investigación biológica, y del panlogismo hegeliano agrega Weber, se impidió a la Economía Política, tanto en la crítica socialista como en el trabajo de los historiadores, reconocer la compleja relación entre el concepto y la realidad conceptualizada.

Pese a que la filosofía idealista, la Escuela Histórica del Derecho y la Escuela Histórica de la Economía opusieron resistencia al fervor naturalista, éste logró infiltrar sus dogmas en la cultura alemana. Una expresión clara de este hecho la encontró Weber en la relación problemática entre tra-

bajo "teórico" y trabajo "histórico" al interior de la Economía.

Veamos la opinión que le merecen los teóricos como partidarios del enfoque naturalista. Según Weber, para los teóricos el fin supremo de las ciencias es establecer leyes exactas de funcionamiento de la realidad. Correctamente, dice Weber, reconocen que no es posible sustituir el conocimiento histórico por la formulación de leyes, igual que declaran que no se llega a leyes mediante la simple superposición de observaciones históricas, como imaginaban algunos historiadores.

Debido a que se experimenta en directo la realidad es posible inteligir su desarrollo con evidencia axiomática y es factible conocerla también por sus leyes de funcionamiento, dirán los usuarios del método teórico-abstracto. La exactitud del conocimiento científico por medio de leyes, inmediata e intuitivamente evidentes, permite deducir los procesos no experimentados u observados en directo, agregan. Por tanto, el único medio para dominar con el intelecto a la diversidad social, o al menos, la parte fundamental de la vida económica, será a través de un sistema de axiomas abstractos y formales.

Continúa el análisis de Weber: Menger, aun cuando distinguió claramente entre conocimiento "legal" y conocimiento "histórico"³, reclamó para los axiomas de la teoría abstracta una validez empírica, en el sentido de que la realidad es deducible a partir de leyes. El problema clave no es que los axiomas económicos no tengan validez empírica por sí mismos, de esto Menger estaba conciente dice Weber, lo equivocado es que se propusieron que las teorías "exactas" en su conjunto, donde la Economía teórica establece el efecto de la causa psicológica fundamental (el afán egoísta) y otras teorías "exactas" se encargan de los demás factores del mismo modo axiomático, las teorías "exactas" deberían contener la verdadera realidad de las cosas o lo que es digno de estudio.

De este modo, a partir de las teorías económicas abstractas, resultado del trabajo "científico" en Economía, se pretendió deducir unas leyes con validez para la realidad de la vida. Lo fantástico de todo este propósito, señala nuestro

3. Dice Menger: "Obtenemos la inteligencia histórica de un fenómeno, investigando su génesis individual, es decir, representándonos las circunstancias concretas en medio de las cuales se ha verificado su nacimiento, con sus caracteres propios... obtenemos la inteligencia teórica de un fenómeno concreto... cuando lo consideramos como el caso particular de una cierta regularidad -ley- de sucesión o de existencia de los fenómenos; o en otros términos: nos damos cuenta de la razón de ser, de la existencia y la naturaleza de un fenómeno, aprendiendo a ver en él, esencialmente, la reducción a un ejemplo de una ley de los fenómenos." Véase: C. Gide y C. Rist, Ob. cit., pp. 447-448.

autor, fue suponer un conocimiento de la realidad histórica en su totalidad.

El prejuicio naturalista hizo que se malinterpretaran las formaciones teóricas del pensamiento, pues se buscó que los conceptos respondieran al modelo de las ciencias naturales. Con esta premisa errónea, el trabajo de los teóricos se encaminó hacia el aislamiento psicológico del instinto de adquisición o la observación aislada del principio económico de racionalidad (una máxima específica de la actuación humana). Por cierto, así como los teóricos creyeron apoyarse en axiomas psicológicos, los historiadores incurrieron en el error de una "psicología empírica" para demostrar la improcedencia del método abstracto.

Frente a la insistencia de que "la psicología tiene por misión desempeñar... un papel comparable con el de las matemáticas, puesto que ha de descomponer los complicados fenómenos de la vida social en sus condiciones y efectos psíquicos, reconduciéndolos a los factores psíquicos más simples que se pueda, para clasificarlos luego en diversos géneros e investigarlos en sus conexiones funcionales" ⁴, Weber plantea que el análisis psicológico se limita a ser una valiosa profundización en el conocimiento que es importante para las ciencias

4. Max Weber, Ensayos sobre metodología..., p.64.

sociales: la condicionalidad histórica de los fenómenos individuales culturalmente significativos. La conducta humana responde a motivos e influencias psíquicas heterogéneas y en una combinación concreta (no son generales). En tal caso, lo que importa de la conducta psíquica del hombre, se agrega, está particularizado por las relaciones sociales específicas de donde fue tomado el objeto de estudio.

La interpretación psicológica de los fenómenos económicos muestran, dice Weber, que del análisis de las cualidades psicológicas del hombre no se pasa hacia el análisis de las instituciones sociales, al contrario, se requiere de una gran conocimiento de éstas para llegar a esclarecer sus premisas y sus efectos psicológicos. Por ejemplo, se requiere de una gran conocimiento del capitalismo y sus instituciones para establecer sus premisas y sus consecuencias psicológicas.

Sostiene Weber:

"La investigación psicológica-social implica el detenido examen de diversos géneros individuales, muy dispares entre sí, de elementos culturales con referencia a su interpretabilidad mediante nuestra comprensión por vía de revivencia. Con ella, partiendo del conocimiento de las instituciones individuales, aprenderemos a comprender espiritualmente en grado cada vez mayor su condicionamiento y significación culturales, mas no pretendemos deducir las instituciones a partir de leyes psicológicas ni

explicarlas a partir de fenómenos psicológicos elementales."5

Veamos ahora la valoración particular que hace Weber de la teoría austriaca respecto de la psicología.⁶

En respuesta a la crítica que se dirige a la teoría subjetiva del valor, Weber intenta demostrar que ella no se sustenta en la Psicología en general o en alguna de las propuestas particulares de la misma. Aun en contra de los propios miembros de la Escuela Austriaca, Weber sostiene que la teoría de la utilidad marginal no tiene nada que ver, en lo fundamental, con la Psicología.

Es "el colmo de los equívocos el ver en las construcciones de la teoría abstracta... el resultado de interpretaciones 'psicológicas' o, sin más, 'psicoindividuales', o bien el intento de 'fundar psicológicamente' el 'valor económico'. Las propiedades de estas construcciones, su valor heurístico y los límites de su validez empírica, se cifran precisamente en el hecho de que no contienen ni un ápice de 'psicología', cualquiera que sea el sentido que se quiera dar a este término. Algunos representantes de la escuela que ha operado con estos esquemas, a decir verdad, han compartido tal error, en cuanto que en algunas ocasiones han apelado a analogías con el 'umbral de estímulo', con el que estas construcciones racionales, posibles sólo sobre el fondo de un pensamiento económico monetario, no

5. Ibid., p.78.

6. Véase el trabajo titulado "La teoría de la utilidad marginal y la 'ley fundamental de la Psicofísica'" en: Max Weber, El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales, Madrid, Tecnos, 1985, pp.174-192.

tienen nada en común fuera de ciertas formas exteriores."⁷

Es erróneo, dice Weber, considerar a la teoría de la utilidad marginal como una derivación o aplicación de la "ley fundamental de la psicofísica" o ley de Weber-Fechner, como se la conocía. La posibilidad de que el subjetivismo de los austriacos se haya beneficiado de aspectos particulares de esta última, no determina su inclusión o subordinación como un caso especial.

Evidentemente, la psicología experimental y sus supuestos no pueden decir gran cosa acerca de algunas de las cuestiones sometidas a discusión por la teoría económica. Ni el concepto de "umbral de la sensación", ni el de "nivel de estímulo", así como tampoco la "curva logarítmica de la psicofísica", que son claves en la Ley de Weber-Fechner, pueden darse como premisas para la resolución de estos problemas: ¿Cómo reaccionan las "necesidades" económicamente relevantes de los individuos según el grado en que ellas han sido satisfechas? ¿Qué significa la monetización de la economía para la expansión cualitativa de las necesidades humanas? ¿Cuáles son las transformaciones en el modo de alimentarse bajo la presión de las condiciones económicas? En estos y otros casos la

7. En el mismo volumen de la cita anterior aparece el texto de 1903 titulado "Roscher y Knies y los problemas lógicos de la Escuela Histórica de Economía", p.157.

teoría económica no puede recurrir a la ley de la psicofísica, puesto que la segunda se basa en postulados distintos y prioriza otro orden de problemas a resolver.

Acaso se podrían establecer relaciones entre necesidades y satisfacción de las mismas con estímulos y sensaciones, es decir, relaciones entre los postulados teóricos de la escuela austriaca y la ley de la psicofísica, pero se vería cuanto antes que, pese a las analogías ocasionales, la tendencia general niega cualquier conexión estrecha entre ambas. Es más, con frecuencia, la ley de la psicofísica aparece invertida en los resultados de las investigaciones de la teoría económica.

Para la teoría de la utilidad marginal, como para toda teoría subjetiva del valor, continúa Weber, la puerta de entrada al estudio de los fenómenos económicos no es la de los "estímulos externos" sino las necesidades de los individuos. Es cierto que, si se recurre a términos psicológicos, las necesidades significan sensaciones, estados de ánimo, expectativas, imágenes de recuerdo, fines y motivaciones contradictorias. Sólo en este particular sentido se puede hablar de necesidades como "condiciones psíquicas". Pero lo que importa en todo caso no es la relación causal que va de los estímulos externos hacia la respuesta psíquica, como es el caso de la

ley en cuestión, sino la interinfluencia de necesidades y comportamiento externo orientado de los individuos.

En la ciencia económica, insiste nuestro autor, lo que importa es el modo de "dirigir" y no el modo de "sentir", lo cual implica una corriente de fenómenos externo-interno-externo con una estructura compleja diferente a las experimentadas por medio de la ley psicofísica. Así como la acción, en tanto comportamiento externo orientado de modo específico, es producto de ciertas "condiciones psíquicas" (las necesidades materiales o espirituales), la misma tiene un efecto de retorno sobre las necesidades que intenta satisfacer.

Se añade que la ciencia económica no puede surgir del espacio limitado que proporciona una determinada teoría psicológica, debe fundarse más bien en la regulación de la acción humana en función de: la selección de necesidades a satisfacer, la limitación de los recursos para satisfacer las necesidades y la pluralidad de hombres y la competencia por los medios.

La "ciencia económica -argumenta Weber- debe estudiar cómo la acción humana es regulada en función de 1. la alternativa entre diferentes 'necesidades' que deben ser 'satisfechas'; 2. la limitación impuesta no sólo por la 'intensidad de la necesidad', sino también, y sobre todo, por los 'bienes' y las 'fuerzas de trabajo' que pueden ser objetivamente

utilizados para la satisfacción de aquellas necesidades; en fin, 3. un tipo específico de coexistencia entre una pluralidad de hombres que tienen necesidades iguales o similares, pero a la vez poseen cantidades diferentes de bienes para satisfacerlas y entran en competición unos con otros para conseguir los medios de satisfacción."⁸

En el examen de la pretendida dependencia entre el marginalismo y la psicofísica, Weber culmina diciendo que si bien es cierto que el modo conceptual de proceder de la biología y la psicología sirve como modelo útil para algunos problemas del análisis económico, debe aclararse que la teoría económica se justifica con suficiencia a través de la comprensión teórica de un número relativamente grande de personas que buscan satisfacer de manera óptima las necesidades seleccionadas por cada una de ellas mediante la disposición racional (a la luz de la experiencia y de la previsión) de una cantidad de bienes y de una capacidad productiva determinadas. Se agrega también que la disciplina económica avanza hacia la formulación matemática del curso teórico concebido de la acción relevante, sin interesarse por si existe una fundamentación psicológica de las interacciones complejas entre estímulos y sensaciones.

Al mismo tiempo que se deslinda a la teoría económica del psicologismo, en el texto mencionado se aprecia las posi-

8. Ibid., pp.180-181.

bilidades que otorga para la ciencia histórico-social la utilización de los postulados austriacos en la construcción de conceptos típicos ideales, en un sentido heurístico. Es en esta operación donde mejor se muestra cómo nuestro autor explícitamente retoma aspectos de la teoría económica elaborada por los austriacos, paralelamente al acotamiento de su significado cuando se la considera en el estricto sentido de un instrumento de aproximación a lo real.

Pasemos revista rápidamente, por último, a la forma en que Weber legitima el uso del esquema de acción racional como un principio o "hipótesis" heurística.

La teoría de la utilidad marginal y la teoría económica en general no hacen la superación de la experiencia cotidiana y su "sublimación" (punto de partida común de todas las disciplinas empíricas como la economía, dice Weber) al modo y con las orientaciones que provienen de la psicología, sino de una manera completamente distinta. Ellas buscan comprender ciertas adaptaciones del comportamiento del individuo en las condiciones externas en que a este le toca vivir.

Weber plantea que para la comprensión de la acción que efectúa el hombre en el mundo externo la teoría utiliza la hipótesis de que él actúa racionalmente, como si conociera

todas las condiciones que deben ser consideradas para obtener resultados óptimos. Por esto es que se afirma que el punto de partida de la utilidad marginal no es otro que el cálculo comercial. Para sus fines, esa teoría considera a la psique de los hombres como un espíritu de comerciante, el que puede valorar cuantitativamente tanto la intensidad de las necesidades como las disponibilidades de los medios para su satisfacción.

"Ella considera las 'necesidades' individuales y los bienes, sean a producir sean a intercambiar, disponibles para su satisfacción como 'sumas' y como 'cantidades' calculables matemáticamente en una actividad contable. Ella considera a los hombres como actores que desarrollan constantemente una 'empresa económica' y considera su vida como el objeto de su 'empresa', que se realiza según este cálculo."⁹

Pero en opinión de Weber, los supuestos de esta teoría se deben reconocer como irrealistas, en tanto que ellos acentúan un factor ideal. Los teoremas generales de la Escuela Austriaca de Economía vienen a ser construcciones sobre lo que podría producir la acción del hombre, en su relación con las acciones de los otros, a partir de concebir su conducta orientada a un fin según los principios de la contabilidad comercial. La asunción del sentido racional no concuerda, sin embargo, con el curso empírico, tiene validez en tanto aproximación a lo real. Por eso, concluye Weber, la teoría de

9. Ibid., p.186.

la utilidad marginal, como comprensión del capitalismo en las condiciones modernas de existencia, resulta útil sólo en cuanto sus proposiciones teóricas son cada vez más cercanas y adecuadas a la experiencia cotidiana.

Textualmente asegura:

"Como todos sabemos, esta asunción <apriorística de una conducta orientada del individuo> no vale siempre, y el curso empírico de estas conductas, para cuya comprensión la teoría crea sus formulaciones, muestra sólo una 'aproximación', muy diversa según sea el caso concreto, al curso construido teóricamente de la acción rigurosamente racional. Ya de por sí, la particularidad histórica de la época capitalista, y en consecuencia el significado de la teoría de la utilidad marginal (como de toda teoría económica del valor) para la comprensión de ésta época, debe considerar la circunstancia de que —mientras la historia de ciertas épocas del pasado ha sido adecuadamente designada como 'historia de la acción económica no racional'—, en las condiciones modernas de existencia, la aproximación a la realidad por parte de las proposiciones teóricas de la ciencia económica está constantemente aumentando, implicando el destino de estratos cada vez mayores de la 'humanidad, e irá extendiéndose cada vez más, tanto cuanto nuestro horizonte nos permite ver."¹⁰

La teoría económica ha construido teoremas que significan una elaboración conceptual de fenómenos que raramente se encuentran en el grado de pureza con que ella los expresa. En este sentido, se afirma que la teoría económica es una suma de conceptos típico ideales y que sus postulados son útiles

10. Ibid., pp.187-188.

en tanto se limiten a funcionar como instrumentos de búsqueda o como medios para representar la multiplicidad de lo real.

También en el ensayo citado al inicio de este párrafo, Weber había postulado ya la visión aquí desarrollada de la Escuela Austriaca:

"Tenemos delante de nosotros, en la teoría económica abstracta, un ejemplo de aquellas síntesis que suelen ser caracterizadas como 'ideas' de fenómenos históricos. Nos ofrece un modelo ideal de los procesos del mercado de mercancías, propios de una organización social basada en el intercambio, la libre competencia y la acción estrictamente racional. Este cuadro conceptual reúne determinados procesos y relaciones de la vida histórica en un cosmos, carente en sí de contradicciones, de conexiones con-
ceptuales. En cuanto a su contenido, esta construcción presenta el carácter de una utopía, obtenida mediante el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad."¹¹

Hasta aquí la evaluación de la teoría económica más explícita y sistemática que pudimos encontrar en los textos de Weber. Lo que encontramos fue un rechazo del prejuicio naturalista, un cuestionamiento de la teoría económica entendida como una instancia psicologista y su comprensión como una forma de representarse la multiplicidad de lo real. Que ella se acerque cada vez más a ser una adecuada representación de la realidad capitalista de fines del siglo XIX no niega su carácter utópico.

11. Max Weber, Ensayos sobre metodología..., p.79.

Utilizando una analogía, diríamos que la interpretación que hace Weber de la teoría económica es que se trata de una concepción ahistórica, aunque no "históricamente falsa", puesto que, como ya vimos en una de las largas citas que se incluyeron con anterioridad, esa teoría logra reflejar lo que sucede en una realidad histórica al menos, el capitalismo. Ahistórica, pero no falseando la historia, en referencia al modo en que Weber califica a su propio trabajo sobre la ética económica de las religiones universales:

"la exposición tiene que tomarse la libertad de ser 'antihistórica' (<o ahistórica en otra traducción de unhistorisch) en el sentido de que expondrá sistemáticamente la ética de cada una de las religiones con una unidad esencial que nunca tuvieron en el fluir de su desarrollo. Se tienen que dejar de lado un sinnúmero de contradicciones que alentaban en el interior de cada religión, de inicios de evolución y de ramificaciones y, por lo mismo, los rasgos importantes para nosotros se presentarán muchas veces con una mayor consistencia lógica y ausencia de evolución de lo que se encuentra en la realidad. Esta simplificación resultaría históricamente 'falsa', si se hiciera de modo arbitrario. No es éste, sin embargo, el caso, al menos en nuestra intención."¹²

12. Max Weber, Ensayos sobre sociología de la religión, pp. 260-261.

10. LA RACIONALIDAD Y LA INTERPRETACION DE LA HISTORIA

Para desarrollar mejor la huella principal de la influencia marginalista en Weber pasemos primero a sistematizar dos de las principales cuestiones en que se concreta la aportación marginalista en la obra de Weber: el racionalismo occidental y los tipos ideales. Weber identifica la racionalidad de Occidente y la conceptualiza para comparar la historia anterior, a la vez que elabora los conceptos históricos conforme a los tipos puros de actuar racional.

Para esta tarea partimos de esta observación de Luis F. Aguilar Villanueva:

"Si se penetra a fondo en la idea de ciencia de Weber y se quiere encontrar lo que fungió como su centro de organización y selección, se debe reconocer que éste es un supuesto precientífico, algo que Weber intuitiva y espontáneamente considera como 'lo valioso' y 'lo significativo' de su cultura occidental: la racionalidad. Esta es entendida como cálculo y control del mundo -mundo de la realidad y de la conciencia-, como pragmática individual de saber y poder ordenar exitosamente los medios en función de fines, como la estrategia de la soledad humana para dar orden y sentido ('nomos' y 'cosmos') a una naturaleza e historia ya no habitada por dioses y demonios; como respuesta pragmática al 'desencantamiento del mundo' (Weltentzauberung). Esta idea cultural y vocación personal de Weber es

el supuesto precientífico de su idea de ciencia y de su objeto de estudio científico."¹³

De acuerdo con esas ideas, concluye el autor, Weber procederá a la construcción de los conceptos como representación de la acción racional pura y como indicadores de la dinámica causal de la acción individual y a la elaboración y verificación de los enunciados causales que derivan de los conceptos típico-ideales.

Una valoración general del primer capítulo de nuestro trabajo nos permite reconocerlo como un acercamiento a la forma en que Weber, al intentar explicar las tendencias en curso en la moderna sociedad occidental, establece una determinada relación entre razón e historia. La imagen que parece predominar en los estudios del capitalismo es que la racionalidad respecto de fines (*Zweckrationalität*) va apoderándose de las distintas esferas de la vida social.

En el material revisado es posible notar la convicción de que la racionalidad formal-instrumental-con arreglo a fines es, con independencia de si se esté de acuerdo con ella, la que efectivamente se ha desarrollado. Este concepto

13. Luis F. Aguilar Villanueva, Weber: la idea de Ciencia Social: la tradición, México, Miguel A. Porrúa-UNAM, 1988, pp.276-277.

de racionalidad no es valorativo o normativo, no se juzga como el mejor o como la verdad que debe ser implantada, más bien se ha ido construyendo científicamente para fines de explicación histórica y sociológica. Con él se pretende haber recogido y articulado los componentes más significativos de la idea de razón que se ha vuelto historia y cultura social efectiva.

Max Weber, dice Herbert Marcuse en una recensión donde lo critica fuertemente, persigue la idea de razón en "sus manifestaciones abiertas y encubiertas, progresivas y regresivas", y lo hace valiéndose "de su gran dominio sobre un abundantísimo material, de su erudición hoy día inconcebible, de un saber que se puede permitir la abstracción porque es capaz de diferenciar lo esencial de lo accesorio, la realidad de la apariencia."¹⁴

Se construye el concepto sobre todo a partir del capitalismo industrial y el estado constitucional. De este modo, la "racionalidad occidental" es un concepto histórico que permite averiguar (comprender-explicar) los procesos sociales que hicieron posible su aparición y configuración singular y los fenómenos que trae consigo. El significado preliminar del concepto es que se trata de un actuar que se ha liberado de

14. Véase "Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber", en Talcott Parsons, *et al.*, Ob. cit., pp.125 y 126.

la aceptación emotiva e irreflexiva de las normas sustantivas de la tradición. Sin embargo, lo que quiere expresar principalmente es la idea del cálculo, de la calculabilidad en el actuar.

Racionalidad, calculabilidad, controlabilidad son sinónimos; con ellos se quiere denotar el actuar específico de una sociedad moderna cuyos principios de organización han hecho posible calcular la realización de los fines. Esto es, la economía de mercado y la reglamentación constitucional de los intercambios ha creado una sociedad calculable por entero, en el sentido de que, debido a los principios de organización de su conocimiento y comportamiento, es posible calcular con previsión los fines realizables y sus consecuencias.

La ciencia y la tecnología (cuantificación), el derecho (juridificación) y la moneda (monetización) son los principios básicos que posibilitan el cálculo y el control del mundo gracias a que traducen todos los componentes de las relaciones sociales a unidades de un mismo valor. Estos principios se complementan con el sujeto del cálculo y el control cuyas figuras arquetípicas son el empresario capitalista y el dirigente político del estado.

La racionalidad históricamente efectiva, como objeto de la ciencia histórica, es la del cálculo de factibilidades, una razón teórica orientada técnicamente. Este concepto histórico intenta representar el actuar específico dentro de una organización social que ya no descansa en normas sustantivas derivadas de valores universalmente aceptados, sino en principios universales de cálculo acerca de las condiciones que hacen posible la realización de los fines individuales o colectivos.

Ahora bien, la racionalidad instrumental es tanto una característica peculiar de la organización social moderna como un modelo de la organización de la ciencia social. El actuar racional no es sólo característico de la organización social moderna sino también de la organización de la misma ciencia social. En Weber la realidad moderna esta cruzada por la racionalidad instrumental y su conocimiento debe proceder según ella.

Así como la racionalidad era un elemento importante para entender las diferencias históricas, ella será definitiva en cuanto a la parte metodológica de la construcción científica histórica y social. Siguiendo el modelo austriaco Weber procede a la formación de los conceptos a partir del ordena-

miento racional de sus componentes, es decir, a partir de un paradigma perfecto de acción.

Pasemos entonces a ver con algo de detalle el tema de los conceptos típicos ideales y la forma que quedan validados en la teoría de Weber.

La racionalidad instrumental no es sólo objeto del conocimiento histórico y sociológico, es también, y sobre todo, principio del sujeto de conocimiento en la construcción y prueba de los conceptos y enunciados causales. El racionalismo metodológico de Weber consiste en esta adopción de la racionalidad como modelo de representación y organización de los hechos históricos y sociales para el logro de los fines cognoscitivos (comprensión-explicación).

Cuando Weber construye tipos ideales de acuerdo al objeto de investigación, atribuye una conducta racional al sujeto histórico. En su opinión, esa es la que mejor permite comprender las acciones sociales al comparar la conducta real con la conducta esperada. Sin embargo, el tipo ideal no exige que la historia o la sociedad deban tener en todo momento un actuar racional, mas bien opera como estrategia de conocimiento.

Dice Weber:

"Que el actuar del hombre no pueda interpretarse de modo tan puramente racional; que su 'libertad' esté empañada, no solo por 'prejuicios' irracionales, fallas conceptuales o errores acerca de los hechos, sino también por el 'temperamento', las 'disposiciones' y los 'afectos', y que, por lo tanto, también su actuar participe -en grados muy diversos- del 'insentido' empírico del acontecer natural, todo ello implica, precisamente, la imposibilidad de una historia puramente pragmática."¹⁵

Es a partir de conceptos puros de actuar racional que se puede llegar a comprender y explicar los actuares empíricos, esto implica un tránsito constante de lo abstracto a lo concreto. En esta elaboración de los conceptos y su contrastación con la realidad observable se basa el posible descubrimiento de la configuración del actuar efectivo que estuvo en el origen del suceso y los factores que intervinieron en la configuración de ese actuar efectivo.

"Nosotros -dice Weber- confrontamos la acción efectiva con aquella que, desde el punto de vista 'teleológico' y según las reglas generales causales de la experiencia (Erfahrung), es racional, con el fin de establecer un motivo racional que puede haber guiado al actor y que nosotros intentamos descubrir, de forma que podamos presentar dicha acción como el medio adecuado para el fin que él 'podría' haber perseguido -o bien con el fin de hacer comprensible la razón por la cual un motivo por nosotros conocido del actor, como consecuencia de la elección del medio, ha conducido a un resultado distinto del subjetivamente esperado-."¹⁶

15. Max Weber, Ensayos sobre metodología..., p.113.

16. Max Weber, El problema de la irracionalidad..., p.155.

Cuando la significatividad de un fenómeno particular se vuelve consciente, asegura Weber, es apremiante la necesidad de contar con conceptos claros. Por medio de los conceptos tipo se intenta aprehender individuos históricos o sus elementos singulares. Se trata de obtener a través de su uso una nítida conciencia no de lo genérico sino de la especificidad de los fenómenos culturales. En este sentido, se dice que el concepto ideal es típico, no genérico, puesto que no es un promedio.

Además, la formación de tipos ideales abstractos entra en consideración no como meta sino como medio conceptual para el estudio de lo real. El tipo ideal no es la realidad histórica ni puede serlo, puesto que cualquier concepto que no sea clasificatorio se aparta de la realidad. La pureza conceptual que encierra no encuentra su símil en la vida real, o la encuentra solo parcialmente. Significa más bien un concepto límite puramente ideal, respecto del cual la realidad es medida y comparada a fin de esclarecer determinados elementos significativos de su contenido empírico. Solo refiriendo lo empíricamente dado a un caso límite ideal es posible volver consciente de manera unívoca esta significación.

En el sentido definido por Weber el tipo ideal es algo por entero indiferente a cualquier juicio valorativo y nada

tiene que ver con una perfección que no sea puramente lógica. Agregando que si se emplea con precaución esos instrumentos, se presta un servicio adecuado a los fines de la investigación y la ilustración, en la medida en que revisten un elevado valor heurístico para la investigación y un considerable valor sistemático para la exposición. Acaso podamos prescindir de una formulación expresa de los tipos ideales a la hora de la investigación, dice nuestro autor, pero no así en la exposición.

De hecho, la aportación weberiana de los tipos ideales debe ser concebida como un medio para resolver la disputa de los métodos en la ciencia económica. Con ellos se proponía cerrar la brecha que dividía a teóricos e historiadores de la economía. Los tipos ideales trataban de establecer un puente entre el análisis teórico generalizado y el estudio histórico de fenómenos particulares.

Con esto queda claro que Weber asimila en su concepción de la historia de Occidente y en su metodología la parte medular de las elaboraciones de los austriacos, la racionalidad. La racionalidad es, en cierto sentido, algo propio del capitalismo y un medio para el trabajo científico.

11. LA "INVERSION" DE LA RACIONALIDAD

Abordemos primero dos cosas que resultan de gran importancia para entender el contenido del párrafo y de todo el capítulo. Como adelantamos en la nota introductoria, las influencias más importantes que permiten a Weber una recepción enriquecedora del supuesto crucial del edificio teórico del marginalismo austriaco son el historicismo alemán y el pensamiento filosófico de matiz neokantiano. Analizaremos brevemente la forma en que se hallan presentes ambas influencias.

Las concepciones más importantes de Weber pueden entenderse mejor si se contextualizan en el debate alemán por fundar una ciencia de lo social desde una base firme, es el caso de la controversia metodológica (methodenstreit) que sostuvieron la Nueva Escuela Histórica Alemana y la Escuela Austriaca de Economía, que ya citamos a propósito de los caracteres que posee la última.

Veamos los inicios de la discusión en el campo de la economía. Lo que parecía un intercambio de opiniones acerca del estatuto científico de la economía política (una disciplina abstracta, ahistórica, con un supuesto acerca del comportamiento del individuo; o bien, una ciencia histórica, concreta, empírica y particular) terminó convirtiéndose en

una discusión filosófica de gran escala y en el dilema sobre el mejor método para interpretar la realidad económica: la inducción y la descripción o la deducción y la explicación.

En oposición a los marginalistas austriacos, cuyas concepciones vimos con detenimiento, la Escuela Histórica sostuvo que los enfoques respectivos de las ciencias naturales y las sociales eran diferentes, insistiendo en que las segundas no podían basarse en conceptos abstractos y atemporales, por la pérdida de contacto con la realidad que ello reportaba. Lo que para los primeros era un punto de partida adecuado, para estos eran deficiencias heredadas del pensamiento clásico.

Desde el punto de vista del historicismo alemán, con la herencia clásica sólo se llega a una representación unilateral y ahistórica de las actividades económicas de la humanidad, puesto que se desestima una realidad saturada de relaciones y factores complejos, no todos ellos de carácter económico. Se consideró empíricamente falsa la "psicología egoísta" que atribuía impulsos maximizadores crónicos a la actividad económica de los hombres; se calificó como error la suposición de que una realidad histórica específica, el capitalismo inglés por ejemplo, era representativo de todas las economías, con independencia del tiempo y el lugar; también

se puso en duda la validez de la deducción como el método apropiado para dar cuenta de la realidad empírica.

Recordemos que las observaciones iniciales y la réplica de la Escuela Austriaca, documentada en todo el capítulo anterior, fueron una oportunidad para explicar un nuevo enfoque de la ciencia económica. Apoyados en la "psicología egoísta", el universalismo y en el método seguido por los clásicos (pero no de la teoría del valor que ellos fundaron), los teóricos de Viena sostuvieron que, dado que la teoría económica no puede proveer una imagen total de la realidad concreta, debe optar por aislar el problema económico fundamental y analizarlo separado de la contaminación externa.

En diversos estudios sobre la historia del pensamiento económico Max Weber ha sido incluido, con razón, formando parte del historicismo alemán. Weber, al igual que los autores alemanes, pensaba que el capitalismo no era un orden económico natural sino una configuración histórica específica, la que había que estudiar con detenimiento indagando sus orígenes modernos.

El mismo Weber se autoincluye dentro del historicismo alemán reconociendo explícitamente sus acuerdos y sus desacuerdos. Al presentar, en nombre de sus editores, la finali-

dad de la revista que codirige (el Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik). Weber comentó:

"nuestras opiniones se apartan, quizás, en algunos puntos, de las de muchos de los representantes de la escuela histórica -incluidos algunos muy eminentes-, entre cuyos continuadores empero nos contamos. En efecto, ellos perseveran, de manera tácita o expresa, en la opinión de que la meta final, el fin de cualquier ciencia, es ordenar su materia en un sistema de conceptos, cuyo contenido se obtendría mediante la elaboración de regularidades empíricas, la formación de hipótesis y la verificación de estas, hasta el momento en que de ello surgiese una ciencia 'completa' y, por lo tanto, deductiva."¹⁷

Los historiadores de la economía, pues, no se escapaban del planteamiento erróneo de establecer como meta de las ciencias culturales humanas, o ciencias de la vida social, la formación de un sistema cerrado de conceptos del cual la realidad luego pudiera ser nuevamente deducida. En opinión de Weber la realidad no es deducible de leyes, como aparentemente sucede en las ciencias naturales.

Para Weber es enteramente justificable, en las ciencias "culturales" ¹⁸, el conocimiento de lo general, la formación rigurosa de conceptos de género y el intento de formular conexiones "legales". La imputación de resultados concretos a

17. Max Weber. Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p.95.

18. Weber emplea aquí el concepto de "cultura" de manera restringida para describir aquella parte de la realidad social que ha sido registrada por el hombre a través de un sistema de pensamiento.

causas concretas sería imposible sin recurrir al conocimiento, designado como nomológico, preocupado en establecer regularidades. Pero, en su opinión, cuanto más abstractas las leyes, menos contribuyen a la tarea de imputación causal de fenómenos individuales. Por eso el conocimiento de leyes de causación no puede ser el fin de la ciencia histórico-social, es solamente un medio de investigación.

Cualquiera que sea el método seguido en la formulación de las leyes, la inducción histórica o la sublimación de la experiencia interna (la introspección), las regularidades descubiertas solo son un medio de conocimiento. La aprehensión de lo general en conceptos abstractos, nunca es válido por sí mismo, puesto que mientras más abarca un concepto más pobre es su contenido.

Lo que resulta decisivo en las ciencias "culturales", dice Weber, no es la recurrencia a leyes sino la significación que toma para el sujeto que investiga una parte finita de fenómenos, de entre la multiplicidad infinita de procesos de que está compuesta la vida. Esto es lo que distingue a las ciencias "culturales" de las ciencias "naturales".

Con lo anterior, pasamos a reconocer la influencia del neokantismo en las posiciones de Weber. Dicha influencia se

produce directamente a través de Heinrich Rickert, a quien hay que considerar como uno de los principales inspiradores de la lógica y la metodología weberiana.

Las ideas de valor surgen de una posición ante el mundo, ellas son las que determinan la selección de aspectos singulares del acontecer social. Una parte de la realidad individual adquiere significación cultural porque alguien, portador de ideas de valor, decide aislarla como objeto de estudio. De esto proviene la afirmación de que la labor científica se orienta por la "fe personal" del investigador. El conocimiento, en este sentido, está vinculado a premisas "subjetivas", pero no se infiere que los resultados deban ser semejantes; la subjetividad, del investigador y de su época, determina sólo la materia que pasa a ser importante en el análisis.

Así pues, el objeto de conocimiento de la ciencia histórico-social, por la que Weber estaba preocupado, se logra aislar mediante la selección y reducción de la multiplicidad de los hechos empíricos. En esta operación de ordenamiento se funda la formación de los conceptos individualizantes. La participación del sujeto que investiga es sustancial, por su previa referencia a los valores culturales, en todo este proceso.

Es importante señalar que el plano trascendental de la doctrina de Rickert se verá superado en la metodología weberiana, convirtiéndose en un análisis dirigido principalmente a ilustrar la función de los valores como criterios de selección. A eso se reduce la "relación de valor", o la referencia a valores. En el trabajo posterior de Weber se rompe con la extensión llevada a cabo por Rickert del nexo entre el objeto histórico con los valores, al considerarlo no sólo como un criterio selectivo, sino también como el fundamento de la validez incondicionada del conocimiento histórico.

En relación con este problema, Pietro Rossi dice lo siguiente:

"Las ciencias histórico-sociales, en cuanto condicionadas en su punto de vista y en la delimitación del campo de investigación por el interés del estudioso, y, por lo tanto, por la situación cultural dentro de la cual este actúa, parten de un término subjetivo; pero en el ámbito del campo de investigación así delimitado, sus resultados son objetivamente válidos, y lo son en virtud de la estructura lógica del procedimiento explicativo. La única garantía de tal objetividad se encuentra, en consecuencia, en la recta aplicación de los instrumentos que, en su conjunto, constituyen tal estructura lógica, y no en la referencia a valores incondicionados sustraídos a la selección."¹⁹

19. Véase la introducción de este autor al volumen antológico de la principal obra metodológica de Weber de la nota anterior, pp.9-37. La cita corresponde a la página 25.

Más allá de este deslinde, el hecho que procuramos resaltar es que la epistemología de H. Rickert contribuye a la tarea de resolver de algún modo las cuestiones metodológicas que se disputan en el ambiente de las ciencias histórico sociales de Alemania.

Rickert ofrece el marco global de la noción de ciencia en Max Weber. Pero, en relación con el problema del método de la ciencia, tales como el de la formación de conceptos y enunciados y el de la verificación de los mismos, la influencia decisiva es más bien producto de la lectura de la obra mengeriana y del contacto con otros autores, que aquí no veremos, como son Johannes Von Kries y Gustav Radbruch.

En suma, si el origen del concepto histórico individual se remite a valores, seleccionando sus elementos, la estructura de los mismos se dará por medio de un esquema pragmático de medios y fines; esto es, la racionalidad de procedencia austriaca queda como modelo de construcción de conceptos puros, los tipos ideales que acabamos de ver.

Por último, establezcamos lo que se considera como la inversión del principio de la racionalidad de la que habla el subtítulo de toda la tesis y el título de este capítulo.

La "inversión" es el acto de introducir elementos diversos en un mismo programa de investigación. Es la recepción crítica que Weber realiza del discurso teórico de la economía subjetivista austriaca para resolver algunas debilidades del historicismo, que es reacio a aceptar la necesidad de la abstracción, y es también la recepción de un modelo de elaboración conceptual con el que Weber rompe con el carácter metafísico de la propuesta rickertiana de los valores.

Weber presta atención y trabaja en el sentido de las propuestas e instrumentos que han sido elaborados por el historicismo, con su visión multidimensional de los problemas económicos y el intento de fijar objetos de estudio individuales para analizar sus causas y su carácter original. La recepción del marginalismo, de manera crítica y limitada, significa, entonces, la recuperación y subordinación de los reclamos que la teoría le formula a la corriente historicista.

En esta recepción podemos observar que: no se acepta el prejuicio naturalista que la teoría lleva consigo, no se la acepta tampoco como una elaboración psicologista que ha aislado un motivo central a partir del cual se deduce la realidad, más bien se le acepta y promueve como un ejemplo de propuesta metodológica para la formulación y verificación de

conceptos y enunciados causales, de ahí su reconocimiento de que la teoría no es más que una utopía que sirve para establecer la realidad en su multiplicidad. Como ficción, sin embargo, reconoce Weber que la teoría es cada vez más cercana a una interpretación de la realidad específica del capitalismo moderno y racional.

Los resultados generales de esta "inversión", en nuestra opinión, son los siguientes:

-Reconocimiento de que la realidad histórica se caracteriza por una infinita diversidad.

La teoría está obligada a admitir que no se puede aprehender la multiplicidad de los fenómenos de la realidad. Siempre será parcial la selección del objeto de estudio, siempre será limitada la posibilidad de incluir todos los factores relevantes de un fenómeno. Aun una teoría propiamente económica no puede dejar de reconocer que se dejan de lado otras características del objeto aislado que bien pueden ser decisivas según el enfoque que se busque.

-Ubicación y conceptualización de la racionalidad instrumental como algo propio y original de la sociedad occidental moderna.

La racionalidad formal-instrumental es parte de la cultura que predomina en el capitalismo. Es un modelo de comportamiento que encuentra las mejores condiciones para su ensanchamiento en la moderna sociedad occidental, ella se ha ido consolidando como parte del modo de funcionar de las instituciones sociales, formadas en el curso de la historia en distintos lugares y momentos, hasta llegar a impregnar la cultura de una época: el capitalismo moderno. La economía racional y todas las más importantes instituciones que han modelado su funcionamiento de acuerdo al esquema de acción racional, se han compenetrado de un modo tal que logran imprimir una carácter particular a la sociedad occidental.

-Reducción a tipo ideal de los procedimientos formales y axiomáticos con que se pretendía arribar a sistemas teóricos totalizadores.

La teoría económica ofrece un modelo irreal de funcionamiento del mercado de mercancías, pues es una construcción utópica sobre lo que podría producir la acción del

hombre partiendo de que su vida está orientada por el cálculo para maximizar su bienestar. Ella es una ficción porque aun la realidad del capitalismo en contados casos reproduce las formas sistematizadas por la teoría. La aportación de la misma tiene valor si se la acepta como una aproximación a la realidad, que diverge según los casos concretos. Por este motivo la teoría económica queda reducida por Weber a un conjunto de conceptos típico-ideales.

-Reducción de la validez de las leyes científicas.

La afirmación de que no existe una ciencia de lo histórico y social con teoremas universalmente válidos. Como regularmente cambian los valores que orientan los puntos de vista desde los que se parte en las investigaciones históricas, estos puntos de vista, también mutables, se convierten con frecuencia en nuevas exigencias de interpretación, lo que desplaza los posibles conceptos y leyes históricas de carácter universal.

-Otorgamiento de un estatuto distinto a la ciencias sociales respecto de las naturales en cuanto a la función de las leyes.

La misma búsqueda de leyes para encerrar a los fenómenos por lo que tienen de común queda subordinado en la ciencia histórico-social. El saber nomológico, que establece regularidades, es un conocimiento útil pero limitado, no es conocimiento de la realidad. Se asume que las leyes económicas son válidas en su relatividad esencial, por cuanto expresan la cultura económica de una época; obvio es que más valen cuando mejor expresan el modo de funcionamiento de esa época. Pero eso no las convierte, ni hacia el futuro ni hacia el pasado en leyes inmutables y verdades transhistóricas.

-Postulación de que los conceptos son construcciones mentales que sirven para un fin determinado.

La abstracción no debe impedir que se haga la distinción pertinente entre teoría y realidad, entre el concepto y lo conceptuado. La sistematización teórica no es más que un punto de orientación para reconocer lo real. Esta diferenciación es asumida por Weber, constantemente busca no caer en la tentación a la que conduce una abstracción que menosprecia las imperfecciones o la complejidad de lo real. Lo mismo cuando se refiere a la ciudad que cuando habla de las formas de dominación, lo mismo para definir ciertas etapas de desarrollo del derecho, tiene cuidado

de no confundir la clasificación conceptual y el ordenamiento teórico con aquello que es objeto de estudio. La "terminología... no pretende violentar esquemáticamente la infinita multiplicidad de lo histórico, sino únicamente crear puntos de orientación conceptual, útiles para fines determinados."²⁰

-Renuncia a toda postura psicologista y naturalista en la comprensión y explicación de la acción social.

La renuncia a la Psicología, en carambola de dos bandas, como crítica de teóricos e historiadores (puesto que estos últimos también encontraban en la psicología modos de explicación de los fenómenos económicos), es renuncia a una moda psicologista que no explica nada al querer aislar motivos de conducta que deben ser previamente explicados. Lo psicológico, para Weber, opera en concreto y no en lo general, lo psicológico no puede funcionar como un lenguaje que une y simplifica los fenómenos al modo de las matemáticas. Esta observación se complementa con el reconocimiento de que por razones distintas tanto historiadores alemanes como teóricos austriacos, se encontraban influidos por el dogma naturalista de que la

20. Max Weber, Ensayos sobre sociología..., p.267.

ciencia debe tender a la meta suprema de formular las leyes para deducir lo real.

-Ubicación del papel de la "historia" y la "teoría".

Weber coincide con los historiadores en que la historia, como ciencia de la realidad, estudia los elementos individuales de la sociedad, pero aclarando que la historia no es una mera "descripción sin supuestos". Se trata de evitar que la teoría se desarrolle en una dirección abstracta y autárquica, al mismo tiempo que auyentar la tentación del análisis puramente empírico, sin estar teóricamente orientado.²¹

Ahora bien, los nexos reales de Weber con el marginalismo, que poco interés despertaba entre los analistas de la teoría weberiana, no se reducen al terreno exclusivo de la metodología, también incluye la parte teórica de la economía. Por ejemplo, es claro que el cuadro que nos muestra Weber del capitalismo en su definición está relacionado con el esquema

21. Véase por ejemplo esta valoración general de Weber respecto del historicismo y de la teoría económica austriaca: "En nuestro ámbito existen, para emplear una expresión de F.T. Vischer, 'buscadores de materiales' y 'buscadores de sentido'. El inextinguible apetito de hechos de los primeros solo puede saciarse con documentos, con tablas estadísticas y encuestas, pero son insensibles al refinamiento del nuevo pensamiento. La gula de los segundos echa a perder el gusto por los hechos a través de siempre nuevos destilados conceptuales." Max Weber, Ensayos sobre metodología, p.100.

de la teoría económica, donde la empresa individual y la competencia económica son un elemento esencial reconocido para la sociedad moderna y donde se propone que el principio de la competencia es un medio eficaz para asegurar el funcionamiento del mercado y constituye una fuerza motriz de la economía.

El "cuadro que nos entrega Weber es el de las fundaciones institucionales del mercado tal cual éstas son percibidas por la economía neoclásica. El concibe el mercado como proveyendo el máximo posible de calculabilidad para los empresarios. Los bienes, el trabajo y el capital fluyen continuamente hacia las áreas de mayor rentabilidad; al mismo tiempo, la competencia en todos los mercados reduce los costos al mínimo. Así, los precios resumen toda la información necesaria para la alocaión óptima de los recursos en vistas a la maximización de las utilidades sobre esta base, a su vez, los empresarios pueden realizar con la mayor certidumbre sus cálculos para la producción futura de grandes cantidades de bienes."²²

No estaríamos de acuerdo, sin embargo, con la suposición de que Weber adopta sin más a la teoría económica. Sostenemos que Weber establece diferencias importantes con el marginalismo. El marginalismo austriaco influye sobre el análisis histórico económico del capitalismo pero bajo una visión particular de la historia (no es ahistórico como la fuente) y

22. Randall Collins, "Weber's last theory of capitalism: a sistematization", en American Sociological Review, vol. 42, no. 6, 1980, p.64. La traducción es de José Joaquín Brunner en: "Cultura y desarrollo: notas a propósito de Weber, el mercado y el autoritarismo", Santiago de Chile, FLACSO, 1981, p.3.

por la forma de abordar su objeto de estudio, el racionalismo metodológico, pero no por su referencia a leyes universales o por la fundamentación psicologista.

En Weber, es cierto, hay una tematización de la racionalidad como calculabilidad, que los austriacos en particular introdujeron en el campo de la ciencia económica. Pero Weber se esfuerza por observarla como producto del fenómeno de expansión de un tipo de racionalidad en la era moderna de los países occidentales y no como resultado de una característica universal de la racionalidad humana.

Como dice David Beetham:

"En el punto de vista de Weber la conducta metódica, calculadora y maximizadora del bienestar del modelo neoclásico no fue una característica de la racionalidad humana tal cual, es más bien un producto del moderno racionalismo occidental. Sus estudios posteriores de la ética económica... muestran que, mientras la racionalidad instrumental fue una categoría universal de la acción social, sólo en el moderno oeste europeo llegó a generalizarse el cálculo maximizador de los medios más eficientes para llegar a un fin."²³

En resumen, a Weber si le interesó lo individual histórico (descubriendo el tipo de racionalidad particular de una época histórica) y atribuyó una función limitada a los conceptos elaborados con el modelo de acción racional. En sus

23. En John Eatwell, et al., *Ob. cit.*, p.887.

escritos hay rechazo de fundamentar psicológicamente tanto las herramientas de la ciencia como el comportamiento efectivo de los sujetos históricos. En muchos otros puntos Weber superó al marginalismo austriaco, no solo cuando se opuso directamente a él, también cuando incorporó elementos de otras fuentes de inspiración.

Diremos que, entre otras influencias, Max Weber se apropia de algunos intereses científicos del historicismo, de sus instrumentos y sus resultados: toma ideas del neocriticismo o neokantismo e incorpora los postulados del racionalismo de Menger y la Escuela Austriaca. Pero los resultados a que llegó, indican que no es un historicista, no es un filósofo trascendentalista y metafísico, así como tampoco es un teorizador alejado de los procesos reales y de la historia social.

12. CONCLUSIONES

Una de las preocupaciones centrales de esta investigación fue tratar de reconocer la influencia que un grupo de autores lograron imprimir en el programa teórico-metodológico de Max Weber. Como nos era imposible abarcar la gran variedad de las fuentes con que nutre su trabajo científico, dado que implicaba una amplia revisión de todo el movimiento cultural ale-

mán de fines del siglo pasado y principios del presente, tuvimos que limitarnos a observar la forma en que él incorpora las elaboraciones realizadas por el marginalismo austriaco.

Partimos de que Menger y sus seguidores no sólo colaboran en el método que Weber considera adecuado para las ciencias histórico-sociales, también provee la noción de racionalidad principal con que examina la historia de Occidente. Por cierto, un hecho que pudimos comprobar a lo largo de la investigación es el escaso estudio de la presencia de la teoría económica dentro de la obra de Weber, a pesar de que el racionalismo que Weber recoge y utiliza en sus estudios históricos y en su propuesta de ciencia es una noción que proviene de la Escuela Austriaca de Economía.

Del estudio que Max Weber realiza del capitalismo hemos visto que hay un elemento al que otorga una elevada importancia: la racionalidad. Este elemento es una realidad característica de la historia de la sociedad moderna occidental y es también un recurso de la mente para organizar su objeto de investigación.

Como a Weber le interesa la tonalidad cualitativa de los fenómenos, selecciona al capitalismo que tienen lugar en Europa y descubre que se trata de un capitalismo original. No

es el capitalismo aventurero ni el capitalismo que se impone por la violencia, como él encuentra en el pasado, se trata de una realidad que se distingue por su cultura racionalista. Así pues, ha seleccionado un individuo histórico del cual hay que explicar por qué ha llegado a ser así y no de otro modo.

Lo que distingue al capitalismo que predomina en la sociedad europea es la organización racional del trabajo, es decir, las empresas que producen para las grandes masas y organizan racionalmente su aspiración a la ganancia permanente. Junto a la economía que funciona con base en el cálculo preciso, hay una cultura formalista del derecho y un aparato burocrático que administra y regula las relaciones sociales. En conjunto esto representa la instalación de la racionalidad como elemento distintivo de las principales instituciones de la sociedad occidental.

En otras palabras, la racionalidad de la empresa capitalista ha sido posible y se acompaña de la racionalización de la administración estatal y del derecho; de la racionalización del arte, la ciencia y la técnica; de la aparición de las ciudades y la "burguesía" y por la racionalización metódica de la vida. La racionalización es, pues, el proceso mediante el cual en la moderna sociedad occidental se implanta la acción racional con respecto de fines (de la elección en-

tre distintas alternativas y la organización de los medios conforme al fin) en todos los ámbitos sociales. La empresa económica, el Estado, el derecho, la dominación burocrática, la ciudad, el arte, la ciencia y la técnica quedan compenetradas por el modelo de comportamiento capitalista: la racionalidad.

Ahora bien, la misma selección del objeto y el tipo de causas que se le atribuyen, es ya una separación de Weber respecto de la posición que asumen los autores de Viena. La individualización del capitalismo para su estudio teórico, el estudio individual de los factores causales y la identificación del tipo de racionalidad que corresponde al capitalismo moderno, es un principio de separación respecto de la fuente. La segunda operación es la subordinación de la teoría económica a un modelo de elaboración conceptual.

La búsqueda de recurrencias ajustadas a leyes que hacía la teoría económica es considerada por Weber un paso preliminar y útil para el estudio científico de la realidad, pero jamás podrá deducirse la vida en su multiplicidad de los postulados axiomáticos que resultan del trabajo desarrollado por aquella teoría. Tales "leyes" no son para nuestro autor más que un medio de conocimiento. Los resultados a que llega la Escuela Austriaca son calificados por Weber como un recons-

trucción utópica de la moderna e históricamente dada organización de la sociedad basada en el intercambio. La labor de la historia es identificar, para cada caso particular, qué tanto la realidad se acerca al modelo teórico creado.

En resumen Weber retoma el concepto de racionalidad despojándolo de su envoltura psicologista para utilizarlo en su trabajo de interpretación de la Historia y como elemento de la ciencia histórica y social. Es, pues, un historiador que incorpora a la teoría y sus preceptos metodológicos para enriquecer su propio trabajo. Cuando retoma a los austriacos les concede la razón en cuanto al carácter paradigmático de sus elaboraciones conceptuales, pero cuestiona su prejuicio naturalista, su fe en la psicología y su renuncia a la historia.

Por tanto, dictaminar una dependencia total del pensamiento de Weber de la teoría económica supondría borrar del mapa otras de sus influencias o la organización exclusiva del programa weberiano en torno a los presupuestos del capitalismo competitivo que se desprende del modelo austriaco. Esto sería reducir los alcances de una obra compleja y enriquecedora (clásica, en cuanto posibilita interpretaciones renovadas), en una dirección cuestionable y cuestionada por Weber y por la misma teoría económica, en distintos momentos.

Para nosotros, la racionalidad, tal y como es posible encontrarla en los textos de Weber, resulta ser un fenómeno históricamente relativo, que tiene muchos significados y que en su sentido instrumental o formal corresponde a una sociedad moderna: el capitalismo racional. La racionalidad es un elemento de identidad de la sociedad occidental y un concepto que sirve para diferenciar y comparar. De este modo, la "teoría" queda subordinada al trabajo histórico, es decir, la visión macro social absorbe el análisis micro.

Por último, no se acepta el psicologismo, en el doble sentido de aislamiento del afán egoísta o de la instropección, por cuanto él representa una tarea subordinada en la labor historiográfica. El análisis psicológico es una profundización del conocimiento del actuar de los individuos en su condicionamiento esencial, pero para ello entonces hay que saber previamente lo que es importante del momento histórico en que una determinada conducta se presenta. No se puede realizar, por ejemplo, a partir de leyes psicológicas una deducción de las instituciones y su formación en sentido racionalista.

En conclusión, lejos de reproducir el contenido, la intencionalidad y los resultados de la Escuela Austriaca de Economía, el trabajo de Weber es, más bien, un intento de

comprensión histórica del capitalismo moderno. En él es posible encontrar análisis de la historia y teoría de la Historia, lo que lo instala en un plano distinto y superior al marginalismo en el intento por comprender y explicar la realidad económica y social.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR Villanueva, Luis F., "En torno del concepto de racionalidad de Max Weber", en León Olivé (comp.), Racionalidad: ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología, México, Siglo XXI-UNAM, 1988.

-----, Weber: la idea de Ciencia Social, 2 Volúmenes, México, Miguel Angel Porrúa-UNAM, 1988.

BLAUG, Mark, Teoría económica en retrospectiva, México, FCE, 1985.

BOHM-BAWERK, Eugen von, Capital e interés: historia y crítica de las teorías sobre el interés, México, FCE, 1986.

BRUNNER, José Joaquín, Cultura y desarrollo: notas a propósito de Weber, el mercado y el autoritarismo, Santiago de Chile, FLACSO, 1981.

BUJARIN, Nicolai, Crítica a la teoría marginalista: la economía política del rentista, México, ECP, 1975.

COLLINS, Randall, "Weber's last theory of Capitalism: A Systematization", en: American Sociological Review, Vol. 5, No. 6, 1980.

-----, Max Weber: a skeleton key, Beverly Hills, Calif., Sage, 1986.

DOBB, Maurice, Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica, México, Siglo XXI, 1988.

DONZELLI, Franco, "Economía", en Donolo, Carlo, et al., La cultura del novocientos, vol. 4, México, Siglo XXI, 1985.

EATWELL, John, et al., The new Palgrave: a dictionary of Economics, London, MacMillan, 1987.

GALVAN Díaz, Francisco y Luis Cervantes J. (comps.), Política y des-ilusión (Lecturas sobre Weber), México, UAM, 1984.

GALVAN Díaz, Francisco, et al., Max Weber: elementos de sociología, México, UAP-UAM Azcapotzalco, 1985.

GIDDENS, Anthony, El capitalismo y la moderna teoría social, Barcelona, Labor, 1988.

GIDE, Carlos y Carlos Rist, Historia de las doctrinas económicas: desde los fisiócratas hasta nuestros días, Madrid, Instituto Editorial Reus, s/f.

GIL VILLEGAS, Francisco, "El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 30, No. 117-118, 1984.

HABERMAS, Jürgen, "Técnica y ciencia como ideología", en: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Vol. 11, No. 3, 1981.

-----, Teoría de la acción comunicativa, 2 volúmenes, Madrid, Taurus, 1988.

HAYEK, Friedrich A. von, "Introducción" a: Carl Menger, Principios de Economía Política, Barcelona, Orbis, 1985.

HUNT, E.K., History of economic thought: a critical perspective, California, Wadsworth Publishing Co., 1979.

HUTCHISON, T.W., Historia del pensamiento económico, 1870-1929, Madrid, Gredos, 1967.

LANGE, Oskar, Economía Política, Vol. I, México, FCE, 1981.

MARCUSE, Herbert, "Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber", en: Talcott Parsons, et al., Presencia de Max Weber, Buenos Aires, Nueva visión, 1971.

MARSHALL, Gordon, En busca del espíritu del capitalismo: ensayo sobre la tesis de Max Weber acerca de la ética protestante, México, FCE, 1986.

MEEK, Ronald L., Smith, Marx y después: diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico, Madrid, Siglo XXI, 1980.

MENGER, Carl, "Acerca de la teoría del capital", en: Análisis Económico, Vol. V, Nos. 8 y 9, 1986.

-----, Principios de Economía Política, Barcelona, Orbis, 1985.

MISES, Ludwig von, et al., Escuela Austriaca de Economía: historia, metodología, actualidad, México, CEEE A.C., 1989.

MITZMAN, Arthur. La jaula de hierro; una interpretación histórica de Max Weber, Madrid, Alianza, 1976.

PARSONS, Talcott, et al., Presencia de Max Weber, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.

ROSSI, Pietro, "Introducción" a: Max Weber, Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

SCHUMPETER, Joseph A., 10 grandes economistas: de Marx a Keynes, Madrid, Alianza, 1983.

-----, Historia del análisis económico, Barcelona, Ariel, 1971.

-----, Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, Barcelona, Oikos-Tau, 1967.

SELIGMAN, Ben B., Principales corrientes de la ciencia económica moderna: (El pensamiento económico después de 1870), Barcelona, Oikos-tau, 1967.

STREISSLER, Erich, "To what extent was the Austrian School marginalist?", en: History of Political Economy, Vol. 4, No. 2, 1972.

THERBORN, Göran, Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la Sociología y del Materialismo Histórico, Madrid, Siglo XXI, 1980.

WEBER, Max, Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva, México, FCE, 1984.

-----, El político y el científico, Madrid, Alianza, 1986.

-----, El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales, Madrid, Tecnos, 1985.

-----, Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

-----, Ensayos sobre sociología de la religión, 3 volúmenes, Madrid, Taurus, 1987.

-----, Escritos políticos, 2 volúmenes, México, Folios, 1982.

-----, Historia Económica General, México, FCE, 1987.